

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

IDENTIDAD, LITERATURA Y LEGITIMACION EN JAMAICA

1930-1970

**Tesis sometida a la consideración de la Comisión del
Programa de Estudios de posgrado en Literatura
para optar al grado de Magister Literattum**

LINA POCHET RODRIGUEZ

**Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Costa Rica
1994**

INTRODUCCION

El proceso de investigación de este trabajo ha sido bastante arduo por la naturaleza compleja del tema, en el que convergen ejes históricos, y se insertan los problemas de la conformación de identidad (es) y la legitimación de la producción literaria jamaicana.

Siendo la historia el hilo hilvanador de esta tesis, la búsqueda de textos históricos y de otra naturaleza (de historias literarias, sobre la identidad y de revistas especializadas, entre otros), conlleva un proceso dificultoso para la sistematización de la información, que finalmente se delimita en la legitimación de la producción literaria jamaicana.

No obstante, este trabajo constituye un valioso aporte para el campo de la investigación sobre el Caribe anglófono, al intentar sentar algunas bases para futuras investigaciones sobre el área de estudio.

La contribución primordial de esta tesis se vislumbra ante las posibilidades de enriquecer el quehacer académico costarricense mediante, por ejemplo, un intercambio de información entre la Universidad de Mona, Kingston, y la Universidad de Costa Rica, la publicación futura de artículos especializados sobre la literatura jamaicana de los que nuestro país carece, y hasta la posible enseñanza universitaria de cursos y seminarios sobre la producción literaria de Jamaica y el Caribe Anglófono.

0.1. TEMA

El tema de esta investigación es el estudio de la construcción de la(s) identidad(es) jamaicanas y su relación con la legitimación de la producción literaria de 1930 a 1970.

0.2. JUSTIFICACION DEL TEMA

La justificación inicial para la presente investigación parte de una profunda inquietud por organizar un trabajo en torno a los diversos procesos constructores de identidad en Jamaica, donde se inserta, también, la legitimación de la producción literaria.

Por lo anterior, esta sistematización se articula a partir de la generalidad de la pregunta sobre lo que es, y cómo se define el continente americano. De acuerdo con algunas propuestas comparatistas¹, por diferentes razones -

¹ Estas propuestas se basan en las reuniones llevadas a cabo en Venezuela, con el fin de sistematizar una historia de la literatura latinoamericana, sin barreras lingüísticas o geográficas, basada en el enfoque comparatista. El proyecto lo coordina Ana Pizarro, y de esas reuniones salen los textos La literatura latinoamericana como proceso y Hacia una historia de la literatura latinoamericana

geográficas, históricas y culturales-, se puede considerar el Caribe como parte del continente americano. Entonces, esta investigación se propone indagar sobre parte de las discusiones comparatistas llevadas a cabo por diferentes historiógrafos y teóricos, para establecer puntos de convergencia entre la mayor parte de la masa continental y el archipiélago, ambos comprendidos por la noción martiana, " Nuestra América "

Por otra parte, este trabajo presupone, en el caso específico de Costa Rica y de todos los países latinoamericanos que poseen regiones culturales del Caribe en sus costas Atlánticas, una apertura hacia una extensión cultural e histórica del país, marginada en el reconocimiento de las identidades: Jamaica. Recuérdese que el Caribe anglófono constituye uno de los componentes étnico-culturales más importantes en la provincia de Limón y que, en la historia de Costa Rica, la segunda gran migración de negros al territorio se realiza desde Jamaica. Cabe agregar que el jamaiquino Marcus Garvey, promotor de la repatriación de los negros a Africa, funda el "Black Star Line" en Limón, y hace de este centro una extensión del movimiento en pro del mejoramiento de la etnia negra, la cual representa la existencia de un vínculo de los negros limonenses con Jamaica y con Africa.

Esta tesis constituye una materialización de una toma de conciencia histórica que incide dentro de los proyectos de desarrollo cultural llevados a cabo por la UNESCO y, dentro de las discusiones comparatistas iniciadas en los años 80, una respuesta a la necesidad de rescatar el patrimonio cultural de Nuestra América. Esta investigación se inserta, así, sin ningún afán exhaustivo, dentro los trabajos reivindicadores de proyectos alternativos, y es una forma de

rescatar el valor cultural de una zona poco estudiada, la cual es algo más que un archipiélago.

Si bien es cierto este trabajo se relaciona con una variedad de prácticas culturales, en las que se expresa diversidad de imágenes y autoimágenes, el énfasis del estudio está en la literatura jamaicana de 1930 a 1970, por medio de la cual se muestra parte del proceso de legitimación de la producción cultural, cuyo acceso es permitido gracias al bilingüismo que la formación académica de la investigadora posee y que le permite trabajar con otras fuentes alternativas no enmarcadas en ninguno de los contextos literarios tradicionales, como los Estados Unidos de América e Inglaterra².

0.3.PROBLEMA GENERAL

El problema general de este trabajo es complejo, puesto que requiere considerar variables étnicas y lingüísticas, procesos de legitimación, diversidad de prácticas culturales, y la construcción de hegemonías en la asunción de procesos históricos. El hilo conductor en torno al cual se organiza es el estudio de los procesos históricos y las producciones culturales, en especial la

². Este comentario se basa en la inclusión, que por ejemplo, las historias literarias norteamericanas e inglesas hacen de la producción literaria, y que excluyen al Caribe anglófono.

*Tesis

literatura, como conformadores de la(s) identidad (es) en Jamaica, de 1930 a 1970.

Se hace necesario, entonces, abordar el problema general, por medio de la subdivisión en cuatro problemas y cuatro hipótesis específicas que corresponden, a la vez, a los cuatro capítulos de esta investigación.

4.PROBLEMAS ESPECIFICOS

En los últimos años de la década de los 80 se suscita una serie de discusiones en torno al complejo problema de la elaboración de una historia literaria latinoamericana, que rompa con los cánones lingüísticos, étnicos, temporales y espaciales convencionales, e incluir al Caribe no hispanoparlante. Estas discusiones parten de la premisa de que la historia continental y del archipiélago se articulan, precisamente, a partir de las significaciones culturales comunes, y que gracias al comparatismo, es posible la sistematización de dicha historia literaria. Por eso, es fundamental preguntarse:

- 1. ¿Cómo es que la existencia de significaciones culturales comunes unifican a la América continental y al archipiélago como un todo, y permite la nominación martiana de ello bajo el concepto "Nuestra América"?**
- 2. ¿Cuáles condiciones permiten, entonces, la toma de una conciencia histórica que se desencadena con la independencia jamaicana y la**

- legitimación del discurso local, en la forma de una identidad cultural diferente, en oposición a la impuesta por los ingleses?**
- 3. ¿Cuáles son los elementos constitutivos de la(s) identidad(es) jamaíquina (s), que conforman proyectos culturales alternativos y/o transgresores?**
 - 4. ¿Qué organismos e instituciones nacionales "oficiales" legitiman la producción literaria de la isla de 1930 a 1970?**

Los primeros sesenta años del siglo veinte en Jamaica son testigos de la conjunción de condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que interactúan formando un intertexto favorecedor de la toma de conciencia para la construcción de una identidad jamaíquina, en oposición a la implantada, en el proceso de colonización, por el discurso "oficial" inglés.

Por eso, el problema de la(s) identidad(es) en Jamaica se estructura a partir de un intertexto particular, basado en el surgimiento de proyectos culturales alternativos, como el proceso de criollización, que determina a la vez, la modificación de variables lingüísticas, étnicas, histórico-culturales, producto de fenómenos como la aculturación y la transculturación.

Los proyectos culturales alternativos adquieren vigencia por medio de la legitimación y/o institucionalización que "oficializa" las diferentes prácticas contestatarias emergentes, y entre 1930 y 1970, se consolidan varios organismos legitimadores y/o conformadores de identidad(es).

0.5. HIPOTESIS GENERAL

Entre 1930 y 1970 se desarrollan y refuerzan los ejes estructurantes que consolidan la(s) identidad(es) en Jamaica.

0.6. HIPOTESIS ESPECIFICAS

- 1. Las producciones culturales, que América continental y el archipiélago tienen en común, posibilitan la elaboración de una historia literaria latinoamericana, incluyente del Caribe.***
- 2. Los fenómenos políticos, históricos, económicos y sociales de los primeros 60 años del siglo XX constituyen textos fundamentales para la construcción de la(s) identidad(es) en Jamaica.***
- 3. El proceso de la criollización favorece la formación de proyecto(s) alternativo(s), la consolidación de la(s) identidad(es) en Jamaica y la construcción de una autoimagen.***
- 4. En la década de los 70 se crean varios organismos e instituciones que contribuyen en la legitimación de la(s) identidad(es) jamaquina(s).***

Un acercamiento al Caribe anglófono

0.7. ESTADO DE LA CUESTION

Por la índole de la presente investigación, cuya base es el complejo tema de la identidad, se utilizan distintas fuentes que en diversas oportunidades sirven, asimismo, de corpus para el trabajo. Con el fin de seguir la lógica de la

tesis, estipulada en las cuatro hipótesis, correspondientes a los cuatro capítulos de esta tesis, las fuentes y/o corpus se agrupan en el mismo orden.

El primer grupo de fuentes lo constituye el material relacionado con la lectura de América Latina y el Caribe, generado en las diferentes discusiones historiográficas. Utilizan el método comparatista como base y además constituyen un complemento de la integración propuesta por José Martí y al programa de extensión cultural de la UNESCO, ya que respaldan la existencia de significaciones culturales comunes entre la mayor parte de la masa continental y el archipiélago.

En orden cronológico, el ensayo "Nuestra América" de José Martí (1889) es una fuente que señala los esfuerzos de un hombre visionario, ante el peligro expansionista de los Estados Unidos de América. Martí reclama la solidaridad americana, materializada en la unión continental y del archipiélago, ante la amenaza nortea. Casi un siglo después, a partir de 1966, se publican textos de la UNESCO bajo la serie denominada "América Latina en su cultura". Estos ensayos trabajan en torno a la concepción de América Latina y el Caribe y sus problemas históricos, culturales, políticos, literarios, y filosóficos, entre otros. América Latina en su literatura, (1972), Africa en América Latina (1977) América Latina en sus ideas, (1986), y los textos compilados por Ana Pizarro, La literatura latinoamericana como proceso, (1985) y Hacia una historia de la literatura latinoamericana, (1982) cumplen, por la naturaleza tan amplia de los temas contemplados, el rol de ser no solo fuentes, sino también una parte fundamental del corpus de esta investigación.

Por otra parte, para estructurar el segundo capítulo, se utilizan aquellos textos que desarrollan temas específicos sobre la historia del Caribe anglófono

y dos entrevistas realizadas a los jamaquinos Rex Nettleford, especialista en la identidad de la isla, y a la autora Bárbara Gloudon, directora del Teatro Nacional de Jamaica. Dichos textos permiten leer los diferentes procesos históricos, políticos, sociales, culturales y literarios, presentes en la isla entre 1930 y 1970. Los textos de este grupo se usan tanto en términos de fuente, como de corpus, pues la pertenencia de sus contenidos representa la memoria histórica en la construcción de la identidad jamaquina. Los siguientes títulos contienen datos histórico-culturales que permiten, inicialmente, articular la parte cronológica del contexto de la construcción de la identidad jamaquina y, a la vez, acercarse a la inserción de la producción literaria dentro del proyecto cultural alternativo. Entre ellos: History of Jamaica de Clinton Black, The West Indian Novel (1985) de Michael Gilkes, West Indian Literature (1981) de Bruce King, Voices from Under (1981) de William Luis y de Kenneth Ramchand The West Indian Novel and its Background (1983) y An Introduction to the Study of the West Indian Literature (1976).

En el otro grupo de fuentes, correspondiente al capítulo tercero, se ubican los libros sobre teoría en relación con el tema de la identidad, la criollización y la conformación de proyectos alternativos y hegemónicos. Se incluye a Rosalba Campra con América Latina: La identidad y la máscara, (1987); Edward Brathwaite. Contradictory Omens. Cultural Diversity and Integration in the Caribbean. (1974); Rex Nettleford Identity, Race and Protest in Jamaica (1972) y Caribbean Cultural Identity: The Case of Jamaica (1978); M.G Smith, Culture, Race and Class in the Commonwealth Caribbean (1984); además de los textos de Ligia Bolaños, "'Literatura': identidad y legitimación" (1990) y de Gastón Gaínza "Herencia, identidad y discursos" (1989) . Esta

sección respalda la sistematización de la teoría que arma la estructura que soporta la legitimación de la(s) identidad (es) nacional(es) y cultural(es) en Jamaica.

En el último capítulo, cuyo tema es la legitimación de las prácticas literarias, se utilizan, entre otros, las siguientes fuentes: el artículo de la doctora Ligia Bolaños, mencionado en el párrafo anterior, que contempla la forma en que las diversas instituciones legitiman la "literatura". Este aspecto se refuerza con el artículo de Gustav Siebenmann, "Técnica narrativa y éxito literario: su correlación a la luz de algunas novelas latinoamericanas", y además con los artículos de la revista Casa de las Américas relacionados con los premios otorgados por la revista a autores anglófonos. Sin embargo, el texto principal, que recopila el proceso de la institucionalización de las prácticas culturales en Jamaica es el de Rex Nettleford, Caribbean Cultural Identity: The Case of Jamaica. (1978). Estos dos últimos títulos cumplen la función de fuente, pero, a la vez, corpus, puesto que refuerzan la armazón metodológica en este trabajo.

0.8. PERSPECTIVA TEORICO-METODOLOGICA

Los conceptos estructurantes de esta investigación, "cultura", "literatura", "lengua", "identidad" y "legitimación" están inmersos en el texto general de la historia, núcleo de significación conformado por diversos textos.

La perspectiva de análisis para entender este eje se orienta en una parte hacia la semiótica, "la ciencia general de los signos" (3). La semiótica sirve para entender cómo algunos textos, que en algún momento están subordinados en un sistema lineal occidental, logran su reconocimiento mediante la ruptura

con los cánones establecidos. En este trabajo la semiótica se utiliza para entender cómo algunas prácticas culturales contestatarias al sistema inglés logran romper con la lógica tradicional para lograr su legitimación dentro de la sociedad jamaicana.

Así, el texto contestatario enmarca los textos de la(s) literatura(s), la(s) lengua(s), la(s) identidad(es) y la(s) etnia(s) jamaicanas y se abre espacio en el discurso general de la historia para ocupar un lugar en el intertexto mundial, conformándose en un proyecto étnico-cultural alternativo.

Si se habla constantemente de la noción de texto, concepto básico para la semiótica, es importante definirlo para entender su utilidad en esta investigación.

Según Julia Kristeva, en El texto de la novela, (1970) existen dos definiciones de texto. Una de ellas es el texto entendido como una productividad:

Definimos al texto como un aparato translingüístico que redistribuye el orden de la lengua, poniendo en relación una palabra comunicativa apuntando a una información directa, con distintos tipos de enunciados anteriores o sincrónicos. El texto es por consiguiente una productividad, lo que quiere decir: su relación con la lengua es redistributiva (destruktiva-constructiva), por lo tanto es abordable a través de categorías lógicas y matemáticas más que puramente lingüísticas (4).

El texto como productividad se aplica en la siguiente investigación para aproximarnos al dinamismo de la historia misma, donde constantemente se construye la historia en las coordenadas espacio-temporales, y se producen nuevos textos.

En el caso de Jamaica, la transformación ocurre con el desplazamiento de la supremacía de los textos ingleses, que constituyen la cultura hegemónica en relación con el territorio jamaicano, para dar paso al texto local, la cultura alternativa, en el continuo hacerse de los procesos de criollización, individuación, identificación y legitimación de la identidad cultural y, por supuesto, de los textos literarios.

Un ejemplo de reconocimiento de cultura alternativa es el auge y espacio que se le abre al grupo rastafarian en los años sesenta, cuando hace de la filosofía garveyana y su reivindicación de la etnia negra, el móvil para una lectura de la etnia negra contestaria al modelo colonial.

Este nuevo texto local rompe con los discursos tradicionales, enmarcados en la lógica occidental del 0-1, (al seguir patrones lineales, patriarcales y judeo-cristianos implantados por la colonia), para dar paso a la transgresión hasta el 2, que rompe con las convenciones coloniales, para hacer al texto jamaicano acreedor de la palabra (discurso), que se transforma a su vez en una voz vanguardista. Para lograr esta ruptura, es necesario el cruce con otros textos, lo que Julia Kristeva denomina texto como "intertextualidad".

Constituye una permutación de textos, una intertextualidad: en el espacio de un texto se cruzan y se neutralizan múltiples enunciados, tomados de otros textos (5).

En este entrecruzamiento interactúan los textos de Africa, Inglaterra y España con los del Caribe, cuya memoria social e intertextualidad son regeneradas y están en continua transformación.

La intertextualidad constituye una especie de diálogo, un flujo y reflujo de palabras que recorren, unifican y diferencian las diversas conformaciones sociales. Y en la vida de los pueblos, los textos

escritos, pictóricos, arquitectónicos, etc, se acumulan bajo la forma de una herencia sígnica capaz de perfilar rasgos de singularidad. No obstante y por su misma naturaleza, el texto sobrevive en el tanto en que la sociedad lo modifique y lo traiga nuevamente a circulación con un sentido renovado; de lo contrario, pierde su fuerza semántica y muere. (6)

Así, por ejemplo, la criollización, que se construye inicialmente a partir del enfrentamiento asimétrico de los textos europeos con los criollos, va dando origen a una nueva sociedad multiétnica, cuya identidad cultural se enmarca en un estado nacional denominado Jamaica.

Este enfrentamiento genera, a la vez, múltiples textos legitimados por el estado y otros que logran, por medio de diversos espacios de negociación y legitimación, reconocer un lugar para sus discursos.

Como se mencionó anteriormente, dentro del texto general de la historia y la cultura coexiste el texto general y polisémico de la(s) cultura(s) y sus diferentes acepciones, que tienen una relación intrínseca con el concepto de prácticas e identidad culturales.

La condición humana es el resultado de la vida en relación. La cultura es resultado de esa vida y, a su vez, la responsable de su reproducción y sobrevivencia. [...] Cultura es lo que nos encontramos al nacer, lo que heredamos y nos marca, lo que hacemos y transmitimos a las siguientes generaciones. Cultura es todo cuanto genera sentido y nos enseña a vivir en el mundo. (7)

En este trabajo, se señala la acepción antropológica de cultura del argentino José Luis Najenson como "la totalidad de la obra y la práctica del hombre, en todo el tiempo y todo el espacio, incluyendo la parte de la naturaleza transformada por el hombre y a este último, en cuanto cultura" (8). En esta idea

globalizante de cultura se enmarcan dos importantes dimensiones de la cultura: la cultura nacional y la cultura popular.

Patricia Araujo Aguilar, en conferencia dictada para un curso de Semiótica en Sistema de Posgrado de la Universidad de Costa Rica ("Reflexiones acerca de las nociones de cultura y cultura popular"), define como cultura nacional "aquella que identifica a los diferentes sectores sociales como pertenecientes a un mismo espacio geográfico y por lo tanto, como productores de una cultura general en donde todos participan de igual manera, y se identifican con las mismas manifestaciones culturales " (9).

Para María Pérez y Yamileth González, en "Ideología y cultura", la definición de cultura popular está relacionada con el concepto de lo popular, del pueblo y debe ser entendida desde una perspectiva pluriclasista: por tanto, las especialistas consideran como más correcto hablar de "culturas populares".(10)

[...] Estas culturas siempre y únicamente tienen en común su carácter de subalterno, y comportan por su existencia misma algún grado de resistencia, que puede variar de un mínimo (reducido prácticamente a un mero potencial) a un máximo posible (11).

Es importante rescatar el concepto de cultura nacional, puesto que, a partir de 1962, la cultura jamaicana se enmarca dentro de este concepto homogeneizador: se busca definir a la isla con base en un concepto lineal de producción cultural. No obstante, esta homogeneidad es parte de la lectura hegemónica del estado nacional que ignora otras prácticas culturales alternativas, puesto que dentro de la sociedad, de acuerdo con Araujo, existen otros grupos que también tienen sus manifestaciones culturales particulares:

Al interior de las sociedades existen distintos sectores cuyo aporte al todo social no se presenta de manera homogénea, al contrario, sus productos culturales tienden siempre a la heterogeneidad. Por eso dentro de una misma sociedad coexisten las culturas y no precisamente la cultura. Entonces se puede hablar de las culturas: nacional o hegemónica, de masas, y popular, entre otras (12).

Entre 1930 y 1970, el contexto histórico jamaicano favorece que los sectores subalternos liberen una lucha en pro de la legitimación de sus producciones literarias. Ello se inscribe en lo denominado como un proyecto alternativo, o sea un proyecto heterogéneo con respuestas diferentes a las oficiales.

Sin embargo, antes de abordar el problema de los proyectos hegemónicos y alternativos, relacionados con el problema de la identidad y la etnia, es importante señalar algunas observaciones en relación con la conformación étnica en Jamaica, como parte de la definición e individuación de los jamaicanos.

Rex Nettleford en su libro Identity, Race and Protest in Jamaica, publicado en 1972, analiza el problema de la identidad en relación con el de la etnia, y nos presenta un panorama bastante paradójico a los ojos de lo que se denomina la conformación de la(s) identidad(es) en Jamaica. Según él, para analizar el problema de la identidad en Jamaica, se deben formular dos preguntas fundamentales: ¿quiénes somos? y ¿qué queremos ser?

And if what we want to be if to have any practical significance for Jamaica, there should be some concordance between the external conception of the island's almost two million people on the one hand, and Jamaica's own internal perception of themselves as a national entity on the other (13).

Nettleford defiende la tesis de que, en Jamaica, los negros no son considerados como el símbolo deseado para la identidad nacional. De manera que el problema de las etnias, la toma de conciencia, o no, sobre la etnia son un obstáculo para la unidad nacional. También, establece la existencia de síntomas paranoicos entre los jamaiquinos por las aspiraciones frustradas de ser blancos. Esto se ve reforzado, además, por el prejuicio racial establecido en la esclavitud de que ser blanco significa mucho más que ser rico y privilegiado. (14)

Después de la instauración de la Constitución Política de 1944, los negros adquieren poder político como el acceso al sufragio y el poder laborar en instituciones oficialistas, sin embargo, los puestos más altos y prestigiosos en el gobierno y los grupos influyentes dentro de la vida cotidiana jamaiquina, no reflejan la composición étnica del país.

For of every 100 Jamaicans, 78.6 are of pure African descent, 0.8 are pure european or white, 1.7 are East Indian, 0.6 are Chinese, 0.1 are Syrian, 14.6 are Afro-European, 1.7 are Afro-East Indian, 0.6 are Afro-Chinese and the other mixtures add up to 3.1 (15).

La concepción de Jamaica como un "coloured country" (país negro) no coincide con la percepción interna que la describe más bien como una sociedad multiétnica. Esto se ve reforzado por el fenómeno de la criollización, el cual sienta las bases culturales del país a partir de la interacción multiétnica. Sin embargo, ¿cuáles son las implicaciones de que Jamaica sea una sociedad multiétnica?

Esta es la creencia generalizada en Jamaica y, según Nettleford, refleja una negación de su realidad que se origina en un genuino deseo de liberar la unidad e identidad nacionales, de una diferenciación étnica disruptiva (16). El

motto nacional es "Out of Many One People" y se invoca diariamente en sermones, seculares y religiosos, para hacerlo parecer como verdadero; no obstante, la parte enfatizada es la de "many" y no la de "one".

En el inconsciente colectivo, de acuerdo con Nettleford, todavía existe la correlación color/clase tradicional, en la cual la clasificación sería: el negro pobre, el mulato privilegiado de la clase media y el blanco rico o millonario. La falta de definición con respecto a lo que los jamaquinos son ha llevado a algunos comentaristas a asegurar que Jamaica nunca sabrá quién es ella realmente hasta no aceptar que es un país negro y con una personalidad negra. Nettleford señala que en Jamaica no hay negros, chinos, sirios o ingleses, sino jamaquinos (17).

A pesar de todos los esfuerzos y contribución de Marcus Garvey, de acuerdo con Nettleford, al desarrollo de la nación, cuyo componente principal es de un 91% de ascendente africano, existen muchas actitudes entre las masas negras que todavía dan señas de autocompasión y falta de confianza.

Here lies the greatest danger to attempt at finding an identity in terms of race. For a people who do not believe in themselves cannot hope to have others believing in them (18).

Para asegurar la consolidación de un proyecto alternativo en la sociedad multiétnica y no en términos de "raza", como lo expone Nettleford, se hace necesario que los miembros de ese proyecto cuenten con acceso a condiciones igualitarias de educación, que legitime no solo la producción lingüística del grupo contestatario, sino que también el acceso a una fuente de ingresos que les permita sentirse además de ser útiles en la producción social, realmente creer en ellos mismos.

El antropólogo jamaicano M.G. Smith, en su libro Culture, Race and Class in the Commonwealth Caribbean (1984), señala que en 1956 ya él describe a la sociedad jamaicana como una sociedad plural con tres sectores cultural y socialmente distintos:

In 1956 I first described contemporary Jamaica as a plural society of three culturally distinct social sections which could be distinguished as white, brown and black by reference to the modal race or color of most of their members (19).

El señalamiento de la existencia de estos tres sectores étnicos, que Smith identifica, es importante para este trabajo puesto que son la estructura que justificará la conformación de proyectos alternativos, plurales y contestarios, en contraposición al proyecto nacional y unilateral.

Para abordar los conceptos de los proyectos alternativos y hegemónicos se utiliza a Héctor Díaz Polanco (1990) y a Stefano Varese (1983).

Según Díaz Polanco, lo hegemónico está relacionado con lo nacional, lo lineal, lo homogéneo y lo occidental. Para dar cabida al texto alternativo tiene que existir una "irrupción de una ideología del pluralismo como negación de la homogeneidad" (20) y por ende la penetración y legitimación de textos alternativos, recopiladores de la cultura de las etnias segregadas. Esta incursión se ejecuta a partir del rechazo o la negación del otro (del proyecto hegemónico), puesto que la culminación de un proyecto alternativo o étnico sólo puede realizarse en la medida que se mantenga al margen del proyecto nacional para lograr su desarrollo.

No obstante, la relación entre el proyecto alternativo y los el proyecto hegemónico es de coexistencia, como lo señala Stefano Varese en su texto Proyectos étnicos y proyectos nacionales

[...] dentro de una sociedad nacional multiétnica, el o los proyectos étnicos serán necesariamente alternos y complementarios del proyecto nacional global. Alternos en cuanto deben de gozar de una autonomía suficiente para constituirse en programas históricos independientes; y complementarios en cuanto precisamente esta autonomía permitirá el establecimiento de una empresa solidaria con el resto de la colectividad nacional y el proyecto nacional (21).

Los proyectos que logran esa autonomía se constituyen en programas históricos independientes una vez que son legitimados. En el caso del fenómeno literario la separación de los cánones ingleses y foráneos se va conformando en la medida en que esos nuevos textos se encuentran con un contexto favorecedor de su legitimación. Se hace, entonces, necesario remitirse a este concepto puesto que es estructurante en esta investigación.

Para analizar las diferentes instancias que legitiman la producción literaria como institución, se utiliza el artículo de Ligia Bolaños "'Literatura': Identidad y legitimación", (1990) y se toman algunas de las formas para la legitimación literaria, que sirven para confirmar el reconocimiento de la producción literaria jamaicana.

De acuerdo con Bolaños, algunas formas de legitimación de la literatura son: una infraestructura que permita la edición y difusión de los textos, las instituciones escolares y universitarias, el aprendizaje y la valoración de una lengua, las academias y premios, las revistas, los periódicos, los volantes y recitales a campo abierto. (22)

En este trabajo se utiliza esta sistematización para darle un seguimiento ordenado a la presencia de instancias legitimadoras del fenómeno literario en Jamaica, en el cual convergen otros textos como el de la identidad.

La comprensión del fenómeno literario a partir de la institución, permite estudiar los procesos de legitimación que van construyendo, reproduciendo y produciendo la(s) identidad(es) (23).

La identidad cultural se conforma como otro elemento constitutivo de la intertextualidad jamaicana y está también relacionado con los proyectos alternativos y la legitimación, puesto que representa un proceso de particularización (individuación) de grupos étnicos jamaicanos que no son legitimados por el modelo hegemónico colonial.

Para Mario Sanoja e Iraída Vargas en Historia, identidad y poder una identidad de cultura se conforma como "una herencia de comportamientos culturales que se expresa en la posesión de modos de vida comunes, un mismo lenguaje y vivencias compartidas que permiten internalizar los fundamentos de la vida cotidiana sobre la cual reposa la existencia de un pueblo y de una nación determinada" (24).

De aquí se desprende la identidad cultural como un proceso en que se toma conciencia sobre la participación en tradiciones históricas que definen a un pueblo con caracteres específicos.

[...] la identidad de los pueblos se construye a través de un proceso acumulativo de formas tecnológicas, económicas, sociales, ideológicas y otras, que constituyen la expresión cultural, la herencia cultural de aquéllos y que, no obstante de ser un proceso que avanza por transformaciones, por negaciones de lo antiguo por lo nuevo, mantiene sin embargo una línea de continuidad procesal que une a

esos diferentes momentos de la historia de un pueblo, que los determina cualitativa y cuantitativamente en su expresión y proyección concreta (25).

Intimamente relacionado al fenómeno de la identidad, uno de los puntos en que convergen América Latina y el Caribe, al cuestionar la opresión del proceso de colonización para dar cabida al advenimiento de textos alternativos, se encuentra precisamente, en la posibilidad de retomar a la gran mayoría de la masa continental y al archipiélago bajo el término martiano "Nuestra América", con el fin de delimitar a un área en un concepto unificador.

Para abordar esta convergencia y por ende la existencia de significaciones culturales comunes entre el continente y el archipiélago se utiliza una propuesta comparatista de un grupo de teóricos que se reúnen bajo la coordinación de la chilena Ana Pizarro para tratar de periodiozar la literatura latinoamericana.

Los textos que se usan en relación con esta visión integracionista del comparatismo son Hacia una historia de la literatura latinoamericana (1982) y La literatura latinoamericana como proceso (1985). La siguiente cita ilustra "la unidad en la diversidad" retomada por el comparatismo:

Multiplicité des ethnies, des langues et éventuellement des races; unité des thèmes, des attitudes, des préoccupations: ainsi se présentera, au XXI siècle, la majorité des états d' Afrique et du monde. Pour our mettre relief cette unité et ainsi favoriser sur le plan qui nos concerne ici la cohésion de la nation-ce qui a toujours été une fonction extrascientifique mais essentielle de la science littéraire-il va de soi que ces littératures nationales ne pourront être valablement étudiées qu' avec les méthodes translinguistiques et pluridisciplinaires du comparatisme (24).

Como se señala anteriormente los textos alternativos se caracterizan por su particular heterogeneidad cultural y por su ruptura del proyecto nacional, de manera que aquí el comparatismo y la semiótica sirven para avalar la ruptura y utilizar enfoques suficientemente flexibles y apropiados para enmarcar el cúmulo de significaciones culturales comunes que además justifican la confluencia política, histórica, económica y social de América Latina y el Caribe como un todo.

NOTAS

- 1) Ana Pizarro y otros, Hacia una historia de la literatura latinoamericana, (México: Colegio de México, 1982) y La literatura latinoamericana como proceso, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985)
- 2) Las historias literarias que contemplan textos escritos en inglés no incluyen autores del Caribe Anglófono, por lo que es una forma de no reconocer la importancia que la producción anglófona caribeña posee.
- 3) Julia Kristeva, El texto de la novela, (España: Editorial Lumen, 1974), p. 12.

- 4) Ibid.,p. 15.
- 5) Idem.
- 6) José Otilio Umaña, "Doña Marina, Malintzin, Malinche (en Herencia Vol 5, # 2, 1993,) p. 96.
- 7) Umaña , "La figura de Cristóbal Colón a partir de los textos escolares costarricenses" (en Herencia, Vol 4, # 1 y 2, 1992)., p. 77.
- 8) Daniel Camacho y otros, América Latina: Ideología y cultura, (San José: Ediciones Flacso, 1982), p. 54.
- 9) Patricia Araujo, Conferencia "Reflexiones acerca del concepto de cultura y cultura popular"., p.1, Setiembre 1990.
- 10) Yamileth González , María Pérez y Regine Steichen, "Ideología y cultura" Un avance de investigación , # 72., Abril (Instituto de Investigaciones Sociales Universidad de Costa Rica: Abril, 1990), p 145.
- 11) Idem.
- 12) Patricia Araujo. Ob. cit. p. 2.
- 13) Rex Nettleford, Identity, Race and Protest in Jamaica, (New York: William Morrow and Company, Inc), 1972, p. 19.
- 14) Ibid., p. 21
- 15) Ibid., p. 27
- 16) Ibid., p. 24
- 17) Ibid., p. 23
- 18) Ibid., p. 33
- 19) M.G. Smith, Culture, Race and Class in the Commonwealth Caribbean. (Mona: School of Continuing Studies), 1984, p. 7.

- 20) Héctor Díaz Polanco. Etnia, nación y política. (México, Juan Pablos Editor, 1990), pp.. 42-3.
- 21) Stefano Varese, Proyectos étnicos y proyectos nacionales. (Fondo de Cultura Económica, 1983), pp. 12-13.
- 22) Ligia Bolaños, " 'Literatura': Identidad y legitimación", (en Káñina, Vol XIX, 1990), pp 126-7.
- 23) Ibid., p. 129.
- 24) Iraida Vargas y Mario Sanoja, Historia, identidad y poder. (Venezuela: Fondo Editorial Tropykos), p. 125.
- 25) Ibid.,p. 50.
- 26) Pizarro y otros, La literatura latinoamericana como proceso, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985), p. 54.

CAPITULO PRIMERO
AMERICA LATINA Y EL CARIBE:
HACIA UN CONCEPTO UNIFICADOR

[...] hay la posibilidad de incorporación del Caribe al concepto de América Latina por sus relaciones históricas comunes con importantes regiones del continente, por formas de desarrollo cultural similares, y en el caso de la literatura, por la evidencia de temas, problemas, como de articulaciones que son asumidas tanto en el caso de las literaturas del Caribe inglés y holandés como en el caso del francés y el español, tanto en las literaturas en lenguas metropolitanas como en los creole, pidgin-english, el papiamentu o su equivalente en Surinam, en los términos en que se asumen en la literatura latinoamericana (1).

Ana Pizarro

1.1. Introducción

Este capítulo está ligado a los procesos conformadores de identidad, a la conciencia de un continente que lucha por su liberación e individuación, por la cooperación y el apoyo entre naciones, para lo cual el sincretismo cultural no es un obstáculo. Esta sección se aproxima a la conciencia e identidad que José Martí plantea para el continente: un proceso revolucionario ante la amenaza foránea, pero sobre todo, una unificación de la mayor parte del continente, excluyente de los Estados Unidos de América y Canadá, con el archipiélago, para conformar dos contextos constructores de identidad, y alimentados e enriquecidos por los procesos políticos, económicos, históricos y culturales similares.

Este apartado se articula en forma global, puesto que su único objetivo es el de señalar cómo se estructura un "imaginario unificador" de la América continental y el archipiélago, basado en la herencia colonial española, que aún

en realidades diferenciadas logran constituirse en ejes estructurantes de identidades.

La unificación continental con el archipiélago comienza a partir del descubrimiento en 1492, cuando Cristóbal Colón llega al territorio antillano, la isla de La Española, que hoy en día conocemos como Haití y República Dominicana. En este lugar se instalan los futuros conquistadores por largo tiempo y la isla se convierte, entonces, en el único territorio ocupado y sometido, a la vez que constituye el campo de experimentación de los futuros conquistadores de toda América.

El modelo creado en la Española hubo de servir para todo el continente, y la historia de la conquista no se modificará de un país a otro más que en razón del carácter específico de la geografía, de la cultura y del gobierno de cada uno de ellos (2).

1.2. La Española: ¿ modelo-núcleo del proceso de colonización en América Latina?

En la Española, de acuerdo como lo señala la antropóloga francesa Laurette Sejourné en América Latina. Antiguas culturas precolombinas (1976), ocurren las primeras rebeliones, los primeros enfrentamientos por la riqueza y la autoridad, los primeros derramamientos de sangre y las primeras condenas a muerte oficiales; además, se perfecciona y legitima la esclavitud y se instaura el reparto de las tierras con sus habitantes (3).

A partir de la llegada de los españoles a la Española se instituye, en gran parte del continente y el resto de las islas, la opresión política, social, económica

y cultural... Este proceso de opresión se convierte en constructor de imágenes sobre el continente y el archipiélago. A partir del "descubrimiento" se forma una imagen sobre lo que son los americanos. Esta imagen se construye con base en la idea del "buen salvaje y del mundo paradisíaco", a los cuales es necesario "civilizar" y "cristianizar", precisamente con cánones medievales, que son los que están en boga en la España del siglo XVI.

La mentalidad "civilizadora" de los colonizadores modifica el modus vivendi de los indios a partir, por ejemplo, de la implantación de cánones cristianos ajenos a las costumbres religiosas de los locales.

Este anómalo status de colonia a imperio determinó la historia de los países ibéricos y de sus posesiones coloniales. Condicionó la sociedad, la economía y la política coloniales y también el curso de la historia latinoamericana hasta los tiempos modernos (4).

Las formas de vida de los indios de las islas y el continente son violadas por los españoles por fundamentarse en el paganismo, lo que es visto por los españoles como una manifestación de "insumisión" a la corona y como un despliegue de "costumbres abominables". Dentro de las prácticas de vida que los españoles convierten en estigmas, por ejemplo, se pueden citar la homosexualidad y el uso del tabaco.

Entre los vicios estigmatizados, la homosexualidad es el crimen por excelencia, el que saca de su quicio a los conquistadores [...] Otro de los pecados cuya brutal condenación deja hoy perplejo es el uso del tabaco (5).

La "civilización" de los americanos, en sus aspectos culturales, está enmarcada en la imposición del aprendizaje de una lengua con connotaciones de prestigio y cristiandad: el español. La aculturación lingüística fundamenta las

bases para la pérdida de la identidad cultural de los americanos e inmigrantes traídos como fuerzas productivas, pero afianza la relación de poder de los colonizadores.

Según los historiadores Stanley J. y Bárbara H. Stein (1975), los españoles necesitan entre setenta y ochenta años para ocupar el territorio que habría de ser su imperio en América y aproximadamente, doscientos años de ensayo y error para establecer su economía colonial (6).

Alrededor de 1700, la economía colonial se fundamenta en varios tipos de explotación: En primer lugar existen "una serie de centros mineros en México y Perú; regiones agrícolas y ganaderas periféricas a los centros mineros, desarrollados para el aprovisionamiento de víveres y materia prima; y un sistema comercial hecho para encauzar la plata y el oro en forma de numerario o lingotes a España con el fin de pagar por los bienes producidos por Europa occidental y encauzado a través de un puerto español para la distribución a las colonias americanas" (7).

Otra de las formas de la economía colonial es la plantación, una de las variantes del latifundio de Latinoamérica. La plantación se instaura a fines del siglo XVII en las zonas tropicales o subtropicales, con el fin de plantar un solo cultivo, y se reproduce y adapta alrededor de 1530 en las Antillas (8). La herencia colonial de la plantación en "Nuestra América" se desarrolla a partir de la explotación de negros esclavos africanos; en el caso de la región Atlántica del continente y en las islas del archipiélago, las consecuencias de la esclavitud de los negros constituyen la base del imaginario racial, que fundamenta la desigualdad étnica (9).

De todos los sectores de la naciente sociedad colonial ninguno fue más explotado y discriminado que el formado por los esclavos negros. Los Códigos de Indias abundan en disposiciones donde se prohíbe que los negros se entremezclen con los naturales (10).

Desde el período de la conquista los nativos de las Indias Occidentales de la masa continental y los esclavos africanos se ven expuestos a la mediatización ideológica que los colonizadores instauran, al señalarlos como poseedores de una inferioridad étnica y cultural que legitima a su vez las prácticas aculturadoras "superiores" de los ingleses y los españoles.

De manera que la confrontación de los europeos con los nativos conlleva, aparte del genocidio, la implantación de una ideología de subordinación para los habitantes de "Nuestra América". Esto señala un punto de partida para la existencia de una significación cultural común más, que justifica la integración de la mayoría de la masa continental con el archipiélago, ubicándolos desde una herencia colonial particular, en un lugar subestimado, y respaldado por un falso imaginario.

1.3. La creación de los Estados Nacionales: Lineamientos para una futura integración

El énfasis de este apartado es el de señalar algunos procesos que se gestan a finales de siglo XIX en pro de la unificación del continente y a partir de la conformación de los estados nacionales.

Es importante retomar también la relación que existe entre los esfuerzos unificadores y el comienzo de las discusiones en torno a la elaboración de una historia de la literatura latinoamericana.

La siguiente cita de Beatriz González, nos ubica dentro del panorama que se vive después de la Independencia, en el cual se da el advenimiento de los Estados Nacionales, cuando la aristocracia terrateniente se pone al frente de las nuevas naciones latinoamericanas.

Desde finales del siglo XVIII, cuando los criollos de Hispanoamérica advirtieron que su realidad marchaba al margen de los adelantos de la Europa no hispánica se dieron a la tarea de cimentar la conciencia de esta situación, a partir de la cual sería necesario, una vez independizados de España, crear una mentalidad apropiada para la consolidación de las nuevas naciones y deslindar los caracteres de una cultura "americana" en el contexto de una también nueva subordinación (11).

Si bien es cierto que el siglo XIX determina un cambio importante para América Latina debido a la Independencia, las revoluciones sólo logran transformar parte de la realidad circundante, puesto que no es la burguesía - como en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América en que la revolución es jefada por los sectores más progresistas- la que controla la organización del nuevo Estado, sino la aristocracia terrateniente, de corte conservador, la que asume el poder en el continente.

Al estar el liderazgo de las nuevas naciones en manos de los conservadores, no existe una transformación del modelo colonial con respecto a la subordinación que continúan sufriendo las masas en la época, al no contar con una participación real en el proceso de construcción del estado nacional. De

manera que los lineamientos unificadores y uniformadores del nuevo poder se van a enmarcar dentro del modelo colonial, y la nación sustentará esa unidad a partir de la homogeneización política, económica, social y cultural continental.

Se establece una continuación del modelo hegemónico colonial justificado por la intención de los grupos en el poder de homogeneizar a América bajo la imagen de prestigio, desarrollo, poder, y "cultura" de los colonizadores. Sin embargo, la idea de unificar y solidificar a los nuevos estados nacionales, aunque contemplada dentro de un proyecto hegemónico, representa una importante forma de soberanía que particulariza una nueva forma de vida en común para todo el continente. Esta "nueva" forma de vida enmarca a las prácticas culturales comunes, producto de la herencia colonial, que uniforman al continente.

En este período de construcción de Estados Nacionales se indaga sobre algunos elementos paralelos que confirman la existencia de representaciones comunes entre los elementos humanos y culturales del continente y del archipiélago. Una de estas prácticas se manifiesta bajo la creación y el reforzamiento de un imaginario social implantado por los colonizadores: todo aquello equivalente al color blanco es "bueno" y positivo, mientras todo lo relacionado con lo negro u oscuro es sinónimo de maldad y negatividad.

La utilización de los rasgos físicos marcó tan profundamente las experiencias históricas de nuestras poblaciones que, aún en nuestros días, los cuerpos femeninos y masculinos en la mayor parte de los países de América Latina y del Caribe, son vehículo de una especie de código moral y estético que valoriza o desvaloriza, a simple vista a los seres humanos. Se habla de cabellos "buenos o malos"; de un niño "atrasado o adelantado", según sea más o menos

oscura su tez en relación con el color de la piel de sus padres (12).

Se hace entonces necesaria la desmitificación de los cánones coloniales que constituyen la construcción de un imaginario nacional, basados en el imaginario social de los centros hegemónicos. Para ello, se requiere de la eliminación de la programación social subyugadora, herencia de la colonia, para dar paso a la individuación y toma de la palabra de los americanos, en la forma de un proyecto alternativo que cimiente además la originalidad literaria y la elaboración de una historia literaria continental, relacionada con el concepto mismo de América Latina.

La definición de literatura latinoamericana está íntimamente ligada al concepto de América Latina, puesto que constituye una nominación e individuación del continente en busca de su identidad. Esta definición es un intento por sistematizar la producción literaria continental, cuya base es un cúmulo de contradicciones históricas, políticas, sociales y lingüísticas, que la homogeneización del imaginario lineal continental de fines del siglo XIX ha obviado al privilegiar y legitimar sólo aquellas producciones portadoras de "calidad literaria" y del concepto estético sobre la literatura, como un producto bello, y perfecto.

El concepto de América Latina es usado con una proyección integradora y diferenciadora por el colombiano José María Torres Caicedo, en 1875, en oposición al término América sajona:

Hay América anglosajona, dinamarquesa, holandesa, etc la hay española, francesa, portuguesa, y a este grupo ¿qué denominación científica aplicarle sino el de latina (13)?

Torres Caicedo también utiliza por primera vez el término "literatura latinoamericana" tomando como eje únicamente el ámbito idiomático; de hecho este término denomina únicamente a la literatura en lengua española, por eso se le llama "literatura de la América hispana."

Con el propósito de entender mejor el problema de definir a América Latina es conveniente aproximarse a la conceptualización geográfica de América Latina. Ciertos textos escolares como Geografía de América de A. Merino, (1973), dividen al continente en tres regiones: América del Norte, América del Sur y Centro América y el Caribe. De manera que, desde un punto de vista geográfico y político, en el mapa de América se incluye al Caribe junto a América Central (14).

Desde una perspectiva geográfica, Centroamérica y el Caribe "amarran" claramente dos grandes masas, los hemisferios norte y sur. La región central del continente se caracteriza, además, por poseer islas pequeñas que son puntos estratégicos que sirven como puente a los colonizadores europeos. De hecho que la misma configuración geográfica acredita el esparcimiento de los conquistadores con todas sus formas aculturadoras y enajenantes que, sin embargo, fundamentan la existencia de significaciones culturales comunes en toda el área.

En este enmarque de significaciones comunes, se deben incluir también la riqueza de suelos y su enorme fertilidad que permite una magna producción bananera, cafetalera, avícola, y ganadera, por ejemplo. (15) Aunado a lo anterior, las condiciones climáticas y geológicas de la región reúnen también varias similitudes que contribuyen a la homogeneización del área: huracanes, altas precipitaciones pluviales, y temblores. Geográficamente, entonces, las

Antillas son un archipiélago de América Central, o sea, son parte de Latinoamérica.

En el próximo apartado se profundiza más sobre la integración de la gran mayoría de la masa continental con el archipiélago.

1.4. El Caribe en América Latina

En esta sección, se señalan algunos de los postulados en torno a las discusiones desmitificadoras del discurso lineal y oficial de la colonia y de los nuevos estados nacionales, que tienen como meta una lectura alternativa para la integración de la masa continental con el archipiélago.

Interesa ir mostrando cómo surge una propuesta de América Latina, como concepto unificador, que va desde la idea homogenizadora a partir la integración con base en la lengua española, que se constituye en un modelo cultural único, hasta la propuesta pluralista que enmarca la coexistencia de diferencias culturales que no obstaculizan, sin embargo, la integración de Brasil en la historia literaria, ni la incorporación de un corpus literario caribeño.

Las discusiones sobre la sistematización de una historia literaria latinoamericana que se generan a inicios del siglo XX, en 1925, para ser más específicos, establecen un parámetro diferente con el dominicano Pedro Henríquez Ureña en Las corrientes literarias en la América Hispánica , al romper con el concepto homogenizador de finales del siglo XIX, al incorporar a Brasil dentro de la literatura latinoamericana, aunque llamándola literatura hispánica (16). A pesar que el esfuerzo de Henríquez Ureña no logra una

importante recepción, éste fomenta la expansión del concepto lingüístico unilateral hacia conceptos más contestatarios, que no desvirtúan la inclusión de literaturas cuyas lenguas no son en español.

También, a inicios del siglo XX, en el México de la revolución y en Perú, surgen las posiciones indigenistas de José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre, que proponen el uso del término "Indoamérica", cuya inoperancia resulta en la intrascendencia del mismo. "Sin embargo, la reivindicación de las culturas indígenas va a marcar su inclusión en la percepción global de la identidad cultural del continente" (17).

Más avanzado el siglo XX, se comienza a incluir al Caribe en América Latina. La voz "Latinoamérica" comienza a consolidarse en el continente, y los organismos internacionales cumplen el papel de darle su carta de ciudadanía, con la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), entre otros (18). Si bien es cierto que los organismos internacionales juegan un papel fundamental en el establecimiento de las bases para legitimar la identidad, que da el nombre de Nuestra América y formalizar la imagen global ante el resto de los países del mundo, ello no determina la formalización de una historia literaria que incluya al Caribe en su totalidad.

Para esto se sugiere el comparatismo, como el método más apto para la elaboración de ese texto, puesto que avala la inclusión de literaturas no tradicionales, cuyo idioma no es necesariamente el español. Cabe aclarar que, al no ser este apartado exhaustivo, se señalan sólo aquellas discusiones pertinentes a la legitimación de la integración de la masa continental con el archipiélago.

El punto estructurante para la inclusión del Caribe en la historia literaria de América Latina gira alrededor de las discusiones historiográficas llevadas a cabo en Venezuela, en noviembre de 1982 y octubre de 1983, como parte de un programa de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (A.I.L.C.) y de la UNESCO (United Nations Educational Scientific and Cultural Organization). Este programa promueve la elaboración de una historia literaria latinoamericana avalada por una perspectiva comparatista (19), además de que se conforma como una respuesta afirmativa ante la posibilidad unificadora del continente, masa-archipiélago.

El comparatismo extiende las perspectivas para analizar el problema de la integración literaria continental y desmitifica los lineamientos ortodoxos, que se fundamentan únicamente en criterios lingüísticos o espaciales, para la elaboración de una historia literaria latinoamericana que incluya al Caribe.

De acuerdo con Henry Remark, el comparatismo se define así:

Comparative literature is the study of literature beyond the confines of one particular country [...] whether different nations or significantly different cultures within a nation (20).

La propuesta de utilizar el comparatismo como opción metodológica para incorporar al Caribe en la historia literaria latinoamericana se justifica por diversas razones: la literatura latinoamericana surge a partir de por lo menos dos o tres sistemas literarios diferentes provenientes de unidades culturales plurales, en las que no hay un único sistema literario.

Antonio Cornejo Polar, miembro del grupo comparatista, en "La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias", por ejemplo, denomina esta diversificación como la

"heterogeneidad esencial" de una literatura. Se trata de un proceso plural por cuanto responden en un mismo período a temporalidades diversas, a una historia de sectores distintos de la sociedad, así como a diferentes medios de plasmación, ya sea en oralidad o escritura.

[...] los más diversos grupos étnico-sociales que producen literatura en América Latina están inmersos dentro de un solo curso histórico, lo que implica que sus sistemas literarios tanto responden a los requerimientos de ese proceso, cuanto, a su manera, lo constituyen. Ciertamente, cada grupo étnico y cada clase social experimentan la historia de manera distinta y hasta opuesta, pero en todo caso la pertenencia a esa misma historia insta una red articuladora cuya naturaleza-basada en una aguda disparidad- es la contradicción. No debería sorprender que sea así: después de todo una sociedad está hecha de las contradicciones entre sus clases (21).

El enfoque comparativo reúne las características adecuadas para la elaboración de la historia literaria latinoamericana puesto que avala la sistematización de la heterogeneidad histórica del continente y el archipiélago.

El uso del comparatismo, para efectos de la presente investigación, tiene que ver con la preocupación de analizar el fenómeno de la legitimación de la producción literaria jamaicana, en razón de su especificidad, pero al mismo tiempo en su pertenencia a eso que se llama el bloque o masa continental. La literatura comparada no necesita fronteras ni delimitaciones del área para organizar una historia literaria, como se plantea en la primera reunión de la Asociación Internacional de Literatura Comparada en noviembre de 1982, sino que el único requisito son las significaciones culturales comunes, presentes en

las diferentes naciones del Caribe y América Latina, o dentro de los mismos países.

En Hacia una historia de la literatura latinoamericana, según Ana Pizarro, es imposible prescindir del nivel cultural para organizar el discurso literario latinoamericano como sistema. Este discurso literario, de acuerdo con Pizarro,

se afina fundamentalmente en tres lenguas europeas-español, portugués y francés-integra también al creole en sus variantes, como también a las lenguas indígenas. Es, pues, este sustrato económico, social, histórico común, el que genera espacios culturales que- aunque posibles de regionalizar también- constituyen asimismo un campo común al condicionar tal vez no las mismas respuestas, pero sí cuestionamientos similares en el discurso literario. (23)

La similitud en los cuestionamientos a los que Pizarro hace referencia están condicionados en el discurso literario por una serie de factores determinantes. Se puede mencionar como ejemplo los diversos procesos de colonización, que América Latina y el Caribe han experimentado, y la implantación de la lengua en cualquiera de sus variaciones dialécticas. ¿Qué significa esto? Tiene que ver con modelos de discursos literarios que inicialmente imitan el uso de la lengua de la hegemonía que coloniza a cada país, pero sobre todo, con la posibilidad de adquirir, en el proceso de construcción de la nación, el uso de la lengua en una forma ya adaptada a las necesidades concretas de cada lugar, que en su forma alternativa (dialectal) refleje una identidad cultural y nacional propias. La individuación lingüística que los países colonizados llegan a experimentar conlleva además la incorporación

de temas sociales y personajes contestarios, como por ejemplo un protagonista que sea miembro del grupo rasta en el caso de la novela Brother Man, (1954) del jamaicano Roger Mais (24), que rescata a los grupos marginales de la sociedad.

Ana Pizarro en la introducción de Hacia una historia de la literatura hispanoamericana (1987) hace referencia al advenimiento de estos sistemas literarios diferenciados.

Surge de allí una diversidad literaria que se evidencia sobre todo en el siglo XX, y donde se observan sistemas diferenciados: por una parte, una literatura en lengua europea; por otra una literatura en creole o su correspondiente anglófono. Incluso hay casos de una literatura multilingüe. Apuntar todos a temáticas bastante coincidentes, relativas ya sea a la historia de la región, a su espacio físico, al viaje-exilio o emigración-, defensa étnica, identidad cultural etc. (25)

En Jamaica, los sistemas literarios diferenciados comienzan a construirse paulatinamente a partir de la incorporación del creole en las producciones culturales de principios de siglo, como se verá más adelante.

En octubre de 1983 se lleva a cabo otra reunión en Brasil como complemento de la realizada en Venezuela en 1982, que tiene como fin sistematizar una historia de la literatura latinoamericana, en la que se contempla la inclusión del Caribe. La reunión la patrocina la A.I.L.C. (Asociación Internacional de Literatura Comparada) y la apoya la UNESCO. De las conversaciones allí expuestas sale el texto La literatura latinoamericana como proceso, que contiene un artículo de Ana Pizarro, "La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico", en relación

específicamente con la inclusión de la literatura del archipiélago en la continental. Este artículo representa una legitimación de la literatura del Caribe dentro de la de América Latina, ya que el mismo acepta las justificaciones y el proceso institucional que recopila al Caribe como parte del continente.

Señala Pizarro, que los sectores ingleses y holandeses del Caribe pasan a constituir parte de América Latina a mediados del presente siglo, cuando los organismos internacionales reactualizan la denominación de América Latina establecida en el siglo pasado, y que desde entonces América Latina se ha develado como una "entidad cultural" y no como un área delimitada geográfica y lingüísticamente; y propone que tanto la unidad como la pluralidad del área son importantes para la explicación de los fenómenos inherentes a la región:

La perspectiva para abordar este problema sin descartar variables lingüísticas o geográficas, es una perspectiva de semántica cultural. La dinámica permanente de unidad y diversidad que es el continente sólo puede ser explicada a partir de los parámetros y las formas de vinculación de los elementos a veces tan plurales que la configuran (26).

La semántica cultural encierra el trasfondo de una pluralidad rica y amplia para el estudio del área. La semántica cultural latinoamericana y caribeña adquiere ya un sello de integración cuando algunos de los líderes de la independencia estrechan relaciones con el Caribe, y se exilian en las islas. Bolívar, por ejemplo, escribe en esa época, la Carta de Jamaica, que para, Ana Pizarro, es uno de los documentos más importantes de la conciencia latinoamericana. (27)

En Curazao, Haití , Jamaica, Bolívar aprendió a valorar uno de los pilares de esta conciencia como

fue la lucha antiesclavista, que en las Antillas había anticipado de lejos la guerra anticolonial de la América hispánica. Entre otros fue éste un aporte fundamental a la conciencia reivindicativa del continente, a su afirmación como cultura así como a la constitución de su imaginario (28).

En el artículo "Identidad Cultural Caribeña" de la revista Casa de las Américas de enero-febrero de 1980, Roberto Márquez señala que el sincretismo cultural (africanos, hindúes, chinos, etc.) da origen a sistemas literarios diferentes, entre los cuales se observan elementos y relaciones comunes e instancias de intercomunicación. (29)

El encuentro histórico-social, político, económico, cultural y biológico de estos grupos en suelo caribeño termina por transformar a cada uno de ellos y da lugar a una nueva síntesis. Su nota primordial es el sincretismo en todos los niveles, dentro del contexto de la estructura de clase y casta que nos ha legado el colonialismo (30).

Ana Pizarro puntualiza también que en el Caribe la literatura es una forma de acercarse a la unidad plural por medio de la misma preocupación temática relacionada con la historia de la región, la geografía y la defensa étnica. Junto a la temática de la literatura está el rango estructural de la totalidad literaria, en el que coexisten, como en América Latina, por lo menos dos sistemas literarios bien definidos: uno en lengua metropolitana--inglés, francés, español, holandés-- y otro en lengua créole y su correspondiente anglófono o papiamento. (31)

Los puntos señalados anteriormente, han encauzado a la complementación de la unidad y la pluralidad para la conformación de América Latina y el Caribe como un todo, correspondientes a una nueva visión y denominación del continente: Nuestra América.

[...] y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo gobierna el alemán o el francés , sino el que sabe con que elementos está hecho su país y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país (33).

"Nuestra América" puntualiza un mensaje que merece mucho la pena ser rescatado en el presente, el cual insta a los jóvenes a producir y no a imitar: "Entiendan que se imita demasiado, y que la salvación está en crear" (34). Ya desde el siglo pasado, el visionario José Martí promueve al continente a tomar la palabra en el intertexto de la historia mundial y a legitimar, por medio de la ruptura con las hegemonías de turno, su producción cultural, y la unión contra el "norte".

Desde este punto de vista, la propuesta comparatista apoya esta unificación, al respaldar la creación de la historia de la literatura latinoamericana, con ámbitos martianos de conjunción para legitimar el texto "Nuestra América".

Establecido un panorama general de cómo en América Latina se incluye el Caribe, es importante anotar como también en el Caribe anglófono existen movimientos promotores de la pertenencia y/o integración de estas tierras.

1.5 América Latina en el Caribe

El texto Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica (1973), del jamaicano Rex Nettleford, importante precursor de la legitimación de la(s) identidad(es) en Jamaica, contempla un capítulo intitulado "Cultural Integration

and Cooperation in the Wider Caribbean and Latin America" que analiza algunas áreas que permiten la inclusión e incorporación de América Latina al Caribe y de paso concreta el sueño de José Martí de la denominación de este conglomerado como "Nuestra América", representando un bloque unido ante el peligro de las hegemonías de turno.

Como primer punto, Nettleford señala que las esferas culturales de ambas regiones (América Latina y el Caribe) comparten una herencia: la historia de dominación y lucha por la libertad política, la viabilidad económica, la identidad cultural y las experiencias en común en el proceso de criollización, que facilita establecer un punto de comunicación entre las diferentes comunidades. (35)

Otro punto que concreta más aún el establecimiento de vínculos entre el Caribe y Latinoamérica es que los cuatro países independientes de la Mancomunidad Caribeña (Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad) establecen vínculos con Cuba en 1973. (36)

Como ejemplo de este lazo se pueden señalar la cooperación e intercambio de grupos artísticos y culturales, algunos acuerdos culturales firmados, y también nexos en asuntos sociales y económicos. (37)

The now legendary achievements of revolutionary Cuba in the areas of agriculture, self-reliance education and literacy as well as community health care are frequently cited as models for emulation (38).

Otro importante acontecimiento histórico que respalda la integración del Caribe a América Latina es que a mediados de los años setenta, los países de la Mancomunidad se consideran parte del Sistema Interamericano y deciden hacerse miembros de la O.E.A. (39)

La cooperación intercaribeña está también presente en un importante acontecimiento cultural: la idea de los festivales regionales, puesto que forja la solidaridad del archipiélago. El Festival Caribeño de las Artes (Carifesta) es el nombre de este evento:

The Caribbean Festival of Arts (Carifesta) held first in Guyana in 1972 and in Jamaica four years later certainly made strong claims to such aspirations. It was one of the many dreams of Forbes Burnham, Prime Minister of Guyana, that there should be a "Caribbean Arts Festival, featuring Guyanese and Caribbean artists whose work in poetry, painting and sculpture project our dreams and visions and help to foster and develop a Caribbean personality (40).

Un aporte de Carifesta a la integración es la inclusión de coloquios, simposios, talleres y seminarios diseñados para analizar temas como la historia, la literatura, los medios de comunicación y el desarrollo cultural. Esta nueva extensión es facilitada en 1976 gracias a la presencia de la Universidad de las Indias Occidentales en el festival y a la cooperación de profesores e investigadores. (41)

La Universidad de las Indias encauza la atención hacia puntos cruciales de contacto institucional para una colaboración regional efectiva.

No effort at cultural integration and cooperation in the Caribbean region can be fulfillingly pursued within positive reference to such institutions and particularly the UWI which has served the Anglophone territories since 1948 and has a strong track record in the field of cultural studies and cultural actions. Its presence has indeed made a significant difference to the quality of cultural and intellectual life in the Commonwealth Caribbean as part of the decolonizing process (42).

Reforzando el apoyo que las universidades brindan a la cultura e integración con Latinoamérica, se ha creado la Association of Caribbean Universities and Research Institutes (UNICA). Este mecanismo surge a partir de una reunión de universidades e institutos de investigación llevada a cabo en Puerto Rico el 28 de noviembre de 1968, en donde además de políticas de cooperación internas, (dentro del Caribe), emergen planes de acción con énfasis en agricultura, salud, educación, ciencia y tecnología y en las ciencias sociales. (43)

De acuerdo con Nettleford, la orientación desarrollista de programas provee a UNICA de una cierta credibilidad, modernidad, y relevancia que atrae a una incorporación de países más amplia, cubriendo así universidades e institutos de investigación desde Florida, las islas del Caribe anglófono, francófono e hispanófono hasta las Antillas holandesas, Venezuela y Colombia.

[...] an association of Caribbean and Latin American universities is potentially a powerful instrument of cultural cohesion in the region that shares a common process of renewal and growth as well as the Third World anxieties of giving form and purpose to a habitually dependent and underdeveloped situation (44).

Así los esfuerzos integradores de la Conferencia Intergubernamental sobre políticas culturales para América Latina y el Caribe, llevada a cabo en Bogotá entre el 10 y el 20 de enero de 1978 y patrocinada por la UNESCO, tiene por objetivo reforzar el movimiento hacia el desarrollo del Tercer Mundo, además de representar otro arranque legitimador de la unión cultural entre América Latina y el Caribe. (45)

Los aspectos esbozados en este apartado de la investigación en torno a la conformación de los textos de América Latina y el Caribe como un todo, conllevan una profunda reflexión en relación con los elementos que respaldan y solidifican a las dos áreas como una sola y deben usarse para rescatar la propuesta martiana de la construcción de Nuestra América, para desmitificar la tergiversación usada por los Estados Unidos de América al denominarse americanos y que su lugar de nacimiento es América, dejando de lado que América había sido nominada por el descubrimiento que Américo Vespucio había hecho muchos años atrás de la colonización inglesa de los Estados Unidos. ¿Acaso no tenemos todos los habitantes de Nuestra América más derecho a llamarnos americanos que los estadounidenses?

Los puntos expuestos anteriormente respaldan una nueva nominación para el intertexto de América Latina y el Caribe: Nuestra América, reclamando el sueño martiano, pero sobre todo legitimando nuestro derecho cultural e histórico sobre una idiosincrasia y topografía que nos pertenece, y cuya soberanía no puede ser irrespetada bajo ninguna circunstancia.

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

- 1) Ana Pizarro, Hacia una historia de la literatura latinoamericana (México: El Colegio de México, 1987), p 24.
- 2) Laurette Sejourne, América Latina I. Antiguas culturas precolombinas, (México: Editorial Siglo XXI, 1976), p 14.
- 3) Ibid.,p. 14.
- 4) J. Stanley y Bárbara Stein, La herencia colonial de América Latina (México: Siglo XXI, 1975), p. 7.

- 5) Laurette Sejourne. Ob. cit. p. 110
- 6) Stein, Ob. cit. p. 30
- 7) Idem.
- 8) Ibid, p.42-44
- 9) René Depestre, "Mito e identidad en la historia del Caribe", en (Casa de las Américas # 118, enero-febrero, 1980), p.40.
- 10) Fernando Mires, En el nombre de la cruz, (San José: Editorial DEI, 1989), p. 133.
- 11) Beatriz González La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX, (La Habana: Casa de las Américas, 1987), p. 22.
- 12) Depestre, Ob. cit. p. 40.
- 13) Ana Pizarro, La literatura latinoamericana como proceso (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985), p. 15.
- 14) A. Merino. Geografía de América (Caracas: Litho-tip, 1973), p. 101.
- 15) Germán Arciniégas, Biografía del Caribe, (San José: Libro Libre, 1986), p. 203.
- 16) Ana Pizarro, p. 16.
- 17) Ibid.,p.16.
- 18) Ibid.,p.16.
- 19) Ibid.,p. 9.
- 20) Ibid.,p. 51.
- 21) Antonio Conejo Polar, "La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales como totalidades contradictorias" en Hacia una historia de la literatura latinoamericana (México: El Colegio de México, 1987), p. 127.

- 22) Ana Pizarro, Hacia una historia... p, 11
- 23) Ibid.,p. 11.
- 24) Donald E. Herdeck (editor), Caribbean Writers, A Bio-Bibliographical-Critical Encyclopedia, (Washington: Three Continents Press 1981,) p. 129.
- 25) Pizarro, Hacia una ..., p 13.
- 26) Pizarro, La literatura..., p. 133.
- 27) Idem.
- 28) Idem.
- 29) Ibid.,p. 134.
- 30) Ibid.,p. 134.
- 31) Ibid.,p. 136.
- 32) José Martí, Nuestra América, p. 27.
- 33) Ibid, .p. 28.
- 34) Ibid.,p. 27
- 35) Rex Nettleford, Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica, (Kingston: The Institute of Jamaica, 1978), p. 149.
- 36) Ibid.,p. 150.
- 37) Idem.
- 38) Ibid.,p. 150.
- 39) Ibid.,p. 151.
- 40) Ibid.,p. 152.
- 41) Ibid.,p. 153.
- 42) Ibid.,p. 156.
- 43) Ibid.,p. 162.
- 44) Ibid.,p. 163.

45) Ibid., p. 171.

CAPITULO SEGUNDO

UNA CONTEXTUALIZACION NECESARIA

All things both social and natural
are both "being" and
"becoming."

Mervyn C. Alleyne (1)

2.1. Introducción

Este segundo capítulo analiza algunos de los principales aspectos que favorecen la construcción de la identidad en Jamaica. Con el fin de delimitar el contexto de los fenómenos mundiales que inciden en dicha construcción y justifican la existencia de significaciones culturales comunes, la investigación se centra en el período entre 1930 y 1970, años en los que converge una serie de acontecimientos conformadores de la(s) identidad(es) jamaicana(s).

En el estudio que Jean Pierre Charles, miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, hace en su libro El Caribe contemporáneo, (1983) pone énfasis en el papel que los Estados Unidos de América juegan como una gran empresa de intervención en la economía y soberanía de los países del continente y del archipiélago, producto de su nuevo rol como potencia mundial.

En el Caribe, la primera mitad del siglo XX se caracterizó por el dominio irrestricto de los Estados Unidos. Si bien desde la guerra hispanoamericana de 1898 el expansionismo de esta potencia ya se

evidenciaba claramente en esta región, fue necesaria una perseverante competencia con las potencias europeas-Francia, Inglaterra y Alemania-, antes de que dicha hegemonía se estableciese de manera absoluta; lo cual acontece con la crisis mundial capitalista y la segunda guerra mundial (2).

De acuerdo con Charles, esta hegemonía perdura hasta principios de la década de los cincuenta, en que ocurren diversos cambios en el mundo: se da, por ejemplo, una inclinación mundial hacia la independencia de los países dependientes del colonialismo europeo, y del neocolonialismo norteamericano. Dos ejemplos específicos, en el área continental y del archipiélago, que refuerzan el cuestionamiento sobre la hegemonía estadounidense, son los regímenes nacionalistas de Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954) y de Cheddi Jagan (1961-1964), en la Guyana Británica. (3)

2.2. Camino hacia la conciencia étnica de los jamaíquinos

2.2.1 . Africa en los años cincuenta

Paralelos a estos fenómenos, y con el afán de presentar una panorámica breve de lo que acontece en el continente africano, cuna de la mayoría de la "cultura" de las Antillas, se presentan algunos acontecimientos importantes en pro de nacionalismo y toma de conciencia de la raza negra. En el Africa de los años cincuenta comienza a dar frutos el panafricanismo. Estos denuedos, según Alí A. Mazrui, se basan en el denominador común de los principios de la soberanía racial (que una sociedad no debe ser dominada por una minoría de raza extranjera, y que sus dirigentes deben de pertenecer, en la medida de lo

posible, a un grupo étnico representativo), y la jurisdicción continental (la oposición a la cualquier injerencia extranjera en los asuntos africanos, y de consolidar tanto la autonomía de cada estado, como la de todo el continente) que desencadenan con la independencia de una serie de países que permanecían bajo el control portugués, francés o inglés. (5)

La situación, en particular del Africa austral, sede del "apartheid", hacia mediados de los años sesenta en relación con el colonialismo afrikaner, se torna más positiva en 1968. Según Elleck Kutakunesu Mashingaidze, en ese año todos los países del Africa austral están descolonizados y dirigidos por gobiernos nacionalistas, exceptuando Suráfrica, Rhodesia, Namibia, Angola y Mozambique.

El primer país que estableció un gobierno nacional fue el del Congo-Leopoldville (actualmente el Zaire) en 1960. Luego siguió Tanganika, en 1961. A su vez Malawi y Zambia lograron la independencia en 1963 y 1964 respectivamente, con la caída final de la federación dominada por los blancos de Rhodesia y de Nyassa. En 1966, dos viejas posesiones británicas, Bechuana y Basuto adquirieron la condición de estados soberanos con el nombre de Botswana y Lesotho. En 1968, Swaziland obtuvo la independencia (5).

De acuerdo con Kutakunesu, el nacionalismo africano es un elemento inseparable de la toma de conciencia de la raza negra, puesto que los africanos se sienten oprimidos por el color de su piel. De manera que, entre otras manifestaciones, los obreros negros exigen ser tratados como seres humanos y ser plenamente reconocidos como trabajadores por sus empresarios y explotadores; los sacerdotes y cristianos negros exigen estar a la par de los misioneros blancos. Estas manifestaciones y luchas nacionalistas coinciden con

los fenómenos que ocurren en el Caribe en las décadas de los años cincuentas y sesentas, y ayudan a explicar la intensidad de las luchas en torno a la independencia del archipiélago, reforzadas por un fuerte sentimiento de pertenencia.

2.2.2. Incidencia del neocolonialismo estadounidense en la identidad jamaicana

Por otra parte, la injerencia de los Estados Unidos de América de principios de siglo en los países de América Latina y el Caribe está dictada por su rol neocolonialista, promovida a partir del interés norteamericano de la manutención y promoción de puntos continentales estratégicos. Un ejemplo de ello es la construcción del Canal de Panamá. El objetivo de este país norteamericano radica en impulsar la migración de extranjeros al ofrecer trabajos en el exterior, como a Panamá y Estados Unidos de América y el respectivo transporte. A partir de este fenómeno se crea un estereotipo racista del negro fuerte, pero éste a la vez toma conciencia del trato inferior que comienza a recibir, y que equivale a retomar su condición de esclavo en los siglos pasados.

Según Clinton Black, historiador que trabaja para el archivo del gobierno jamaicano, y autor del libro History of Jamaica (1983), en 1860 se produce la primera emigración a Panamá para construir el ferrocarril. Luego en 1879, la misma compañía que construye el Canal de Suez (la de Ferdinand de Lesseps) intenta construir uno en el istmo centroamericano. Sin embargo, la fiebre amarilla mata a miles de trabajadores europeos y chinos, y aunque los obreros jamaicanos son más resistentes a la enfermedad, también mueren en gran cantidad. (6)

European employees dies like flies from the disease, as did the Chinese labourers brought in to dig the canal. Jamaicans, and West Indians generally, stood up better for the fever, but a great many died nevertheless (7).

La imagen que Black señala es bastante racista, y refuerza que el negro es el "chivo espiatorio", en capacidad de ejecutar los trabajos más bárbaros. Esta lectura promueve además un imaginario sobre el negro en el que se establece una postura contra la posibilidad de desarrollo intelectual de una etnia históricamente etiquetada como inferior, que se refuerza asimismo en las primeras producciones literarias de la isla, como se verá más adelante.

En 1900, de hecho, señala Black en el mismo texto, son también los jamaíquinos, los que construyen el Canal, y se promueve de nuevo una gran emigración jamaíquina. Al ser Jamaica la isla más grande de las Indias Occidentales y la más cercana a Panamá, ésta aporta la mayoría de la mano de obra para su construcción. Al finalizar la edificación del Canal, la población de Colón, la ciudad más próxima a éste, se compone por un 50% de jamaíquinos. Para 1930, el mayor número de trabajadores son de Jamaica, de manera que para la Segunda Guerra Mundial, Jamaica es la gran proveedora de fuerza de trabajo al Canal, durante la conflagración, y de las zonas bananeras del Atlántico centroamericano. (8)

Según Rhonda Cobham, en su artículo "The Background" del texto West Indian Literature (1979) hacia principios de siglo, el Caribe sufre crisis económicas como producto del deterioro que una combinación de sequías y huracanes trae a la industria azucarera. Así, una gran mayoría de habitantes de las Indias Occidentales se ve forzada a abandonar las islas en busca de trabajo,

factor que incide en las emigraciones a Panamá, Centro América o Cuba o a los Estados Unidos de América para trabajar en fincas. Los isleños experimentan, por primera vez, la lucha entre el proletariado y la burguesía como modelo del mundo industrial moderno, además de que los expone al racismo norteamericano y a las ideas republicanas, que no eran aún populares en las Indias Occidentales Británicas, lo que incentiva una inicial toma de conciencia nacionalista. (9)

The Panama migration provided many West Indians with their first experience of the confrontation between labor and capital in a modern industrial world. It also brought them into contact with the American version of racial prejudice as well as American republican ideals, still relatively unpopular in the British West Indies (10).

De la gente que labora en Estados Unidos de América, la mayoría tiende a establecerse allí, pero sus vivencias son transmitidas al Caribe por los trabajos, por ejemplo, del escritor jamaicano Claude Mc. Kay (1889-1948), quien emigra en 1912 a Nueva York, y escribe entre sus novelas Home to Harlem, (1928) y Banana Bottom, (1933). (11) Esta última, junto con la novela Susan Proudleigh (1915), del también jamaicano H.G. de Lisser (1878-1940), (12) comentan los efectos que el regreso del Canal de Panamá tiene en las costumbres de los isleños. Según Cobham, de los miembros más importantes que militarán luego con el partido de Bustamante en Jamaica, reciben sus "bautismos laborales" en Panamá; en Barbados, y en las demás islas, el dinero ahorrado en Panamá se usa para educar a los hijos de la clase trabajadora. (13)

Otro factor importante para la construcción de la identidad jamaicana es el enlistamiento de jamaicanos en las tropas marítimas inglesas de la Primera

Guerra Mundial. Los efectos de la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918 afectan a diversas regiones del mundo, entre ellas Jamaica. Todo el conflicto bélico se inicia cuando Alemania invade a Francia, que en esa época es aliado de Gran Bretaña y de Bélgica, quien pide la protección inglesa. De manera que el 4 de agosto de 1914, Gran Bretaña le declara la guerra a Alemania. (14)

Esta experiencia incita a los jamaquinos a enlistarse en las tropas marítimas inglesas con el fin de aliarse a su colonia. Por ejemplo, de Jamaica, según Cobham, parten 10,000 hombres que una vez localizados en los campos de batalla, toman conciencia del trato inferior que reciben, en comparación con las tropas canadienses, australianas, o de nuevas zelandeses. Los miembros de las tropas ubicadas en Egipto, se concientizan, además, de la lucha nacionalista librada allí, y algunos soldados llegan a asimismo a conocer las luchas marxistas que respaldaron la Revolución Rusa de 1917, y que se convierten en una gran esperanza para los pueblos oprimidos. El novelista trinitario Alfred Méndez, (1897-?) se refiere a las ideas marxistas como "a straw of hope to be clutched in a drowing sea" (15). Estos factores fomentan las ideas nacionalistas en las islas, como también repercuten en un nuevo perfil de escritura nacional. Algunos autores, como Claude Mc. Kay y H. G. de Lisser, por ejemplo, incitan a los habitantes de las islas a la incorporación de temas y personajes locales en su producción. (16)

2.2.3. El nacionalismo jamaquino de los años treinta

En la década de los años 30, se da un aumento en el número de negros en el Consejo Legislativo jamaquino, producto además de esfuerzos realizados

desde 1883, cuando Sir Henry Norman es enviado a Jamaica con una propuesta de constitución política mucho más vanguardista, en la que el Consejo Legislativo se compone por un gobernador y 18 miembros legislativos más: 9 nombrados y 9 elegidos. Once años después, el número de miembros elegidos se incrementa a 14 (uno por cada parroquia), aunque el poder del Consejo Legislativo no aumenta. (17)

Según la lectura que Black hace de la historia de Jamaica, los finales del siglo pasado y comienzos de éste son muy importantes para el crecimiento de un gobierno más nacionalista en este país, ya que se gestan relevantes movimientos en los sectores minoritarios. Uno de estos cambios, por ejemplo, es el rol que el grupo negro de la población obtiene en los asuntos públicos, y que es impulsado además por los esfuerzos de un hombre negro jamaicano, el Dr. Robert Love. A principios del siglo XX, Love ayuda a un jamaicano negro a ocupar un puesto en el Consejo Legislativo; él mismo gana uno en 1906. De hecho, los esfuerzos del Dr. Love se ven recompensados alrededor de los años 20, cuando el Consejo Legislativo se compone de más miembros negros que blancos. Cerca de los años 30, el Consejo posee una población total de negros. Esto mismo sucede en el Servicio Civil, donde muchos oficiales se inician en carreras que los lleva a ocupar los puestos más altos de dicha oficina. (18)

El afán de Black es el de plantear esta información previa como una ruptura importante y reivindicadora para los grupos subalternos. Sin embargo, lo que hace Clinton Black con esta lectura, es legitimar, la ascensión hipotética del grupo negro al poder, puesto que, en la realidad, el control de la situación está en manos de una minoría blanca. De hecho, la crisis del capitalismo de 1929 a 1934 y la Segunda Guerra Mundial son también eventos muy

significativos en relación con las repercusiones económicas, políticas y sociales en el Caribe, y en la lucha de las masas que se revelan en una continua lucha en pro de la reivindicación de las minorías.

Al respecto, Gerard Pierre Charles señala que en el Caribe anglófono los efectos de la crisis del 29 conllevan una toma de conciencia popular y nacional, que retoma además, las nuevas ideas expuestas por Garvey en la década de los veinte.

En Jamaica el descontento popular fue encauzado por el líder obrero Alexander Bustamante, fundador de una imponente central sindical, quien llevó a la huelga a 50, 000 trabajadores. También nació el People' National Party presidido por Norman Manley, un laborista moderado al estilo inglés (19).

La depresión industrial de 1929 afecta a Jamaica en diversas formas; dos de las más importantes son las siguientes: la caída en los precios de la materia prima y la competencia del mercado bananero europeo, que tiene nefastos resultados en el comercio azucarero caribeño. Para la década de los 30, la población se ha incrementado cuantitativamente, los salarios son bajos, hay poco trabajo para la cantidad de gente y el gobierno es muy pobre para ayudar. Esas condiciones, el sufrimiento y descontento de las masas están presentes en todas las islas, no obstante anteriormente, en ningún país las clases trabajadoras están tan organizadas en uniones o sindicatos que defiendan a los trabajadores y demanden mejores condiciones laborales.

El origen de los disturbios del Caribe en general en los años 30, de acuerdo con Charles, se encuentra en la crisis del 29. En 1938, se realiza, en la Guyana Británica, un congreso con las uniones sindicales anglófonas y cuyas demandas tienen un resultado reivindicativo en el futuro. Entre las peticiones se

incluyen las siguientes: "el sufragio universal, la elección de parlamentos locales, la nacionalización de la industria azucarera, la prohibición de plantaciones mayores de 20 hectáreas, el establecimiento de cooperativas de consumo. la propiedad estatal de los servicios de utilidad pública, la seguridad social, la semana de 44 horas y la inmunidad sindical" (20). Según Rhonda Cobham, como consecuencia de lo anterior, Inglaterra se aprovecha del ambiente de guerra y restringe la acción sindical; el líder Alexander Bustamante, quien luego se convierte en el Primer Ministro en Jamaica y el autor jamaicano Roger Mais (1905-1955) son encarcelados en este período. (21)

Las consignas en pro del sufragio universal, señala Charles, toman mucha fuerza, puesto que el 95% de la población no vota. Únicamente tienen acceso al voto una minoría blanca que, además, está registrada por el Censo Electoral en Inglaterra. (22) Las conquistas del voto popular se realizan en 1943 en Barbados, en 1944 en Jamaica y en 1946 en Trinidad. No obstante, esto no detiene la inquietud social. En Barbados, los trabajadores de la caña incendian más de mil hectáreas. En Jamaica, estos levantamientos ocurren el 1938, con una huelga de la West Indies Sugar Company, en Westmoreland. Como resultado de la huelga, muchos trabajadores mueren en enfrentamientos con la policía, otros obreros son heridos, además del daño que el fuego produce a los cañaverales. (23)

De acuerdo con Cobham, en el período entre guerras, con su gran depresión económica, los problemas como el desempleo, no estaban aún resueltos. Cuando se terminan los trabajos en el Canal de Panamá en 1921, se repatria a algunos isleños y el problema del desempleo se agrava. A mediados de la década de los 30, surgen las primeras uniones laborales, que asumen un

rol político al convertirse en las líderes de las masas descontentas, y en las que muchos autores activistas participan. En Jamaica, por ejemplo, el Left Book Club es un grupo de autores, que combina sus actividades literarias con una posición socialista radical en política. (24)

Otro signo de crisis en el Caribe anglófono, según Cobham, son las marchas de desempleados en Trinidad y Jamaica en 1935. En la Guyana Británica además hay huelgas; en San Vicente disturbios por un alza en los aranceles aduanales. La seriedad de la situación se agrava al final del año, cuando Inglaterra declara estado de emergencia y envía un buque de guerra debido a una huelga de transportistas de carbón en Santa Lucía. Al siguiente año, 1936, estalla la guerra entre Italia y Abisinia en la que Inglaterra no interviene en ayuda de Etiopía, y que significa, para los caribeños, una traición a la etnia negra. En este mismo año, se solidarizan los rastas con Haile Selassie, emperador de Etiopía y lo convierten en su "Dios terrenal". (25)

Estos levantamientos traen importantes resultados para la lucha nacionalista y la consolidación de la identidad en Jamaica, además de que marcan un importante estadio de logros sociales en la historia de las Indias Occidentales, que se refuerzan además por el surgimiento de partidos y grupos de corte comunista.

Según Jean Pierre Charles, la crisis del 29 tiene también efectos devastadores en Francia, que desde luego deterioran también a sus colonias isleñas Guadalupe y Martinica, trayendo como resultado un período de agitación social, que desencadena en la lucha organizada del proletariado. Esto desemboca en la creación, en 1935, de la Federación Comunista de Martinica,

filial del Partido Comunista Francés y en 1937, la formación de la Unión de Sindicatos de la Martinica. (26)

Es importante señalar además los avances que la isla de Cuba logra como resultado de las convulsiones sociopolíticas en la crisis del 29. En 1933, cae el dictador Machado y lo sustituye el reformista Grau San Martín, quien introduce importantes cambios laborales como la jornada de 8 horas, el derecho a huelga, y la autonomía universitaria. Estas reformas, señala Charles, enfrentan los intereses norteamericanos, y el ejército le retira su apoyo, coadyuvando a su caída el 12 de agosto de 1934. (27) El sustituto de Grau, Carlos Mendieta, se identifica con los sectores de la oligarquía y el ejército. De hecho, en 1935 ilegaliza los sindicatos, lo que provoca una huelga que defiende las conquistas democráticas anteriores, que imprime un sello en el recorrido cubano de concientización y acción popular. En 1939, nace la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) y agrupa la mayor parte del proletariado urbano y rural. De ahí, hasta 1946, esta confederación se fortalece, lo cual es un factor decisivo en las luchas populares y en el afianzamiento de los comunistas en el grupo obrero.

2.2.4. Marcus Garvey y el movimiento rasta

En este contexto de advenimiento de grupos alternativos y cuestionadores del orden oficial es de suma importancia señalar el rol del líder jamaicano Marcus Garvey y del movimiento rastafarian. Marcus Garvey, hoy considerado héroe nacional jamaicano, es un visionario y profeta, sobre todo a

los ojos del movimiento rasta, que promueve la unidad entre los negros y el orgullo por su etnia.

Siendo aún muy joven, Garvey emigra hacia los Estados Unidos de América en donde inicia la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro (Universal Negro Improvement Association), con el objeto de establecer un gobierno para ellos en Africa. (28) Garvey promueve, de acuerdo con Robert Hill, en The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers (1983), la fundación de un estado para negros en Africa, al que cualquier negro de Occidente puede ser transportado. Es así como Garvey funda "the Black Star Steaming Line", compañía naviera, con el objeto de llevar a los negros a su tierra madre; aunque esta línea naviera fracasa, el mensaje de Garvey se convierte en un éxito que sigue repercutiendo en las nuevas generaciones, llegando inclusive hasta los negros de Chicago y Nueva York y hasta Costa Rica. (29)

Garvey emigra, según Hill, hacia Costa Rica en 1919, cuando es expulsado de Jamaica por las deudas adquiridas a raíz de su grupo "Jamaica Improvement Association", que se reunía a discutir asuntos en pro de los negros.(30) En Puerto Limón, Marcus Garvey inicia también la concientización pro mejoramiento del negro, inaugurando además de un periódico semanal de dos páginas, la segunda filial del Black Star Line (la primera la funda en Jamaica), lugar que él usa para divulgar sus ideas, albergar indigentes y huérfanos. La parte superior del edificio, según Oscar Molina, arquitecto encargado de la restauración del edificio, es un salón grande en el que se hacían bailes para recibir el año nuevo y donde se reunían las logias. En este

momento el lugar es un símbolo de la negritud para las generaciones viejas de Limón. (31)

En 1927, Garvey regresa a Jamaica deportado de Estados Unidos de América, por haber cometido, supuestamente, fraude en la Black Star Steaming Line, que él fundara. Una vez en la isla, continua su trabajo y ejerce una gran influencia en la toma de conciencia nacional. Si bien es cierto que los reportes oficialistas en relación con las actividades de Garvey están siempre mediatizados por una posición "negativa", por cuanto exaltan su figura como delincuente, la transgresión del discurso garveyiano es de mucho peso para los grupos de negros del mundo, y hacen de Garvey un personaje semiótico que reivindica grupos étnicos segregados y atrae continuamente grandes masas con un mensaje nuevo y esperanzador. Como muestra del poder de su mensaje está el periódico Negro World, que se difunde por diversos lugares del mundo, incluyendo Costa Rica, siendo confiscado en la mayoría de las veces, por contenidos revolucionarios:

According to a letter in the "Negro World" from T. [] H. Fowler, Pt. Limon, ([osta] R [ica,] 5,000 copies of the Negro World were held by order of the Governor, 300 copies being used in the United Fruit Company's store for wrapping parcels, and that the P[ost] Office Staff sold papers to stall owners at 40 colones per pound (32).

Las ideas de Garvey, y en especial su intenso nacionalismo, son rescatadas por futuros líderes políticos y ejercen una influencia fundamental en el movimiento rasta, grupo contestario a los ojos de los sistemas socio-político y religioso tradicionales.

En los años 20, según el texto The Rastafari Movement in Kingston Jamaica, de Augier, Smith y Nettleford, el movimiento rasta cuenta con dos profetas. Uno de ellos de apellido Bedward, quien intenta volar al cielo, y es puesto en tratamiento en un hospital para enfermos mentales, donde fallece. El otro profeta es precisamente Marcus Garvey, quien en su proclamación "Africa for the Africans-at home and abroad"; "One God, one aim, one destiny" establece las bases para un fuerte nacionalismo negro. (33)

Para el movimiento rastafarian, Marcus Garvey profetiza, usando un pasaje bíblico, la coronación de Ras Tafari en 1930. Ras Tafari es coronado como el emperador Haile Sellasie, Rey de Reyes, Señor de Señores y León Conquistador de la Tribú de Judá (34).

La doctrina de que Ras Tafari, conocido en el mundo como el emperador Haile Sellasie I de Etiopía, es el Dios viviente, comienza a ser divulgada por diferentes personas. Mr. Leonard P.Howell es considerado el primero en predicar en Kingston la divinidad de Ras Tafari. Otro líder en el movimiento rasta es Mr. Joseph Nathaniel Hibbert, quien nace en Jamaica en 1894, pero viaja a Costa Rica con su padre adoptivo en 1911 y regresa a Jamaica en 1931, predicando a Sellasie como el Rey de Reyes. Para 1924, Hibbert se une a la Antigua Orden Mística de Etiopía, una sociedad masónica. (35)

Otro profeta rasta es Mr. Archibald Dunkley, quien estudia la Biblia por dos años y medio para determinar si Sellasie es realmente el Mesías que Garvey predica. "Ezequiel" 30, "Timoteo"6, "Revelaciones" 17 y 19 e "Isaías" 43, finalmente lo convencen. En 1933, Dunkley inaugura su misión , predicando a Ras Tafari como el Rey de Reyes, la Raíz de David, el Hijo del Dios Viviente, pero no el Padre. (36)

El grupo rasta es bastante dividido, según Augier, no tiene un líder específico, sino que funciona en forma independiente:

In 1953, when Professor George Simpson studied the Ras Tafari brethren in Kingston, the various groups operated independently and attracted little public notice; but the Ras Tafari movement as a whole was on the verge of important developments. Pinnacle was raided in 1954, and the increase in the number of dreadlocks men in Kingston dates from then. 1955 saw very large expansion of the activities of the Ethiopian World Federation in Jamaica. The commencement of large scale emigration to Britain, the decline of revivalism in Jamaica, and the activities of the political parties, all gave a fillip to the movement, which has since grown very rapidly (37).

No obstante, aunque este grupo sea tan heterogéneo siempre mantiene dos creencias en común: que Ras Tafari es el Dios viviente y que la salvación de los hombres negros se logra sólo con su repatriación a Africa. Además, los rastas creen, entre otras cosas, que los verdaderos israelitas son de raza negra, la Casa de David, el Emperador, el León de Judea, desciende del Rey Salomón y la Reina de Saba, quienes son su verdadera cabeza. De acuerdo con los rastas, los judíos que los nazis exterminan, son falsos israelitas. Además, los rastafarians creen que Dios es negro, como también Sellasie, Salomón y Saba, y los demás israelitas. Los hombres blancos adoran a un Dios muerto y han enseñado a los negros a imitarlos. (38)

El hecho de que los rastas defiendan un nacionalismo negro y la supremacía de su etnia y fumar marihuana, que tiene un significado bíblico especial de acuerdo con la interpretación de "Génesis" 8, el "Salmo" 18 y "Revelaciones" 22, como un efecto terapéutico para alejar las enfermedades, rompe con la programación social y religiosa de los blancos, además de que

reivindican a la etnia negra, marginada por el sistema blanco preponderante. Más recientemente, sin embargo, los rastas se han encargado de poner en alto a la música "reggae" en el exterior, símbolo identificador caribeño, mediante el nombre de Bob Marley, el cual articula la imagen de la isla, con un significado diferente del resto del Caribe. Si bien es cierto que Bob Marley se convierte luego en un ejemplo de absorción por parte de la identidad nacional, no se le debe restar el mérito de su proveniencia del grupo rasta puesto que la importancia de este movimiento dentro de la construcción de la identidad nacional y cultural jamaicana juega un rol fundamental para la percepción del imaginario jamaicano.

2.2.5. Ruta hacia la independencia

Regresando a los conflictos mundiales que afectan al Caribe, la Segunda Guerra Mundial confirma su importancia geopolítica, aunado a su rol como proveedora de materias primas. Al tener el archipiélago la dominación de diferentes países europeos involucrados en la guerra, como Holanda y Francia, ocupadas por Alemania, el peligro de una invasión germana se hace inminente a través de las Guayanas, Guadalupe y Martinica, Curazao y Aruba. Ello lleva a Estados Unidos a establecer numerosas bases militares y navales. (39)

El 27 de marzo de 1941 firmaron un convenio con la Gran Bretaña, en virtud del cual "recibieron en arriendo por 99 años varias zonas de las Bahamas, Bermuda, Santa Lucía, Trinidad-Tobago y la Guayana Británica, para instalar sus bases a cambio de la entrega de 50 destructores estadounidenses al gobierno británico (40).

En la década de los años 50, Estados Unidos de América ejerce su hegemonía absoluta, según la lectura de Charles, fundamentada a partir del desarrollo y beneficios alcanzados durante la Segunda Guerra. Sin embargo, es el contexto de la guerra fría el que la lleva al dominio absoluto que se extiende hasta Europa, donde debe permanecer para protegerse contra la expansión del comunismo, según lo estipula la Doctrina Truman de contención de la Unión Soviética, del 12 de marzo de 1947. (41)

Esta hegemonía despierta gran descontento mundial puesto que restringe la expansión nacional y soberana de las naciones a través de la potestad de la embajada norteamericana para intervenir en la política interna de los países del continente.

En el área del Caribe, estas tendencias generales del período se dieron con una particular intensidad. Las luchas populares se enfrentaron a la fuerza y la cohesión de las fuerzas externas e internas de dominación. Sin embargo, ya que esas luchas tenían sus raíces en las mismas contradicciones histórico-estructurales propias de la región, éstas adquirieron un fuerte impulso logrando expresarse claramente con el advenimiento al poder de los regímenes reformistas de Jacobo Arbenz (1951) y de Cheddi Jagan en la Guyana Británica (1953) (42).

El descontento de las masas de la década de los 50 produce la readecuación de la política colonial inglesa para hacer frente a las necesidades populares. Si bien es cierto las luchas anteriores logran la instauración del sufragio en el Caribe anglófono, éste todavía queda limitado por el control inglés, que garantiza el poder real para el gobernador nombrado por la reina, aunque la regla sea el sistema bicameral, donde las cámaras Baja y Alta son parcialmente

elegidas por votación popular, con un determinado número de miembros nombrados por el gobernador. (43)

Estos cambios son introducidos en la Nueva Constitución Política de 1944. Los disturbios de 1938, junto con la demanda por cambios políticos y la Segunda Guerra Mundial, terminan con la instauración de una nueva Constitución Política, el 20 de noviembre de 1944, que a la vez disminuye el gobierno colonial británico. Según Clinton Black, entre los cambios que esta nueva constitución instaure están la creación de dos cámaras en el campo Legislativo: La Casa de los Representantes, compuesta por treinta y dos miembros elegidos, y el Consejo Legislativo, nominado y compuesto por miembros oficiales y no oficiales; la creación del Consejo Ejecutivo compuesto por el gobernador, cabeza del mismo, tres miembros oficiales y dos no oficiales nominados, y cinco ministros elegidos por la Casa de Representantes; la institución del derecho al sufragio a los veintiún años y la convocatoria a elecciones días después de su instauración. Los partidos que se enfrentan son Jamaica's Labour Party y People's National Party, ganando el primero (44).

En 1953, sin embargo, la Constitución sufre cambios importantes como el nombramiento del Primer Ministro y otros 7 ministros, tomados de la Casa de los Representantes (Parlamento), aumentando de 5 a 8 el número de individuos, miembros también del Poder Ejecutivo. Además este Primer Ministro y sus asesores adquieren la potestad de manejar los asuntos internos (45).

No obstante, Jean Pierre Charles nos remite al otro lado del panorama, señalando que Londres necesita consolidar más su esquema institucional colonial, por lo que decide integrar las diversas entidades, para aliviar y controlar las reivindicaciones en pro de una mayor autonomía, es así como el

22 de abril de 1958, nace la Federación de las Indias Occidentales, cuya organización se basaba en las tradiciones y principios del modelo británico.

En la Federación las islas de mayor tamaño tienen más representación, por lo que Jamaica y Trinidad y Tobago ocupan la delantera, que propician además la fricción entre los países, y la desintegración de esta institución cuatro años más tarde, para dar paso al desarrollo de un proyecto nacional con más vitalidad. (46)

Este movimiento nacional se va reforzando a partir de los modelos progresistas de Jagan y Castro. Cheddi Jagan retorna al poder en Guyana en 1957, con un gobierno de inspiración y proyección socialista. En 1961, Jagan es reelegido, y continúa con su política progresista y los preparativos para la independencia en 1963, además de que establece relaciones con Cuba, lo que causa la alarma de Estados Unidos e Inglaterra, y provoca la aplicación de una política de desestabilización, según Gérard Pierre Charles, que hace caer al gobierno de Jagan, retrasando la independencia, y retrocediendo los avances populares. (47)

En el caso de Cuba, el intervencionismo gringo se da directamente en la isla a partir de la prosperidad azucarera de la isla, cuando el capital estadounidense invertido asciende a 919 millones de dólares; sin embargo, el 10 de marzo de 1952, al tomar Fulgencio Batista el poder en forma ilegal, por medio de un golpe de estado, provoca la denuncia de la ilegalidad del golpe por parte del abogado, Fidel Castro, quien insta a la población a luchar por la libertad y las consignas democráticas, y lleva a este país a la revolución en 1959. (48)

De manera que la década de los cincuenta constituye el eslabón principal, iniciado desde la década de los 30, para la transición hacia el estado-nación de varios países del Caribe anglófono, en 1962.

Durante la década de los cincuenta, el proceso de reivindicación nacional que había tomado un impulso irresistible desde los años treinta, se fue ampliando bajo diversas formas, extendiéndose a capas cada vez más numerosas, siendo el proletariado y las masas desempleadas la fuerza social más avanzada de esta empresa de demarcación de los intereses y de la identidad nacional. A través de este proceso fueron robusteciéndose los partidos políticos y una heterogénea élite política participa del fenómeno de toma de conciencia racial y nacional así como de la lucha social (49).

En Jamaica, particulariza Charles, el movimiento nacionalista está dirigido por medio de la constitución de dos partidos políticos: el People's National Party, que nace en 1938 y es encabezado por Norman Manley, y el Jamaican Labor Party, fundado por Alexander Bustamante en 1944, precisamente para participar en las elecciones de ese año, en las que además el pueblo jamaicano ejerce el derecho al sufragio por primera vez. El partido en el poder se conforma alrededor de los miembros más activos del movimiento obrero pertenecientes a la Bustamante Industrial Trade Union, supeditada a los Estados Unidos de América. (50)

Por otra parte, el PNP, (People National Party), jefado por Manley, es de una tendencia reformista, y agrupa a unos 20 000 participantes, entre los que dominan profesionales y propietarios, así como núcleos de obreros pertenecientes al Trade Union Congress, que reúne a los sindicatos de las Antillas Británicas. (51)

En 1955, se vuelven a enfrentar los dos partidos políticos, y con un 50% de la votación y 18 asientos en el Parlamento, Norman Manley toma posesión e implementa algunas medidas institucionales para reducir el campo de la influencia del gobernador, alcanzar el autogobierno y recorrer lo máximo de un camino hacia la nacionalidad. (52)

Es así como el 6 de julio de 1962, día de la independencia, señala Charles, Bustamante asume el poder del país independiente, que se desarrolla en condiciones típicas de neocolonialismo. En 1967, Bustamante renuncia por motivos de salud y le sucede Donald Sangster, que junto con Hugh Lewson, 1967-1971, mantienen la línea neocolonialista. Sin embargo, con el ascenso al poder de Michael Manley en 1971, se cuestiona el estatuto neocolonial y se refuerza la institución correspondiente al estado-nación (53), que coincide además con la instauración de una serie de medidas favorecedoras de la consolidación de la identidad jamaicana, como se especifica en el siguiente capítulo.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

- 1) Mervyn Alleyne, Roots of Jamaican Culture, (London: Pluto Press, 1989), p. 3.

- 2) Jean Pierre Charles, El Caribe contemporáneo (México: Editorial Siglo XXI, 1983), p. 25.
- 3) Ibid.,p. 26.
- 4) Alí A. Mazrui, "Los estados africanos independientes y la lucha por el Africa austral" en La descolonización de Africa: Africa austral y el Cuerno de Africa, (España: UNESCO, Serbal, 1983), p. 13.
- 5) Elleck Kutakunesu Mashingaidze, "La función de los movimientos de liberación en la lucha por el Africa austral" en La descolonización de Africa: Africa austral y el Cuerno de Africa, (España: UNESCO, Serbal, 1983), p. 13.
- 6) Clinton Black, History of Jamaica, (United Kingdom: Longman Group, 1983), p. 145.
- 7) Ibid.,p. 145.
- 8) Idem.
- 9) Rhonda Cobham, "The Background" en West Indian Literature, (Connecticut: Aechon Books, 1979), p. 14.
- 10) Ibid.,p. 14.
- 11) Donald Herdeck (editor) Caribbean Writers. A Bio-Bibliographical-Critical Encyclopedia. (Washington: Three Continents Press, Inc.1981,) p.141.
- 12) Ibid., p. 66.
- 13) Rhonda Cobham, "The Background" in West Indian Literature (Connecticut: Anchon Books, 1979), p. 14.
- 14) Ibid.,p. 14
- 15) Clinton Black, Ob .cit, p. 49.
- 16) Cobham, Ob. cit. p. 49.

- 17) Black, Ob. cit. p. 149.
- 18) Ibid, .p.152.
- 19) Jean Pierre Charles,Ob. cit. p. 30.
- 20) Idem
- 21) Cobham, Ob . cit. p.16.
- 22) Charles,Ob. cit. p.30
- 23) Ibid.,p. 31.
- 24) Cobham, Ob. cit. pp. 15-16.
- 25) Ibid, p. 16.
- 26) Charles,Op. cit. p. 29.
- 27) Ibid., p. 35.
- 28) Roy Augier, M.G. Smith y Rex Nettleford, The Rastafarian Movement in Kingston, Jamaica. (Kingston: Institute of Social and Economic Research, 1960), p. 5.
- 29) Robert Hill, The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers. (Los Angeles, Berkeley: University of California Press, 1983), p. 73.
- 30) Ibid, p. 15.
- 31) Garita, Gerardina, "Marcus Garvey en Costa Rica" Entrevista personal. (Profesora de Lenguas Modernas y del Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica) 15-10-93., 2 p. m, San Pedro, Costa Rica.
- 32) Augier, Ob. cit. p. 5
- 33) Ibid,p. 6.
- 34) Idem.

- 35) Ibid, p. 11.
- 36) Idem.
- 37) Ibid, p. 19.
- 38) Ibid, p. 19.
- 39) Charles, Ob. cit. p. 27-28.
- 40) Ibid, p. 28.
- 41) Ibid, p. 41.
- 42) Ibid, p. 42.
- 43) Black, Ob. cit. p. 142.
- 44) Black, Ob. cit. p. 155.
- 45) Ibid, p. 154.
- 46) Charles, Ob. cit. pp. 47-48
- 47) Ibid., p. 253.
- 48) Ibid, p.61.
- 49) Ibid, p. 266-267.
- 50) Ibid, p. 267.
- 51) Ibid, p. 268,
- 52) Idem.
- 53) Ibid, p. 289.

CAPITULO TERCERO
LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD EN JAMAICA:
TRANSGRESION DEL MODELO COLONIAL

We are neither Africans though we are most of us black,nor are we Anglo-Saxon though some of us would have others to believe this.We are Jamaicans! We are a mixture of races living in perfect harmony and as such provide a useful lesson to a world torn apart by race prejudice (1).

Rex Nettleford

3.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es señalar algunos aspectos de los fenómenos concomitantes para la consolidación de la identidad cultural jamaicana, tales como el cimarronaje, la negritud y la criollización, fenómenos culturales que articulan la lucha que algunos grupos contestatarios libran para lograr la legitimación de su producción.

La identidad cultural puede definirse como un proceso de individuación cultural, en cuya separación de la cultura "madre", Inglaterra en el caso jamaicano, le brinda una caracterización particular, diferente de, en pro del crecimiento como una nueva nación.

Según la argentina Rosalba Campra, América Latina: La identidad y la máscara, (1987), América Latina cuestiona e indaga sobre su identidad desde su contraparte colonizadora, cuando surge una conciencia americana, por medio de la cual se reconoce y valora el continente y sus textos.

Al sufrir el Caribe anglófono, al igual que el resto de América Latina, un marcado proceso de colonización y, posteriormente, un despertar a su individuación de la corona británica, como se ve en los capítulos anteriores, la historia del archipiélago está marcada por significaciones culturales comunes con respecto a América Latina, que se manifiestan con diversos signos.

De acuerdo con Campra uno de los signos de la identidad cultural de un pueblo es la evolución del silencio castrante y mutador, producto del proyecto hegemónico de la colonia, a la voz explosiva del proyecto cultural autóctono, con apropiaciones y recuperaciones locales. De manera que se entabla una lucha por la palabra "original", que no es en absoluto inferior con respecto a la palabra del colonizador, hasta que se da la conquista de la palabra:

Palabra impuesta, o bien palabra negada. La literatura latinoamericana siempre debió luchar contra esta doble servidumbre para afirmar una palabra original. Para ganar un espesor, un cuerpo. Para pasar de la invisibilidad y el silencio a la presencia y la voz (2).

En el caso de Jamaica, en los siglos XVIII y XIX, según Anthony Boxill, West Indian Literature, (1979) ya existen algunas voces locales disgregadas del discurso oficial, para dar cabida a protestas escritas contra la esclavitud y romper, además, con la palabra oficial inglesa, materializada en inglés estándar, incorporando el dialecto local. Como ejemplo de esto, a finales del siglo XIX, el guyanés Michael Mc Turk, (1858), cuyo seudónimo era Quow, escribe poemas y fábulas para la prensa en creole, cuya ironía y humor, señala que los negros ya cuestionan la cultura y la religión impuesta en ellos. (3)

Una vez que hay una conciencia de ser americanos, caribeños, o específicamente jamaquinos, se tiene la máxima propulsión para apropiarse y

producir como sujeto. Se reconoce que los cánones locales, en contraposición a los impuestos por la colonia, son ricos, y con una gran validez que respalda la conformación de la identidad cultural de nuestros pueblos. Este proceso consigue que la innominación sufrida bajo la colonia de paso a la nominación de sujetos históricos, con conciencia de su individuación y autonomía que tanto clamaba Martí para Nuestra América.

En el proceso de individuación caribeña, en el caso de esta investigación, se señala como otro punto concordante en la existencia de significaciones culturales comunes en el archipiélago y en el continente, la proliferación de textos culturales, luego legitimados, que retoman la realidad circundante y refuerzan el sentimiento de pertenencia a la cultura africana.

En relación con este proceso, en Jamaica la creación de The All Jamaican Library, es una de las primeras instituciones creadas con el fin de apoyar la producción literaria de inicios del siglo XX. Cabe recordar que antes de 1930, no existe en la isla ni la mentalidad de producir con base en la realidad circundante, ni las instituciones que apoyen la creatividad local, de manera que este organismo tiene como objetivo explícito presentar a un público jamaicano una producción literaria de poesía, ficción, historia y ensayos escritos todos por jamaicanos y que tratan directamente sobre Jamaica y su gente.

En The All Jamaica Library presentamos a un público jamaicano, a un precio tan bajo que haga accesible toda publicación, una recopilación de temas jamaicanos. Se incluirá poesía, narrativa, historia, ensayística; todo lo cual estará relacionado directamente con Jamaica y los jamaicanos, y escrito por jamaicanos, muchos de los cuales son bien conocidos por un público como meritorios escritores. Esperamos brindarles a los lectores algo digno de

adquirirse, y esperamos que todos los jamaicanos apoyarán este intento de desarrollar una fuente tan descuidada de obras intelectuales y estéticas. (4)

Este proyecto marca un importante hito dentro del proceso de construcción de la identidad jamaicana puesto que representa un avance significativo para una legitimación incipiente de las primeras producciones culturales, como se apunta con detalle en el último capítulo de este trabajo.

Otro enfoque para abordar el problema de la identidad y que complementa el anterior y ayuda a entender la identidad como concepto articulador de este trabajo, es el del chileno Gastón Gaínza, en su artículo "Herencia, identidad y discursos" (1989). Gaínza enfatiza la inmersión de la existencia humana dentro de la historia y, por consiguiente, muy apegado a conceptos como reproducción social, programación social y cultura colectiva. Es importante retomar a Gaínza puesto que remite a una lectura integradora de la historia, al utilizarla como eje estructurante de su trabajo, porque es aquí precisamente donde se articula la integración de las significaciones comunes de esta tesis.

Para Gaínza "la noción de identidad está vinculada a tres órdenes de relaciones fundamentales" (5). Como primer punto, Gaínza considera la identidad como un fenómeno de naturaleza discursiva que origina un orden de relaciones.

La palabra identidad que, etimológicamente, proviene del ámbito o campo semántico de la mostración (deixis), ha sido anclada, a nivel del discurso en la denotación de una representación simbólica resultante de un proceso comparativo (6).

Lo que Gaínza señala como representación simbólica nos remite a las imágenes y autoimágenes que los diversos discursos han creado en torno a las diferentes culturas. Las representaciones sobre los rastas jamaquinos, por ejemplo, se asocian con negros, pobreza, explotación y esclavitud, mientras que las representaciones sobre los colonizadores británicos se asocian con Inglaterra, blancos, riqueza y prestigio.

Discursivamente, por tanto, la identidad consiste en una condición que ha sido establecida en la conciencia social cotidiana, mediante un proceso comparativo cuya matriz semántica reside en el conjunto dialéctico: "Mismidad-Alteridad" (7).

A partir de la contraposición de esta mismidad-alteridad se estructuran los imaginarios sobre la cultura jamaquina, que difunden en el exterior, por ejemplo, una percepción particular de un individuo denominado "jamaquino" que está inmerso en una cultura cuyo discurso específico lo ha determinado y diferenciado de los discursos del modelo hegemónico. Estos imaginarios a su vez refuerzan efectivamente la existencia de esta mismidad que de ninguna manera corresponde al imaginario foráneo de la cultura colonizadora.

Como segundo punto, la noción de identidad, según Gaínza, conduce a la de reproducción social. Este concepto se articula con la herencia cultural que se transmite por los programas de socialización (asignan una manera de ser, una peculiar forma de emerger en la práctica social), (8) en la que la identidad se transmite como memoria y proyección. Este señalamiento ayuda a entender la transmisión de la tradición oral en la sociedad jamaquina como una herencia de raíces africanas.

El factor por cuyo intermedio se desarrollan los procesos de identidad es la programación social: no hay identidad sin una herencia, no hay identidad sin una proyección (9).

En Jamaica y en otras islas de las Indias Occidentales, según el Diccionario de Jamaican Dialect, (1985), es muy importante la tradición oral para la preservación de las historias del este africano denominadas "Anancy Stories" y que refleja la programación social. "Anancy" es una araña muy popular, que simboliza codicia y envidia, inyecta su ingenio y maña a una fuerza superior y generalmente obtiene éxito. "Anancy", en general, es el nombre que las arañas reciben en las Islas Occidentales, en particular las que tienen líneas amarillas, y que los negros consideran que es la misma de los cuentos. La astucia e ingenio de esta araña, según la tradición, le permite transformarse en cualquier forma que quiera. (10)

Como último punto para aproximarse al concepto de identidad, Gaínza establece la noción de identidad como inseparable de los movimientos sociales.

[...] La identidad de un grupo está, por lo tanto, inevitablemente condicionada por su actoría social -protagonismo o sumisión a las condiciones dominantes-, por la índole de los conflictos con los otros grupos y por la naturaleza del escenario social en que se desempeña su proyecto (11)

Esta condición protagónica o sumisa dentro de la actoría social se aplica en este trabajo en la medida que los textos marginales van adquiriendo en la sociedad jamaicana un reconocimiento por parte de las instancias legitimadoras.

En el proceso de conformación de una identidad se reconocen, como se señala anteriormente, dos posiciones: la mismidad y la alteridad; mismidad correspondiente a Jamaica en este caso, y alteridad equivalente a Inglaterra, y

se inclina la balanza al rescate de la mismidad y la individuación en pro de la legitimación de textos que, en época de la colonia, se consideran como contestatarios.

A partir de esta concientización de la contraposición cultural germina la necesidad de ocupar el protagonismo en el escenario social, valorizar lo propio como lo mejor, como un símbolo de prestigio y orgullo, que anteriormente se centraba en el modelo hegemónico inglés. La producción busca la individuación discursiva y la desmitificación de lo que se considera como malo; la palabra local también tiene su valor y merece ser legitimada a un nivel de reconocimiento que, obviamente, rompe con los cánones de prestigio foráneos al forjarse como "diferente de". Es aquí cuando surgen las prácticas alternativas dentro de movimientos también contestatarios.

3.2. Proyectos alternativos: la deslegitimación del proyecto nacional y colonial

La discusión y asunción de los conceptos de identidad cultural e identidad nacional orienta los conceptos de proyectos nacionales y proyectos alternativos. La identidad cultural se enmarca en lo que es segregado, marginado y alternativo para el poder hegemónico, quien dicta los juicios de valor con el objeto de unificar todas las manifestaciones culturales en un proyecto nacional y homogéneo y que responden, en gran medida, a la lógica occidental bajo la nominación de identidad nacional.

Por otra parte, se tiene como objetivo señalar el proceso de legitimación que la heterogeneidad de los proyectos alternativos merece, para completar una

individuación, en que los grupos antes segregados, toman la palabra y ocupan un lugar diferente en la sociedad. Para ello se apuntan algunas conceptualizaciones en torno al problema señalado.

De acuerdo con Stefano Varese, en Proyectos étnicos y proyectos nacionales (1983), un proyecto nacional se entiende como "la reconstrucción o construcción y organización de un proyecto histórico global de una etnia incluida dentro de un Estado-nación étnicamente diferente y mayoritario" (12). En el caso de Jamaica, como se ve en el capítulo segundo, si bien es cierto que la independencia trae consigo un paso importante en la conformación de la identidad jamaicana, no obstante, la creación esta nueva nación continua remitiendo a la colonia, en tanto que los nuevos gobernantes pertenecen a una etnia minoritaria, la blanca, en contraposición a la mayoría negra, que no tiene acceso a una gran representación.

Según Héctor Díaz Polanco en Etnia, nación y política, (1990) lo nacional y lo alternativo operan como dos oposiciones, en el sentido de que la realización de uno, en especial cuando se trata de la contraparte contestataria, se visualiza sólo a condición de rechazar y negar al otro, o poniéndose al margen del otro, lo que de todos modos supone el rechazo y la negación.

El rechazo se presenta casi siempre como una afirmación de lo "incompleto" (o lo inauténtico) de lo nacional (o lo "occidental"); la negación a menudo se lleva hasta sostener, por ejemplo, que la nación misma o la cultural nacional son inexistentes (13).

En Jamaica, las primeras décadas del presente siglo presentan esta lucha señalada por Díaz Polanco en términos del advenimiento de una producción literaria que, inicialmente, imita los cánones ingleses con el fin de

inscribirse dentro de una legitimación prestigiosa por parte de Inglaterra; sin embargo, para los años 30, la balanza se comienza a inclinar hacia la negación de los estándares ingleses que corresponden a realidades ajenas al contexto local. Es así como la producción alternativa se va abriendo espacio hacia un reconocimiento paulatino de una producción diferente de la tradicional, tema que se desarrolla en el cuarto capítulo.

Otro punto importante para la existencia de los modelos nacionales y culturales, según Díaz Polanco, es la contraposición de una ideología del pluralismo, propia de los modelos alternativos, como negación de la homogeneidad, que es un rasgo puramente nacional. Para Díaz, la unidad nacional implica la anulación de la pluralidad (diversidad) sociocultural, de manera que los proyectos alternativos requieren ser absorbidos para reforzar la unidad nacional.

Un claro ejemplo de la anulación de la heterogeneidad cultural que es absorbida por el estado porque atentan contra la "unidad nacional", es el caso de las sectas religiosas alternativas de corte africano que abundan en Jamaica.

De acuerdo con el jamaicano Rex Nettleford, Caribbean Cultural Identity. The case of Jamaica (1978), algunos esfuerzos llevados a cabo para desalentar la expansión de religiones ancestrales africanas, lleva a un desafío activo y a una reactivación de las formas ritualísticas africanas reforzadas con infusiones del oeste de África en el período post-esclavitud en expresiones religiosas como Kumina en Jamaica, Shango en Trinidad, Cumfeh en Guyana y Obeah en toda la región. (14)

Además de las religiones antes mencionadas, existen en Jamaica, de acuerdo con Nettleford, otras religiones conocidas y practicadas en el resto del

mundo: judaísmo, mahometanismo, hinduismo, bahaísmo y hasta budahísmo. Sin embargo, además de todas éstas, existe la iglesia cristiana, que es legitimada por el estado, primero por Europa y luego también por América Latina, y que cubre: evangélicos, misioneros, bautistas, metodistas, católicos, anglicanos y los ortodoxos de la Iglesia Ortodoxa de Etiopía. (15)

En un censo realizado en Jamaica en 1970, según Nettleford, se encuentra que las religiones más comunes son la anglicana con un total de 277 332 seguidores, la bautista ortodoxa con 317 740, la iglesia de Dios con 305 412 y la católica con 142 703. Un total de 292 929 no revela a que religión pertenece. (16)

El mayor número de creyentes cristianos marca el prestigio que aún posee el cristianismo como representante de la "civilización avanzada", según Nettleford, y por el prestigio que los líderes religiosos de estas iglesias poseen en la jerarquía oficial del Caribe. Aún más, los líderes políticos han declarado a Jamaica un país cristiano. (17) No obstante, los grupos contestarios y marginales continúan practicando sus rituales religiosos, cuyo sincretismo retoma además de las raíces ancestrales africanas, prácticas y oraciones de corte cristiano, que legitiman su heterogeneidad cultural a través de la literatura, la música y el teatro.

En la visita a Jamaica, en julio de 1993, durante el proceso de investigación, se tiene la oportunidad de asistir a un culto religioso de "revival". El lugar de la reunión se ubica en un sector de gran marginalidad, y los asistentes pertenecen a una clase social baja, no obstante, lo que más llama la atención es el sincretismo de la decoración: botellas de agua bendita con plantas alrededor y lienzos con la Santa Cena y el Divino Pastor, y el ritual en sí:

tambores con ritmos y canciones de corte africano mezclados, y casi al final de la sesión, la oración del Padre Nuestro.

La danza jamaicana es un claro ejemplo de como se retoma estos elementos religiosos sincréticos en una colorida y entusiasta demostración de la herencia histórica del continente africano y rompe con la tendencia nacionalista de obviar la existencia de la heterogeneidad cultural popular.

3.3. Cimarronaje, negritud y criollización: proyectos contestatarios en el archipiélago

3.3.1. El cimarronaje

El despertar de conciencia de pertenencia a un grupo diferente, con la comunión de una serie de significaciones culturales comunes, se origina, en forma muy incipiente, a partir del **cimarronaje**. Este fenómeno se entiende como el abandono de la plantación que hacen los esclavos en busca de refugio en las montañas, en pro de su supervivencia e identidad. El cimarronaje constituye, según el autor haitiano René Depestre, en su ensayo "Saludo y despedida a la negritud", una forma muy rudimentaria de emergencia de un proyecto alternativo. (17)

Según Depestre, el cimarronaje es una reacción ante la despersonalización que la opresión social y racial que la esclavitud instituye en

los hombres africanos de las plantaciones de banano, y que a la vez cimienta la génesis del movimiento de la negritud.

El cimarronaje, movimiento de legítima defensa, contribuyó a limitar los estragos en las mentes. Salvó de la zombificación todo cuanto podía ser salvado en religión, magia, artes plásticas, danza, música y, por supuesto, facultad de resistencia a la opresión (18).

Efectivamente, no es posible para los esclavos del archipiélago sumergirse permanentemente en graves crisis de identidad al tener que participar en prácticas ajenas a su cultura, de ahí que se gesta una reacción cuyo motor es una voluntad general de cambio y renacimiento, en pro de la autodefinición, y contestación. De acuerdo con Depestre, esta autodefinición cobra fuerza después de la primera guerra mundial. No obstante, ya en 1895, surge, en la población negra de Estados Unidos, un esfuerzo de identificación jefado por William E.B. Du Bois, denominado precisamente con el nombre de renacimiento, que se encarga de promover la cultura negra. (19)

Retomando el cambio que se lleva a cabo después de la Primera Guerra, nos encontramos con una serie de fenómenos que le confieren al problema de segregación racial un enrumbamiento diferente, al convertirse en proyectos alternativos. Esta modificación, por una parte, bajo la modalidad de Renacimiento Negro de Harlem, iniciado por Du Bois, agrupa a los intelectuales más vanguardistas de la época, incluyendo al jamaicano Claude Mc Kay, Frederick Douglas, Paul Lawrence Dunbar, Booker T. Washington, James Weldon Johnson, Alain Locke, Langston Hughes, Countee Cullen, Jean Toomer y Sterling Brown. (20) Esta misma coyuntura es la base inspiradora del líder jamaicano contestatario Marcus Garvey, precursor del Poder Negro y del

movimiento rastafarian. EL cimarronaje cultural constituye así una de las primeras bases solidificadoras para la reivindicación negra.

3.3.2. La negritud

Por otra parte, en Haití surge el líder Jean Price-Mars, quien es considerado como padre de la **negritud**, como otra toma de conciencia de grupo que requiere ser reivindicado. Aunque Price no utiliza el término "negritud" en su obra Ainsi parla l'Oncle (1928), él es uno de los propulsores de sus ideas fundamentales: una operación cultural según la cual los intelectuales de África y América toman conciencia de la validez de las culturas negras africanas.

Según René Depestre, los movimientos de la negritud de Martinica, Guadalupe, y la Guyana francesa tienen su origen en París, donde algunos intelectuales, de diversas partes del mundo y con ideologías diferentes, realizan estudios superiores: Etienne Léro, Jules Monnerot, René Menil, Aimé Césaire, León Damas, Leonard Sainville, Aristide Maugée, los hermanos Achille, Sajous de Cayes, a los cuales se añadieron dos años más tarde los estudiantes de Senegal Leopold Sedar Senghor, Osmane Sosé y Birago Diop. (20)

Revue du monde noir, publicación bilingüe, con Andrée Nardal y Sajous, en la cual colaboraron Price-Mars, A. Locke, C. Mc Kay, Félix Eboué, René Marán, dos publicaciones igualmente efímeras: Legitime Defense (1932) y L' Etudiant noir (1934), las cuales, con desiguales armas (marxismo, surrealismo, freudismo, sin contar con la etnología de

los Frobenius, Delafosse, George Hardy, Robert Delavignette, Théodore Monod), abrieron fuego de artillería pesada, tanto sobre "el mundo capitalista cristiano burgués, como sobre la opresión colonial y el racismo" (21).

De acuerdo con Depestre, la palabra "negritud" es empleada por primera vez por el autor Aimé Césaire en L' Etudiant noir. Para Césaire, los antillanos necesitan de una perífrasis para designar a un negro; se habla de "hombre de piel curtida" y otras cosas absurdas, es entonces, cuando adoptan la palabra "negre", como una palabra-desafío, puesto que los antillanos se avergüenzan de ser negros.

Debe decir que cuando fundamos L' Etudiant noir yo quería en realidad llamarlo L' Etudiant n`egre, pero hubo gran resistencia en los medios antillanos... Algunos consideraban que la palabra negre resultaba demasiado ofensiva: por ello me tomé la libertad de hablar de negritud (négritude). Había en nosotros una voluntad de desafío, una violenta afirmación en la palabra negre y en la palabra négritude. (22)

De manera que la "negritud" se convierte en un movimiento vanguardista que permeabiliza la incursión de la producción cultural dentro de una inclinación nacionalista de gran vitalidad, que refuerza, además, la existencia de proyectos culturales alternativos a partir de las prácticas significantes comunes

Malgré leur berceau commun (Afrique-Europe), les cultures d'Haiti, de Cuba, du Brésil, de la Martinique, de la Guadeloupe, et des autres peuples de la Caraïbe, présentent des caractéristiques nationales propres, en raison de leur constitution historique sur des territoires différents au sein d' une vie économique et sociale répondant a des facteurs non moins spécifiques. La communauté de culture pour être homogène et effective suppose des communautés de territoire, de langue, de vie économique et de formation de nombreux traits

communs au fond de la psychologie des divers peuples d' Amerique dont la culture nationale participe du double héritage africain et européen. Et parmi ces traits, sans doute les plus évident et le plus décisif est le processus de métissage culturel auquel a été soumise pendant longtemps la formation de nos respectives cultures nationales; c' est l' existence, dans l' histoire de nos diverses et singulieres cultures, d' un processus d' elaboration syncrétique d' elements européens, africains et indies (23).

No hay duda de la importancia germinal que tiene la negritud dentro del proceso de reivindicación de la cultura negra. La siguiente cita ilustra con gran claridad el aporte y ruptura que la negritud constituye.

La negritude, tant dans la litterature, dans l'art que dans l'etnologieet l' histoire. a été a'ses déb, une forme de révolte légitime, un mouvement d' ideas , un courant de la sensibilité noblement oppossés aux manifestations méprisables du dogme raciste dans le monde (25).

3.3.3. La criollización

El problema de la identidad cultural está, además, íntimamente ligado al de la **criollización**, porque se sientan las bases para el surgimiento de representaciones alternativas al modelo inglés, que dan paso al relativismo cultural, producto de la variedad étnica. De manera que la criollización es otro elemento transgresor en la construcción de la identidad cultural antillana, que crea ejes alternativos en pro de la solidificación de la(s) identidad(es) jamaquina(s).

En Eloge de la Creolité, (1989), Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphael Confiant, establecen que la criollización es la base para la individuación y maduración como gentes "diferentes al modelo europeo".

Créolité est le ciment de notre culture et qu' elle doit regir les fondations de notre antillaneté. La creolité est l' agrégat interactionnel ou transactionnel, des éléments culturels caraïbes, européens, africains, asiatiques, et levantins, que le joug de l' Histoire a réunis sur le m[^]eme sol (25).

Esta cita revela una importante pauta para la comprensión de la identidad jamaíquina, puesto que establece las bases para la separación del modelo colonial en el fenómeno de la criollización, sin que se obvie el sincretismo cultural del que se compone la sociedad antillana.

Para el autor barbadeño Edward Kamau Brathwaite, en Contradictory Omens.Cultural diversity and integration in the Caribbean (1974), la criollización es un proceso cultural que se lleva a cabo dentro de un continuum de espacio y tiempo.

The creolization which results (and it is a process not a product), becomes the tentative cultural norm of the society. Yet this norm, because of the complex historical factors involved in making it (mercantilism, slavery, materialism, racism, superiority/inferiority syndromes, etc) is not whole or hard (crown: jewel: diamond) but cracked, fragmented, ambivalent, not certain of itself, subject to shifting lights and pressures (26).

El término "criollización" es una versión especializada de dos conceptos ampliamente aceptados: aculturación (proceso de absorción de una cultura por otra) e interculturación (proceso de actividad recíproca y paralela de intercambio y enriquecimiento.) La criollización resulta de la esclavitud y la interacción, por

primera vez, de negros y blancos, europeos y africanos, en una relación establecida (fija) de superioridad/inferioridad. Primero se tiende a la aculturación de blancos y negros al nuevo ambiente caribeño; al mismo tiempo, debido a los términos y condiciones de la esclavitud, a la aculturación de negros a las normas de los blancos. Hubo, sin embargo, al mismo tiempo, una interculturación significativa entre estos dos grupos. (27)

La "sociedad criolla" es el resultado de una compleja situación donde la política colonial reacciona, como un todo, a las presiones metropolitanas externas y al mismo tiempo a ajustes internos necesarios, producto de la yuxtaposición del amo y la mano de obra, blancos y no blancos, Europa y colonia, europea y africana (mulatto creole), europea y amerindia (mestizo creole) resultante en una relación cultural heterogénea.

La palabra "creole" parece haberse originado de la combinación de dos palabras del español: "criar": (crear, imaginar, establecer, fundar, establecer) y "colon": (colonista, fundador, colonizador, poblador) en la palabra criollo: colonizador comprometido, identificado con la región colonizada. (28)

En Jamaica, y las otras colonias inglesas, según Edward Kamau Brathwaite, la palabra se usa en el sentido original del español: nacido en, nativo de, comprometido con el área en que vive, y se usa en relación con blancos y negros, libres y esclavos, y que además se expande a la etnodiversidad. (29)

En el fenómeno de la criollización se entrecruzan los textos de Africa, Garvey, Malcolm y el Poder Negro, con los de Europa, con los discursos de progreso y modernidad, de donde sale el mulato, pero también se intercalan otras formas culturales como las de los chinos y los hindúes del este, que

incursionan en el sistema de la plantación, para llenar la mano de obra que los esclavos dejan con la Emancipación y con la emigración a los Estados Unidos.

(30)

The wholeness of the society therefore, (and this is where we differ from other models of interculturalization) now depend not only upon original 'mulato' capability (already defined as unstable) but on the response of the 'new' group to this, and this to them. It will depend too on the kind of influence their ancestral cultures can and wish to exert; on their response to this influence; and their response, too, to the existing submerged mother of the creole system, Africa.(31).

El factor más importante para el desarrollo de la sociedad criolla jamaicana no es la influencia importada de la "Madre Patria" o de la actividad administrativa local de la élite blanca, sino una acción cultural-material, psicológica y espiritual- basada en el estímulo/respuesta de los individuos dentro de la sociedad a su medio y -como grupos blancos/negros- culturalmente distintos.

The scope and quality of this response and interaction were dictated by the circumstances of society's foundation and composition- a 'new' construct, made up of new comers to the landscape and cultural strangers each to the other, one group dominant, the other legally and subordinately slave (32).

Algunos blancos que emigran a las islas se rehúsan a someterse a las nuevas costumbres. El poder de la sociedad para amoldar a los recién llegados es fuerte y no pasa mucho tiempo para que los ingleses que llegan a las islas se habitúen al nuevo sistema.

We are faced here with an obscure force, working upon an entire section of society, which makes them all conform to a certain concept of themselves; makes

perform in certain roles which, in fact, they quickly come to believe in. Those who could or would not perform were simply censored out of situations (33).

Por otra parte, los esclavos parecen haber sufrido un tipo de presión similar hacia el sometimiento, de acuerdo con Brathwaite. Los esclavos en Jamaica, como en el resto del Caribe, vinieron del oeste del Africa, principalmente de la Costa de Oro y de los deltas de los ríos Níger y Cross, donde sus habitantes eran agricultores analfabetos con un contexto político y social basados en la tribu, el clan y la villa. (34)

La criollización de los esclavos comienza con el "seasoning" o adaptación, un período de uno a tres años cuando los esclavos son marcados, se les da un nuevo nombre y se les pone de aprendices con esclavos ya criollizados. En este período el individuo aprende los rudimentos de su nueva lengua y es iniciado en las rutinas laborales que lo esperan.

The work routines, especially for plantation slaves, were the next important step in their 'socialization'. Plantation work was so designed that a slave could (had to) become identified with it. Discontent and sense of loss were usually sublimated in this way, and with success at job accomplished a certain pride in the work would most likely be developed. Acceptance of the conditions would also grow if conditions of work were comfortable- the acquisition of a house, a woman, a home, a plot of land. (35)

De acuerdo con Brathwaite, es a partir de este momento que sigue la "comunalización" o sentimiento restaurado de tener un lugar dentro del grupo y la afirmación de ello por medio de la participación con otros en el trabajo, cultos y actividades recreativas. Luego de esto, viene una identificación más profunda con el grupo, necesaria para un hombre cuya cultura social se basaba en

grandes familias, y en los símbolos de autoridad locales: el propietario, el capataz o vigilante, el chofer y el hechicero. (36)

Aunque la adaptación puede denominarse un proceso social, ésta es involuntaria, sin embargo, también es un proceso de control designado conscientemente, contra el cual los miembros de la plantación azucarera conspiran:

The techniques of control varied, of course, with personality types. For the docile, for instance, or the lazy, there was the persuasion of the whip; for the venal, the bribe of gift or compliment or the offer of a better life. For the curious or selfseeking, there was the subtlest trap and the challenge of them all: the imitation of Prospero (37).

La imitación continúa naturalmente, con mayor facilidad, entre los que están en contacto más íntimo con los europeos: esclavos domésticos, esclavas con amantes blancos, esclavos en contacto con misioneros, comerciantes y marineros, esclavos habilidosos que querían mostrar sus destrezas y sobre todo esclavos urbanos en contacto con una vida más amplia.

For me the problem and reality of Caribbean cultururation lies in its ambivalent acceptance-rejection syndrome; its psycho-cultural plurality [...] I would say that our real/apparent imitation involves at the same time a significant element of creativity, while our creativity in turn involves a significant element of imitation (38).

En las novelas de Herbert De Lisser, uno de los primeros autores jamaicanos, de acuerdo con el crítico y dramaturgo guyanés Michael Gilkes (1933), (40) se puede ver el comienzo de una concientización genuina sobre la realidad cotidiana de las Indias Occidentales. La novela Jane's Career (1914),

por ejemplo, es la primera producción jamaicana en que la protagonista, Jane, es negra.

Jane's Career is essentially about emancipation; and Jane's rise from the poverty and servitude of her role as a domestic can be seen as an emancipation from a form of slavery. Her escape, first from the poverty and restrictions of rural family life and then from a disadvantaged role in society, represents the emancipation of the individual spirit (39).

De Lisser siendo un autor blanco, no capta, según el crítico Gilkes, el complejo proceso que las clases desposeídas sufren en Jamaica. Jane triunfa en su emigración a Kingston, lo cual no es lo "normal" en los emigrantes rurales. No obstante es importante que De Lisser en un intento por reflejar la realidad de las masas jamaicanas, establece los cimientos para producciones posteriores, pero sobre todo escribe sobre un rasgo de lo que se denomina la criollización.

Según Brathwaite, otros ejemplos de cómo se lleva a cabo la criollización y que complementan el fenómeno de la imitación, son el ejército y los mercados, el habla cotidiana y la moda, más el sexo y las relaciones amorosas. El ejército favorece el reclutamiento de negros, promoviéndolo bajo condiciones igualitarias para blancos y negros en la disciplina militar:

White civilian Jamaican in Kingston were often shocked to see a black sergeant commanding a troop of white soldiers (42)

En relación con el habla cotidiana, el creole no es confinado sólo a los negros; muchas de las mujeres que han sido educadas en Inglaterra, hablan en creole, por ejemplo.

And there are other examples of black influence on the dominant segment of the society. Many white

creole ladies, for instance, were using the kind of headties worn by the African slave women and cleaned their teeth with 'chaw-sticks'(41).

Es, sin embargo, en el área del contacto sexual íntimo donde se produce más daño a la política del apartheid de los blancos criollos, y donde se lleva a cabo la más importante y duradera aculturación. (42).

In spite, therefore, of efforts to socialize individuals into separate racial groupings as demanded by the ethos of slavery, the ramifications of personal relationships (need for a mistress, imitate the paradigm) brought new, unexpected exchanges into each groups' repertoire of behavior. This slow but organic process (from imitation/initiation to invention), evolving into ac/act/accent, style and possibility is what we mean by creolization (43).

Las diferentes formas de interacción étnica-cultural van formulando el advenimiento de la legitimación de un proyecto cultural alternativo a los cánones coloniales, como se señala en el siguiente capítulo.

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

- 1) Rex Nettleford, Identity, Race and Protest in Jamaica. (New York: William Morrow and Co, Inc.), 1972, p. 19.
- 2) Rosalba Campra, América Latina: La identidad y la máscara (México: Siglo XXI Editores, 1987), p. 104.
- 3) Anthony Boxill. "The Beginnings to 1929", en West Indian Literature, p. 34.
- 4) Blanca Acosta, Samuel Goldberg e Ileana Sáenz. "Introducción a la narrativa antillana de lengua inglesa" (Casa de las Américas, 1974, No 84, set-oct), p. 42.
- 5) Gastón Gaínza, "Herencia e identidad y discursos", (Herencia, Vol 1, No 1, 1989), p. 54.
- 6) Ibid, p.. 54.
- 7) Ibid, p. 54-5.
- 8) Idem.
- 9) Ibid, p. 56.
- 10) F.G Cassidy y R.B. Le Page, Dictionary of Jamaican English, (Cambridge University Press, 1985), p. 10.
- 11) Gaínza, Ob. cit. 54.
- 12) Stefano Varese, Proyectos alternativos y proyectos nacionales, (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), p. 12.
- 13) Héctor Díaz-Polanco, Etnia, nación y política (México: Juan Pablos Editor, 1990),p. 42.
- 14) Rex Nettleford, Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica, (Kingston: The Institute of Jamaica, 1978),p. 18.

- 15) Ibid, p. 18.
- 16) Ibid, p. 18-9.
- 17) René Depestre, "Saludo a la negritud" (en Africa en América Latina, México: UNESCO, 1977), p. 345.
- 18) Ibid, p.347.
- 19) Ibid, p. 349.
- 20) Ibid, p. 352.
- 21) Ibid, p. 356.
- 22) Ibid, p. 357.
- 23) Ibid, p. 357.
- 24) René Depestre, Pour la Revolution. Pour la poésie., (Ottawa: Collection Francophonie Vivante Leméac, 1974), 74.
- 25) Ibid, p. 78.
- 26) Jean Bernabé y otros, Éloge de la Créolité, (Gallimard/Presses Universitaires Créoles, 1989), p. 26.
- 27) Edward Brathwaite. Contradictory Omens. Cultural Diversity and Integration in the Caribbean. (Kingston: Savacou Publications, 1985), p. 10.
- 28) Ibid, p. 11.
- 29) Ibid, . 10
- 30) Idem,
- 31) Ibid, p. 6
- 32) Idem.
- 33) Ibid, p. 11.
- 34) Ibid, p. 12.
- 35) Ibid , p. 13.

- 36) Ibid, p. 13.
- 37) Ibid,p. 13.
- 38) Ibid,p. 13-4
- 39) Ibid, p. 16.
- 40) Donald Herdeck, A Bio-Biographical-Critical Encyclopedia,(Washington: Three Continents Press, Inc. 1981.) p. 80.
- 41) Michael Gilkes, The West Indian Novel (Boston: Twayne Publishers, 1981), p. 23.
- 42) Brathwaite, Ob. cit. , p. 17.
- 43) Idem.
- 44) Ibid, p. 18.
- 45) Ibid, p. 19.

CAPITULO CUARTO
EL PROCESO DE LEGITIMACION DE
LA PRODUCCION LITERARIA JAMAQUINA

The argument that a commitment to an indigenous cultural ethos is a vital necessity for building a nation or achieving national unity in Jamaica has got to be put, before the matter of the preservation and further development of cultural values in Jamaica (1)

Rex Nettleford

4.1. Introducción

En este apartado el énfasis primordial es el de analizar, cómo algunas de las diferentes instancias legitimadoras evidencian el proceso de reconocimiento de la producción cultural en Jamaica, específicamente su producción literaria.

La dialéctica de la criollización como fenómeno-proceso, base para la construcción del modelo alternativo y la identidad cultural jamaquina, es fundamental para entender la evolución de la legitimación de las prácticas culturales en Jamaica.

¿En qué consiste el proceso de descolonización y criollización? ¿Cuál es su naturaleza? Según Rex Nettleford, éste es un complejo proceso de transformación por medio de ajustes, rechazos, afirmación e innovación:

The complexity itself defies the rigidities of imported dogma or the caprice of individual self-indulgence and struggles to celebrate the inherent cogency of the interplay between diverse elements in seeking to give directions to new forms and styles of life in the Caribbean (2).

En el caso de los negros, los ajustes y rechazos de la criollización están íntimamente ligados, por ejemplo, con el período de la esclavitud, en el que se adoptan nuevas formas de vida para sobrellevar la carga del trabajo; el rechazo se encuentra presente en los espirituales, el suicidio y en la rebelión de Morant Bay, sin embargo, más de 50 años después de la emancipación, y aún antes, se comienza a gestar un proceso de afirmación de un modelo alternativo jamaiquino en los años 30, con la proliferación de producciones culturales portadoras del sello local en su semántica (dialecto, teatro local con producciones religiosas africanas, etc).

By the late sixties, some intellectuals and young students saw the light and the Mona campus became a cauldron of steaming protest starting with the so called Rodney Affair of October, 1968, and culminating in the students' "capture" of the Creative Arts Centre in February 1970 (3).

La toma de este centro se debe a que éste no llena las expectativas ni la lógica cultural de Jamaica de esa época; muchos estudiantes y profesores consideran sus actividades y políticas muy eurocentristas y es, precisamente, con esto que se desea romper. De hecho, la toma del Creative Arts Centre fue apoyado por importantes personas dentro de la vida cultural de Jamaica.

Among the main critics to surface in support of the group of students were Sylvia Winter, a novelist and lecturer in the West Indies Department of Spanish; Trevor Munroe, a lecturer in the Department of Government and later trade union leader and Marxist activist; Marina Maxwell, a poet, teacher and postgraduate student who spearheaded the "Yard Theatre" idea in the early 70's. Alex Gradussov, an expatriate editor of Jamaica Journal obliged with a piece on what he called the "Crematorium" and Henry and Greta Fowler, producers of the annual LTM pantomime, lent moral support to the student's cause (4).

Este movimiento sienta las bases y respalda lo que sucede entre 1967 y 1977, hecho muy importante para Jamaica pues se consolidan instituciones portadoras de los medios para preservar y desarrollar los valores culturales, que se vienen gestando con fuerza a partir de la década de los treinta, del presente siglo.

A continuación se señalan algunas formas de legitimación institucional, como instancias y medios que surgen en Jamaica entre 1930 y 1970.

4.1. Formas de legitimación

Este apartado se estructura a partir de los trabajos de Ligia Bolaños, "'Literatura': identidad y legitimación" (1990) , Gustav Siebenmann, "Técnica narrativa y éxito literario: su correlación a la luz de algunas novelas latinoamericanas" (1987) quienes señalan algunas de las pautas legitimadoras de la producción cultural de un país.

De acuerdo con Ligia Bolaños existen una serie de condiciones esenciales en el proceso de legitimación de las producciones culturales

denominadas literatura, que en este trabajo se van a implementar para analizar el caso Jamaica, entre ellas están:

1. Infraestructura adecuada que respalde la producción y reproducción de libros (edición y difusión)
2. Instituciones escolares y universitarias que seleccionan en un proceso de inclusión/exclusión, un determinado tipo de literatura
3. Aprendizaje y valoración de una lengua
4. Academias y premios
5. Revistas, periódicos, volantes y recitales a campo abierto (5)

4.1.1. Infraestructura adecuada que respalde la producción y reproducción de libros

En el Caribe, los finales de los años 20 e inicios de la década de los treinta señalan la apertura de una infraestructura adecuada para la recepción y publicación de las primeras obras literarias de las islas, lo que representa una importante pauta hacia el reconocimiento de la producción literaria del archipiélago.

En el caso de Jamaica, que es el que compete en este apartado de la tesis, se enlistan algunas de esas instancias legitimadoras, como por ejemplo, la "Jamaica Festival Comission". Esta organización es la más importante del

país para la actividad cultural de la comunidad, puesto que, desde 1963, ofrece a jamaquinos la oportunidad de exponerse y darse a conocer ante una audiencia, así como también los estimula y los reta a participar en competencias y recibir premios, como medallas y certificaciones, por sus producciones.

Las actividades de esta institución cubren música, (tradicional, clásica y popular), danza, (tradicional, jamaquina, variedades folklóricas de otras tierras, y ballet clásico), drama, (jamaquino, de las Indias Occidentales y también trabajos de repertorio internacional), artes y manualidades, fotografía, diseño de ropa, moda, artes culinarias y concursos de belleza. (6)

Otra oficina, que se encuentra muy ligada a la Comisión del Festival de Jamaica, es la "National Trust Comission", que promueve la conservación de la arqueología y la herencia nacionales. (7)

En relación con esta investigación, sin embargo, la institución que más interesa, y que está relacionada con las dos anteriores, porque depende de ellas, es el "Instituto de Jamaica." Este es el organismo encargado de apoyar el arte, la literatura, la ciencia y la historia, además de la conservación y protección del patrimonio de la nación y la coordinación del desarrollo cultural nacional. (8)

El nuevo Instituto de Jamaica se funda en 1975 y se subdivide en las siguientes áreas de trabajo:

1. Museos
2. Centros Culturales
3. Publicaciones (Jamaica Journal)
4. La Galería Nacional
5. Instituto de Jamaica afro-caribeño

6. Centro de entrenamiento cultural
 - a. Escuela de arte
 - b. Escuela de música
 - c. Escuela de danza
 - d. Escuela de drama
7. Administración general
8. Centro de ciencia e historia natural
9. Biblioteca y centro de referencia sobre las Indias Occidentales, que es parte de la biblioteca nacional. (9)

Es, no obstante, de interés para efectos de este trabajo, el rol de la sección de publicaciones del Instituto.

Alrededor de 1973, cuando el objetivo de descolonizar es fundamental para la nueva Administración política, se establece que el rol del Instituto es el de una institución nacional inclinada hacia el desarrollo cultural, por lo tanto, este organismo requiere de un cambio de directrices. (10)

Dentro de los cambios operados está la incorporación de tres escuelas nacionales más de adiestramiento: la de música, drama y danza, (la de artes plásticas ya existía), que atraen a jamaquinos de diversos sectores a trabajar con el Instituto. (11)

Otras modificaciones importantes en el Instituto de Jamaica son la creación de la sección de publicaciones y la Biblioteca de Referencia de las Indias Occidentales. La división de publicaciones incluye el tiraje del Jamaica Journal (1960), que se instaura para difundir información concreta y estimular la

crítica literaria, artística y científica. (12) Esta sección de publicaciones incorpora a su vez una serie de directrices delineadas en la cita siguiente:

a) The Cultural Heritage Series with titles dealing with colonial administration, social history from slavery to the introduction of crown colony government, biography of a nineteenth century Jamaican martyr and patriot, b) Jamaican of Distinction Series covering the life and achievement of great Jamaican sportsmen and others , c) creative writing in the form of novels and collections of poetry, and d) occasional papers essays and lectures on a wide range of topics dealing with Jamaican cultural life, thought and history (13).

Esta sistematización histórica, cultural, social y política de los textos de corte local (jamaicano) representa un reconocimiento se los conforman como producciones contestarias al modelo colonial inglés.

4.1.2. Instituciones escolares y universitarias

En la isla de Jamaica, la Universidad de las Islas Occidentales, UWI, creada en 1949, representa otra forma de legitimación para la literatura local. La biblioteca principal de la Universidad, por ejemplo, tiene una sub-división en honor a una de las grandes propulsoras del rescate de la identidad cultural, llamada Elsa Goveia Library encargada específicamente del material sobre las Indias Occidentales. Este segmento cuenta con una numerosa colección única y exclusivamente sobre temas y producciones de las Indias Occidentales.

The West India Reference Library is undoubtedly one of the greatest and most valuable treasures not only of Jamaica but of the entire insular Caribbean (West Indies). It is a place where the history of the country

and region can come to life if users know where to find the information and are directed to it. No major piece of research into Jamaica and Caribbean history can be done without reference to the WIRL which houses the finest collection of rare books, documents, maps, newspapers, private papers, manuscripts of life and work in the insular Caribbean over three centuries. The credit goes to the Librarian/Secretary of the Old Institute, Frank Cundall, who over 46 years collected books on West Indian history and affairs dating back to the Spanish period. As such the WIRL anticipated the concept of the National Library for Jamaica (14).

Dentro de la misma universidad se encuentra también el Department of Extra-Mural Studies, hoy en día denominado "The School of Continuing Studies", creado a finales de los años 40, casi inmediatamente después de la inauguración de la UWI. (15) Este departamento se encarga de la publicación de la revista Caribbean Quaterly, la cual cubre una gran variedad de temas de índole caribeño, además de que tiene una cobertura bastante amplia, puesto que se publica cada cuatro meses para varias islas anglo-caribeñas.

La comisión editora de la revista está compuesta por renombradas personalidades del archipiélago, como famosos autores y especialistas de las islas. Por ejemplo, el volumen 34, # 1 y 2 de 1988 enlista a las siguientes personas en el Comité: Hon. R.M. Nettleford, O.M., Prof. of Continuing Studies (Editor), Jamaica; G.M. Richards, Pro Vice-Chancellor, St. Augustine, Trinidad; Roy Augier, Pro Vice-Chancellor, Mona, Jamaica; Keith Hunte, Pro Vice-Chancellor, Cave Hill, Barbados; y Lloyd Coke, Department of Botany, Mona. (16)

Con el fin de señalar algunos de los contenidos y puntualizar la proyección de la Universidad de las Indias Occidentales en Jamaica, en relación

con el reconocimiento de la producción literaria, a continuación se enlistan algunos de los títulos de las revistas, con el fin de que se determine dicha variedad: Sources of Caribbean Literature, (1977), Writers and Writings, (1977), Development, (1977), Religion and Spiritism, (1978), Social Change, (1979), Race, (1979), Mass Media in the Caribbean II, (1981), Critical Approaches to West Indian Literature, (1982), Neglected Writers, (1983), Caribbean Lives, (1984), Rastafari, (1985), Women in West Indian Literature, (1988), Women in West Indian Literature II, (1988), Women and Caribbean Development, (1989) y Derek Walcott in Caribbean Quaterly, (1992).

Este último número denota la amplia trascendencia de 37 números de revistas publicadas anteriormente. La revista es toda una institución que respalda y recopila temas de interés del archipiélago.

4.1.3. Aprendizaje y valoración de una lengua

En la sociedad jamaicana el uso del creole conlleva una forma de inserción de la cultura local en procesos trascendentales para la consolidación del modelo alternativo y el rescate de la identidad cultural de la isla.

La autonomía lingüística se convierte en el orgullo de un grupo, puesto que rescata características étnicas particulares, producto de desarrollos históricos específicos, que son minimizados por el Estado nacional. En Jamaica, la mayoría habla su lengua 'nativa': el patuá o "Jamaica talk", casi todo el tiempo, y es una extensión del proceso de criollización puesto que el término "patuá" es precisamente la expresión lingüística inglesa del creole. De manera que el habla cotidiana y la oralidad se articulan a partir del patuá, que además se rescata en

los textos literarios, plasmándose así un sentimiento de pertenencia y a la vez, de legitimación. Sin embargo, el proyecto nacional, en su afán por la unificación completa del Estado, la nación, y la lengua y la cultura, procura ejercer una asimilación de la lengua contestataria y es, entonces, el inglés estándar, la lengua "oficial" que debe ser utilizada si la persona va a desenvolverse en la sociedad.

De acuerdo con Stefano Varese, en Proyectos étnicos y proyectos nacionales (1983), esta situación de bilingüismo se define, en términos lingüísticos, como diglosia, puesto que al lado de la lengua alternativa, usada cotidianamente por una gran cantidad de hablantes para sus conversaciones ordinarias, se encuentra una lengua diferente prestigiada por un rol de dominación clasista, correspondiente al grupo colonizador, en este caso el inglés, que asimila al creole. (18) El inglés estándar, que funciona prácticamente como segunda lengua, es obligatorio, culturalmente, si la persona tiene que desenvolverse en la sociedad.

Para Bárbara Gloudon, famosa autora jamaicana contemporánea y propulsora del rescate de la oralidad, la tradición oral es un elemento muy importante conformador de la identidad cultural en Jamaica. Esta tradición oral se materializa en producciones culturales como la danza, las canciones, la música y el teatro. Dichas prácticas significantes poseen, según Gloudon, un 80% de influencia africana. Prueba fehaciente de ello, es el habla cotidiana jamaicana y su representación y utilización en las prácticas escritas: Las referencias encontradas, por ejemplo, a la literatura más reciente responden a las demandas de una nueva época en que la ortografía no es más que una adaptación de los sonidos populares más comunes. (19)

En su libro Stella Seh, (1991) Gloudon señala con gran humor e ironía las situaciones cotidianas y la problemática social después de la independencia, haciendo uso del habla cotidiana, y hasta reproduciendo en la ortografía, las expresiones más populares en Jamaica. Stella Seh contiene una serie de cartas que Stella escribe a su prima que vive en el exterior. En la carta "Cow a Rule", Gloudon describe la trifulca que una vaca causa en medio de la ciudad.

Dear Cousin:

Is long time now you and me don't exchange letters. I don't know if is because time so hard that neither you nor me can afford the price of the stamp or what, but is still love.

Sister Katie say fe you tell yuh say not to expect no Christmas pudden this year. She say at the price of fruits she can't afford to put one thing to soak. Besides, she tired of Uncle Cephas drinking off the wine from the fruits...

But is not really bad-mind Cephas why I writing you. Is to tell you bout the cow that get-way downtown this week...

Well, Cousin, I think is a hard blow. I mean, what is the world coming to when poor cow can't check out her capital's main shopping center street to see how inflation a go? (20)

La tradición oral se convierte en un elemento fundamental para el rescate y reproducción de la vida cotidiana, pero además, constituye un vehículo de la programación social y de transmisión de identidad.

También existen, según Stefano Varese, proyectos culturales disfrazados de una "legitimación oficial", que en realidad funcionan como asimiladores de la lengua popular, y representantes de una ideologización nacional que desvirtúa el sentido contestatario del habla popular, designados para documentar el vocabulario y la estructura y el marco total del inglés caribeño. (21)

Específicamente sobre Jamaica existe el Dictionary of Jamaican English de F.G. Cassidy, nacido en Jamaica y profesor de inglés en la Universidad de

Wisconsin, y R.B. Le Page, Profesor de Idiomas en la Universidad de York. Este diccionario que consta de 509 páginas, es publicado por primera vez en 1967, por segunda vez en 1980 y por tercera en 1984, por la Cambridge University Press, y representa todo un estudio histórico-lingüístico del creole jamaicano. (22)

Otros títulos relacionados con el creole jamaicano son F.G. Cassidy. Jamaica Talk. McMillan London for Institute of Jamaica, 1961; Beryl Loftman-Bailey. Jamaica Creole Syntax: A Transformational Approach. Cambridge University Press, 1967; R.B. Le Page y David De Camp. Jamaica Creole-An Historical Introduction and Four Jamaica Creole Texts. MacMillan, London, 1960 y Jean D'Costa. "Language and Dialect in Jamaica" Jamaica Journal, March 1968, Vol. 2, No. 1. (23) Sin embargo, aunque este cúmulo de trabajos representa una forma de disfrazar la absorción "oficial" de la lengua, ellos constituyen valiosos aportes al entendimiento de la lengua local, además de que señalan una forma más de legitimación

En Jamaica, el sistema de exámenes, según Nettleford, requisito para aquellos locales que desean estudiar en Inglaterra y que se denomina "O-level/A level British School leaving examinations", también ha sido modificado al elaborarse la versión caribeña del examen.

A-level British school leaving examinations, now being replaced by a Caribbean version, is reinforcing. This has led in the past to a serious neglect (which is now being corrected) of closer examination of the leaving needs, language wise, of the Jamaican child whose first language is, after all, his creole tongue (24).

Actualmente, existe en Jamaica toda una pugna por el establecimiento del patuá como lengua oficial jamaicana y muchos intelectuales y académicos

del Caribe, como la autora Louise Bennett, se cuestionan los parámetros que determinan, de acuerdo con los cánones lingüísticos europeos, el nivel de exactitud y perfección en la producción de una lengua, y respaldan la individuación y legitimación de la producción de los grupos contestarios, que sigue siendo subordinada por el esquema nacional.

The problem is no simply the matter of the call for mandatory fulfilment of proficiency in the use of the master's tongue now seen by some to be a universal necessity, but rather the threat that the unrelieved promotion of such a cultural manifesto poses for that self-realisation and hope of independent discovery in the world of human expresion through the use of the languages that are themselves the organic linguistic expression of the vast majority of the people in Jamaica and throughout the Caribbean (25).

El cambio consciente del vocabulario y la sintaxis, de acuerdo con Nettleford, es parte de las políticas de protesta de grupos alternativos de la isla. Los rastafarians, que utilizan un discurso de protesta en los patrones del habla y el perfil lingüístico, constituyen el fundamento de un proyecto cultural alternativo, el cual permite a su texto trascender con una voz que traspasa las fronteras de la isla, en el texto de Bob Marley.

Siendo la lengua uno de los principales vehículos de transmisión de cultura, se convierte, entonces, en el camino para demostrar cualquier tipo de protesta y de cambio. El creole es un fuerte elemento contestatario en Jamaica y el Caribe anglófono.

Small wonder that social protest manifest itself in language change. For defiance of society includes defiance of its language. (26)

La producción oral y escrita son dos de los vehículos transmisores de un discurso alternativo, reivindicador de grupos, ideas, políticas, culturas y otros textos marginales.

El creole se convierte en el sello que identifica a la sociedad jamaicana porque entre otras cosas reproduce la realidad circundante (habla cotidiana, canciones populares y folclóricas y la tradición oral en general) en producciones literarias símbolo de un fehaciente ejemplo de reproducción y transmisión de cultura.

La legitimación del creole se da, además, con el uso que una gran mayoría de la población hace él en la conversación cotidiana y también en las producciones literarias legitimadas como un fenómeno social, político y cultural.

Este épico origen del dialecto hace que las novelas guyanesas y antillanas sean las únicas en que, por regla general, el autor haga hablar al héroe o a la heroína un lenguaje que pudiera parecer bastardo y degradante a un crítico no familiarizado con la historia de esta zona del Caribe. Sin duda nos encontramos con la característica más importante de esta literatura, con aquella que la individualiza con mayor autenticidad (27).

En esta cita Antonio Benitez Rojo reconoce la diferencia que marca el uso del dialecto en la literatura anglófona caribeña. Muy unido al siguiente punto, el uso del dialecto está legitimado no solo con las publicaciones de las producciones sino también con los premios.

4.1.4. Academias y premios

La premiación de las producciones literarias por la revista cubana Casa de las Américas significa un importante reconocimiento de inclusión y divulgación para las prácticas significantes anglófonas.

La posibilidad de premiación para la literatura anglófona caribeña se origina cuando, en el verano de 1975, la revista Casa de las Américas dedica el número 91, de julio y agosto, a las Antillas de lengua inglesa. Luego de esto, en 1976, se introducen innovaciones al premio Casa, en donde se establece que los autores de lengua inglesa pueden enviar sus obras escritas en inglés, las cuales son leídas por un jurado especial que selecciona dos obras sin distinción de género.

A continuación se enlistan las primeras obras anglófonas premiadas por Casa de las Américas desde 1976.

1976: James Carnegie, Jamaica, Wages Paid, Premio Casa de novela

1976: Edward Kamau Brathwaite, Barbados, Black and Blues , premiado por poesía

1976: Noel D. Williams, Guyana, I Kael Torras, novela

1978: Angus Richmond, Guyana, A Kind of Living, premio novela

1980: Austin Clark, Barbados, Growing Up Stupid under the Union Jack. (28)

Más recientemente, en octubre de 1992, se galardona con el premio mundial de literatura más importante, el Premio Nobel, a Derek Walcott de la isla de Santa Lucía, convirtiéndose así en el primer autor caribeño en recibir tal honor. (29)

Ambos reconocimientos, Casa de las Américas y el premio Nobel, son más que renombrados ejemplos del nivel de legitimación que la producción anglófona tiene ya a nivel mundial. Detrás de la premiación se enmarca el sello antillano anglófono de identidad y que posee un alto nivel de calidad.

4.1.5. Revistas

La proliferación literaria caribeña anglófona entre 1930 y 1970 revela un gran avance en materia de rescate de la identidad cultural jamaíquina. El origen de la literatura anglófona de los años 30, de acuerdo con Reinhard W. Sander, es el mismo que el del movimiento laboral y los partidos políticos. (WIL 45)

Según Sander, "The Thirties and Forties" en West Indian Literature (1979), la literatura de los años 30 y 40 se publica en pequeñas revistas que se distribuyen en casi todos los territorios del Caribe anglófono.

Barbados, por ejemplo, tiene la revista Forum Quaterly (1931-4), que más tarde resucita bajo la denominación de The Forum Magazine (1943-45), además de su revista Bim desde 1942, editada por el poeta Frank Colleymore. Al principio Bim es una revista que incluye solamente a escritores de Barbados. Más tarde ésta desempeña un papel importante en el desarrollo de la creación literaria de toda el área de las Antillas de habla inglesa. (31)

Según Sander, en Trinidad aparece The Quaterly Magazine, editada por Austin M. Nolte; y Trinidad (1929-30), editada por los autores Alfred Mendes (1897) y C.L.R. James (1901) (32).

At Christmas 1929, and Easter 1935, Mendes and
C.L.R. James published two issues of a journal

called Trinidad .It had a wide circle of contributors, and stirred up much opposition and controversy, mostly over its non-respectable approach, and its forthright use of language, including taboo words (33).

Además se publican en Trinidad y Tobago The Beacon (1931-3, 1939) editada por Albert M. Gomes, (1911-78) (20); Youth, publicada por el Consejo Juvenil de Trinidad y Tobago, T.T. Youth Council, y Picong y Callaloo editadas por Jean de Boissiere (34).

Grenada ve el advenimiento de St. George Literary League Magazine, editada por Robert M. Coard; Honduras Británica The Outlook editada por Philip S.W. Goldson y el autor A.J (Arthur James) Seymour (1914) edita Kyk-over-Al (1945-1946 en la Guyana Británica. (35)

Reinhard W, Sander afirma que casi todos los autores que obtienen éxito en los años cincuenta publican sus primeras producciones en la revista Bim. La revista número 9 marca el comienzo de la revista en las Indias Occidentales.

In the foreword we read: We take very great pleasure in introducing to our readers a group of five writers from Trinidad. Three of these, Messrs Telemaque, Herbert and Lamming, have been recently acclaimed as serious poets by Mr. Swanzy, editor of the popular Caribbean Voices Program. Bim number 10 (June 1949 adds two further contributors from Trinidad: B.J. Ramon-Fortuné and Samuel Selvon, and features pieces by Gloria Escoffery and A.L.Hendricks from Jamaica [...] (36).

La revista Kyk-over-al (1945-61) llena una doble perspectiva: originada en Guyana pero con orientación y apertura a las Indias Occidentales.

Kyk's significance lies in its pioneering efforts to stimulate a West Indian theory and practice of literary and cultural criticism (37).

En una carta abierta a los escritores de las Indias Occidentales, de acuerdo con Sander, el autor Seymour escribe sobre asuntos como ¿por qué escribimos?, ¿sobre qué deberíamos escribir?, ¿qué debemos aprender sobre el Reino Unido y los Estados Unidos?. El mismo Seymour contribuye con ensayos sobre los pioneros de la poesía guyanesa. (38)

Con un ámbito mucho más amplio está la revista trinitaria mensual The Beacon publicada por Albert Gomes desde marzo de 1931 hasta noviembre de 1933, con 28 números en total. The Beacon reemplaza a la revista literaria Trinidad que aparece únicamente dos veces en 1929 y 1930, bajo la edición de Alfred H. Mendes y C.L.R. James. (39)

The Beacon dedica sus páginas no solo a la escritura creativa, sino que también a la participación en la política local, de las islas y del mundo. (40)

Both The Beacon and its predecessor Trinidad, moreover, mark the emergence of West Indian Writing the editors insisted, should utilize West Indians settings, special characters, situations and conflicts. They warned against the imitations of foreign literature, especially against the imitation of foreign popular literature and turned down contributions which lacked 'authenticity' (41).

En Jamaica, de acuerdo con Blanca Acosta, Samuel Goldberg, Ileana Saénz en "Introducción a la narrativa antillana de lengua inglesa", la escultora Edna Manley, (1913), esposa de Norman Manley, dirigente del People's National Party, funda la revista Focus en 1943.

Históricamente, el arte ofrece un cuadro de la vida contemporánea. Esta colección de cuentos, ensayos, obras de teatros y poemas cumplen ambos cometidos; en ellos está el panorama de nuestra vida de hoy, de nuestro modo de pensar, de los actos que

realizamos pero bajo el cuadro del presente fluye la corriente del futuro, en el cual predominarán nuestros valores y en el que nacerá un nuevo modo de enjuiciar los hechos (42).

La revista jamaicana Focus aparece únicamente dos veces en la década de los cuarenta. Los autores incluídos en las publicaciones de Focus son John Hearne, (1926, Montreal, Canadá); A.L. Hendricks, (1922); John Figueroa, (1920); Peter Abrahams, (1919, Africa del Sur); Louise Bennett, (1919); Vera Bell, (1906); Claude Thompson, (1907); V.S. Reid, (1913); K.E. Ingram (1921), Roger Mais, (1905-1955) M.G. Smith, (1921); Basil McFarlane, (1894-1962); Philip Sherlock, (1902) George Campbell, (1918); H.D. Carberry, (1921, Montreal, Canadá); Vivian L. Virtue, (1911); y Cicely Howland. (43)

El grupo Focus está también muy relacionado con el Little Theatre Movement de Jamaica, en el que los miembros escriben y actúan obras jamaicanas. En 1948, Focus publica dos obras de teatro Storm Signal de Cicely Howland y Play Without Scenery de George Campbell. (44)

Es significativo que Edna Manley en su introducción comente que el movimiento teatral llame urgentemente a los autores a producir obras teatrales jamaicanas. Aunque hay pocas obras originales, el teatro está vivo. El Jamaican Theatre Movement tiene su contraparte en Bridgetown Players en Barbados, The Whitehall Players en Trinidad y el Georgetown Dramatic Club en la Guyana Británica. Estos grupos todavía dependen en gran medida del material foráneo, pero otros como el Sam Chase's teatro popular en Guyana y el Beryl Mc Burnie's Little Carib Group, grupo de danza en Trinidad, empiezan ya a experimentar con formas folclóricas alternativas. (45)

Los "salones" literarios jamaquinos de donde sale Focus, en 1943, los conforman además autores como Edna Manley, Philip Sherlock, Victor Reid y Roger Mais.

Focus signaled the beginning of a decidedly introspective and nationalistic approach to literature, marked by social protest and the growth of the People's National Party (PNP) headed by Norman Manley. Describing the Jamaican scene, authors began to portray the misery, poverty and frustration they saw rather than hide the real situation under an idyllic tropical camouflage. References to African culture increased as West Indian writers grappled with the question who am I? A sense of embarrassment, ambivalence, and potential regarding their African heritage pervades literature and drama (45).

Un importante aspecto que Sander señala es el rol que las revistas The Beacon y su predecesora Trinidad, puesto que éstas marcan por una parte, el inicio de la ficción en las Indias Occidentales. Además, los editores de estas series, enfatizan el hecho de que la producción literaria debía utilizar el ambiente, el lenguaje, los personajes, situaciones y conflictos, y evitar así la imitación foránea. Estos cánones se convierten en un modelo para las revistas Bim y Focus. En el cuento "Yacua" de Michael Deeble, según Sanders, se presenta un romance histórico en el cual se evoca el pasado amerindio y el conflicto entre el colonizador europeo y el guerrero caribe.(50) Este punto nos recrea los principios de la interacción que generan luego la interculturación, reflejada en el proceso de criollización.

Otro ejemplo legitimador e incorporador del Caribe anglófono a América Latina de gran importancia es la revista cubana Casa de las Américas. La inclusión del Caribe anglófono dentro de las publicaciones de Casa de las

Américas se establece en 1972, cuando se formalizan relaciones diplomáticas con Guyana, Barbados, Trinidad Tobago y Jamaica, sin embargo, no es sino hasta 1976 que se legitima la inclusión, a través de los premios y traducciones que la revista concede a la parte anglófona del archipiélago.

De acuerdo con Lisa Davis, autora del artículo "La Casa de las Américas y la literatura antillana de lengua inglesa" de setiembre-octubre de 1981, a propósito de un poemario del san vicentino Shake Keane, premiado en 1970 por Casa de las Américas, "la difusión de esta obra, una obra americana aquende y allende de los mares, se debe exclusivamente al compromiso de Cuba con las Antillas de habla inglesa, compromiso que se refleja claramente en las innovaciones introducidas a las bases del premio Casa de las Américas para el año 1976". (48) En este año, que las prácticas significantes anglófonas pueden participar en los concursos literarios de la revista. A partir de los premios Casa de 1976, los escritores angloparlantes del Caribe pueden aspirar a un público caribeño más amplio que de ninguna manera les brinda una editora tradicional de Inglaterra, o , en raros casos, una imprenta local.

El jamaicano James Carnegie, autor de Wages Paid, premio Casa de novela 1976 dice : "no existe duda de que el premio, así como los esfuerzos de traducción y publicación de la Casa de las Américas, representan un serio intento de comprender la literatura y la cultura del Caribe angloparlante, estrechando así los vínculos con la América nuestra de Martí." (49)

Para ilustrar la proliferación de producciones a partir de 1976, la colección de versos Black and Blues del poeta barbadeño Edward Kamau Brathwaite gana el premio Casa al igual que la novela del guyanés Noel D. Williams, I Kall

Torass. En 1978, el guyanés Angus Richmond obtiene también el premio con la novela Kind of Living. (50)

Además, Casa de las Américas ha emprendido proyectos de traducción siempre con el fin de dar a conocer la literatura anglófona a las islas hispanas. En 1977, se publica en la colección Literatura Latinoamericana el volumen bilingüe Cuentos del Caribe (Caribbean Stories) escritos por los escritores más destacados del Caribe anglófono: C.L.R. James, Roger Mais, Wilson Harris, (Guyana 1921); George Lamming, (Barbados 1927); Andrew Salkey, (Panamá, 1928); V. S. Naipaul, (Trinidad 1932) y H. Orlando Patterson, (Jamaica, 1940), entre otros. Así como también los clásicos de George Lamming, En el castillo de tu piel y Las montañas jubilosas de Roger Mais. (51)

Entre los premios novela de 1980, se galardona a Austin Clarke de Barbados con el título Growing up Stupid Under the Union Jack. (52)

En 1974, el volumen 86 de setiembre-octubre, "Introducción a la narrativa antillana de lengua inglesa" de Blanca Acosta, Samuel Goldberg e Ileana Saénz, contextualiza históricamente al Caribe anglófono, y resume como incursiona en la totalidad del archipiélago, gracias a la legitimación que la Revolución Cubana trae consigo:

El 11 de diciembre de 1972, el gobierno revolucionario de Cuba y los gobiernos de Barbados, Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago establecieron relaciones, destruyendo de esta forma la artificial separación entre los pueblos del Caribe que había existido durante casi cuatro siglos (53).

Dentro de los puntos de relevancia para la legitimación , se menciona el advenimiento de una producción literaria de denuncia a finales de los años 20 y principios de los 30. Además, señala que los dos primeros autores jamaíquinos

son blancos: Thomas Henry Mac Dermott (1870-1933) quien escribe bajo el seudónimo Tom Redcam y H.G. de Lisser (1878-1944). Sin embargo, también apunta que el primer escritor jamaiquino negro, Claude Mc Kay, fue probablemente el primer escritor de color de todas las islas. (54)

El cubano Antonio Benitez Rojo, en " ¿Existe una novelística antillana de lengua inglesa?", de julio-agosto de 1975, señala algunos elementos unificadores de la región anglófona. Inicialmente, habla de la esclavitud y rebeliones de esclavos. Más adelante, se avoca a la literatura, y la relevancia del dialecto como elemento local legitimador de la identidad nacional.

Entre los autores, de acuerdo con Benitez Rojo, que han incorporado el dialecto a sus producciones están el guyanés Wilson Harris: Palace of the Peacock (1960), Hearland (1964), entre otros; y V.S.Naipaul, renombrado como el autor de más éxito editorial en el mundo de habla inglesa, A House for Mr. Biswas (1961) y The Mimic Men, (1967). (55)

Finalmente, Benitez, hace un recuento de los textos publicados desde 1900 a 1969: se publican 191 obras. Los temas de estas publicaciones son la esclavitud, la lucha por la tierra, el exilio, el amor y otros. (56)

Margarita Mateo Palmer publica un artículo sobre un libro de crítica literaria anglófona: " Roots y la crítica literaria en el Caribe anglófono", en el número 160 de 1987. Roots fue escrito por el barbadiense Edward Kamau Brathwaite y es legitimado al ganar el premio Casa en 1986. De acuerdo con Palmer, Roots es un texto que permite al estudioso de la literatura caribeña anglófona acercarse al discurso crítico y a las reflexiones en torno a la madurez y desarrollo alcanzados por los estudiosos de la literatura de la región. (57)

A pesar del pequeño número de publicaciones sobre el Caribe anglófono, la revista Casa de las Américas desmitifica la creencia en torno a la esterilidad cultural del Caribe anglófono y abre paso a la inclusión y legitimación de lo que en algún momento se pudo haber considerado una subliteratura.

4.1.6. El éxito literario

Para completar las formas de legitimación esbozadas anteriormente con base en Ligia Bolaños se utiliza a Gustav Siebenmann. De acuerdo con Siebenmann, el éxito literario se enmarca dentro de un proceso de recepción el que existe congruencia entre la intención de la obra y la expectativa de un grupo social. (58)

En Jamaica, específicamente, a partir de 1930, los autores producen literatura con base en la realidad circundante, de manera que los autores reproducen la temática, el estilo, la trama, los personajes, los escenarios y otros elementos de ficción y lo que el reducido público lector espera de sus escritores.

La congruencia entre la intención de la obra y la expectativa de un grupo social se establece en gran parte por medio de la denuncia de problemas internos como temas estructurantes de la producción literaria.

La literatura de las Indias Occidentales, según Bruce King, en la introducción de West Indian Literature es una de las tantas literaturas en inglés que comienzan durante el colonialismo y "emerge" después de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de los cambios sociales, políticos, y culturales que empezaran en los tardíos años 30 y que tuvieron más velocidad durante la Guerra y con el término del imperio. (59)

Como cualquier literatura recién emergente y nueva, sus desarrollos se presentan paralelamente al advenimiento de movimientos nacionales y sus temas y sujetos con frecuencia son los problemas como resultado del colonialismo y la independencia. (60)

Many West Indian writers active at the time participated in this social revolution. The Left Book Club in Jamaica was one group which combined its literary activities with a radical socialist stance in politics (61).

Entre las características compartidas con otras nuevas literaturas en desarrollo se incluyen : la creación de mitos del pasado, el uso de escenarios locales, el estudio de la vida de los campesinos locales; el énfasis en la comunidad, la nación o la etnia; el tratamiento (el acercamiento) a los individuos como representativos o típicos; y la modificación del inglés estándar como un lenguaje literario por el uso de formas locales y ritmos en el habla. Un buen ejemplo de lo anterior es la obra del primer escritor jamaicano negro Claude McKay. (62)

McKay is essentially a poet of social and racial protest, and his novels tend to be extensions of this theme. Home to Harlem, (1928) like his second novel, Banjo: A Story Without a Plot (1929), is almost exclusively concerned with the predicament of the "displaced" black man in a white society (63).

Particular a la región están su variada composición multiétnica y la falta de visible continuidad entre los habitantes y la cultura de su origen. Como consecuencia, la literatura de las islas se ha interesado por dichos contrastes como la clase media y pobre; historia y presente; el deseo de y recelo sobre la educación; desposesión y libertad; diferencia étnica y criollización; cultura

metropolitana y regional; orgullo local y pena sobre lo interno. Algunos temas comunes incluyen la búsqueda de raíces e identidad, injusticia social e histórica, sentimientos de aprisionamiento, el deseo de orden, el descubrimiento de tradiciones o cultura folclórica y la creación de una nueva sociedad. (64)

Los editores de las revistas caribeñas insisten en que los autores utilicen, en su producción, personajes, ambiente, situaciones, conflictos y ritmos locales; con esto advierten sobre el peligro de imitar la literatura popular extranjera y rechazar, a la vez, aquéllos trabajos que carecen de autenticidad. De hecho que autores como James, Mendes, Maynard y Thomasos graban valores morales, espirituales y sexuales sobre la gente de las barracas e intentan reproducir su dialecto. (65)

Las historias de las barracas, por ejemplo, hacen contacto con la gente, sus problemas, costumbres y creencias, aunque no puede decirse que fueran 'voceros' de las aspiraciones del pueblo y su enojo. (66)

With detached but sympathetic objectivity, James Mendes, Maynard y Thomasos recorded the spiritual, and sexual values of their barrack-yard characters, and attempted to reproduce their dialect speech. They were particularly attracted to the lifestyle of kept women (67).

Otros autores que publican su trabajo en forma local en los treintas y los cuarentas obtienen, de acuerdo con Sander, un pequeño público, y la mayoría salen completamente de circulación. De Jamaica, por ejemplo, Sander apunta los siguientes títulos: These my People de Claude Thompson; Rain for the Plains and Other Stories (1943) de Cecily Waite-Smith; Bronze (1944) de Archie Lindo; The Cow That Laughed and Other Stories (1944) de R.L.C. Aarons; y de Roger Mais, And Most of All Man (1943) y Face and Other Stories (1942). (68)

No obstante, los logros literarios de los años 30 y 40, según Sander, son de gran peso porque en las islas no existen aún casas editoriales importantes, las revistas no dan abasto para brindar apoyo a esta explosión de creatividad, además de que los poetas no tienen la oportunidad de ser publicados en el exterior. Sin embargo, los autores contribuyen con las revistas antes mencionadas o con los periódicos de las islas que comienzan a publicar poesía y cuentos locales. Entre ellos Sander enlista el Advocate en Barbados, el Chronicle en Guyana, el Gleaner en Jamaica y el Guardián en Trinidad.

Sander señala algunos de los poetas jamaquinos, miembros del grupo Focus, y que son motivados por un gran nacionalismo; estos poetas comparten la nueva conciencia sobre la historia, sobre la injusticia social y política, y se vuelven hacia el folklor local como medio de motivación para su producción.

El jamaquino V.S. Reid, es uno de los que se levantan, de acuerdo con Sander, para rescatar el nacionalismo y la identidad jamaquina. Su novela New Day (1949), señala, por un lado, que la historia de Jamaica no refleja la pasividad de los locales, sino una resistencia activa a la opresión colonial; por otra parte, Reid hace un claro llamado hacia un enfoque reformista en pro del cambio.

The artistic purpose of New Day is the assertion of a whole people's culture and way of life against an imposed, European standard (69).

De acuerdo con Reinhard W. Sander, a los poetas de los años treinta se les dificulta más que a los escritores de prosa romper con las convenciones metropolitanas.

Unlike the short fiction, the poetry published in The Beacon is alien, imitative, and uninspiring. The same

could be said for most of the poetry published by the Poetry League of Jamaica, whose members included Constance Hollar, Lena Kent, and Albinia Hutton (70).

Según, Rhonda Cobham, los eventos de los años 30 y 40, tienen un gran impacto en los escritores de los años 50, quienes fueran niños o adolescentes en los años 30 y 40. La novela In the Castle of my Skin (1953), de George Lamming, se basa en la percepción que él mismo tuvo de los aglutinamientos barbadeños cuando niño. (71)

La nueva Constitución en Jamaica de 1944, y la disolución de la Federación de las Indias Occidentales, en 1962, son puntos cruciales en la historia y la literatura jamaicana ya que surgen nuevas tendencias nacionalistas después de los motines del 37 y al Segunda Guerra Mundial. Muchos autores exiliados regresan para colaborar con programas culturales de sus gobiernos. Paralelo a los acontecimientos antes mencionados, surgen los nuevos profesionales negros con gran poder político y que germinan frondosas cosechas literarias. Cada publicación está cargada de un ideal regional que trasciende a las clases marginales y las barracas de las islas. (72)

Para Cobham es importante recalcar cómo emerge esa clase media a la que pertenecen prácticamente todos los escritores de este período, en una sociedad en la que un pequeño grupo extranjero es el que tradicionalmente monopoliza los campos de la política, el comercio y la educación, las oportunidades son muy reducidas. Algunos padres ambiciosos se sacrifican y logran brindar a sus hijos la posibilidad de éxito por medio de una carrera en una universidad inglesa. Para el niño negro la mejor opción para estudiar es ganar una "exhibition" (beca del gobierno), para ingresar a una de las pocas buenas escuelas secundarias, y de ahí ascender a un trabajo de "cuello blanco" en el

servicio civil o como profesor. Los que logran esta meta, luego pueden enviar a sus hijos a universidades británicas para que estudien medicina o derecho. (73)

Señala Cobham, que parte de los padres que se sacrifican por sus hijos son obreros contratados en el exterior, quienes utilizan el dinero acumulado afuera para encarrilarse en la lucha por mejores oportunidades de vida; el dinero ahorrado durante el contrato lo invierten en la compra de propiedades o en la creación de negocios. Todos los nuevos comerciantes quieren el éxito de sus hijos, aunque ello implique la separación de sus familias: El niño que alcanza otro status social, se deslinda de sus parientes porque ellos no pueden formar parte de ese grupo. Parte de ese divorcio de la gente que ha surgido con la gente común es promovido por padres que no tienen éxito en su ascenso profesional, de manera que ellos cuidan celosamente a sus hijos de lo que ellos consideraban eran las degradantes consecuencias de la asociación con la pobreza y la ignorancia. (74)

Para Cobham, el premio Nobel de Literatura del año 1992, Derek Walcott de Santa Lucía, por ejemplo, se describe a él mismo y a su hermano Roderick, mientras miraban en la calle una reunión del ejército de salvación:

Like the long, applauded note, joy soared further from two pale children staring from their upstairs window, wanting to march with that ragged barefoot crowd, but who could not because they were not black and poor, until for one of them, watching the shouting, limber congregation, that difference became a sadness, that sadness rage, and that longing to share their lives ambition (75).

Parte de la temprana popularidad e influencia del trabajo de Walcott en los círculos literarios se debe a que muchos de los de los isleños "educados" se

identifican precisamente con esa lucha entre fuerzas culturales opuestas, que desde el principio se convierte en una de las temáticas más importantes en su teatro y poesía. Entre sus obras teatrales están Henri Christophe, 1950; The Dream on Monkey Mountain and Other Plays, 1970; Drums and Colours, 1961. Algunos de sus textos de poesía son 25 Poems 1948; In a Green Night: Poems 1948-1960, 1962; y Another Life, 1973. (76)

En la misma época, de acuerdo con Cobham, muchos intelectuales isleños se preocupan por el contraste entre influencias culturales opuestas: las de sus ancestros africanos y los colonizadores europeos. La revista guyanesa Kyk-over-al (1945), por ejemplo, refleja esta obsesión entre la gente de la clase media. (77)

De acuerdo con Sandra Pouchet, "The Fifties" en West Indian Literature, (1979), los años 50 se señalan como una década importante en relación con el éxito que la literatura de las Indias Occidentales ya que ésta emerge como un entidad reconocida.

Como un ejemplo, Pouchet apunta que el especialista en la literatura anglófona caribeña, Kenneth Ramchand, cita que entre 1949 y 1959, se publican alrededor de cincuenta y cinco novelas, escritas por diferentes autores. (78)

In this decade, Derek Walcott established himself as a poet with three volumes published in quick succession: 25 Poems (1949), Epitaph for the Young; XII Cantos, and Poems (1953). Flanking this effort were the varied contributions of poets like Edward Brathwaite, Martin Carter, Frank Colleymore, Wilson Harris, George Lamming and E.M. Roach (79).

Para Sandra Pouchet, el enfoque primario en todas las artes del Caribe anglófono de la década de los cincuenta está en el auto-descubrimiento y la auto-definición, convirtiendo a la mayoría de los artistas de los años 50 en una ruptura para la época: su sentimiento comprometedor se vuelve un criterio base para las generaciones de escritores posteriores. Esta dedicación paralela a las producciones culturales es un aspecto importante en los logros artísticos, que asimismo son precedidos y paralelos a un crecimiento tremendo de una conciencia política y social en el Caribe colonial. (80)

A nivel de política práctica, para Pouchet, este nuevo sentimiento de la historia y búsqueda de alternativas al proyecto hegemónico colonial de la corona británica, ganan apoyo popular rápidamente. De manera que, los movimientos políticos y sociales de la década, son un importante marco de referencia para evaluar la literatura de los 50. A pesar del exilio voluntario de la mayoría de los autores, las publicaciones en esta época se centran básicamente en la estructura y los valores de la sociedad caribeña.

The political and social movements of the decade are an important frame of reference for evaluating the literature of the fifties. Despite the voluntary exile of most of the writers published at this time, they were characteristically concerned with the structure and values of Caribbean society (81).

De acuerdo con Pouchet, los autores más destacados en la década de los cincuenta son muy sensibles a las condiciones sociales de las islas. Con

mucha frecuencia, la exploración del yo-íntimo o de la experiencia individual está ligada a la exploración de la interdependencia de mundos públicos y privados; a la exploración de la relación del individuo con la estructura heredada de valores que domina su sociedad. En este sentido, cabe mencionar el aporte de los autores V.S. Reid, Roger Mais, John Hearne (1926) y Andrew Salkey (1928) de Jamaica. (82)

Según Pouchet, los trabajos de V.S. Reid, Roger Mais, John Hearne, Andrew Salkey, Jan Carew (1925, Guyana) Martin Carter (1927, Guyana) y E.M. Roach (1915, Trinidad) dan fe de la variedad de voces locales del proyecto étnico caribeño, como oposición a la uniformidad predicha por muchos.

Their territory, race, class, education, ideological commitment and a host of the factors contribute to their diversity. However, as with the most established West Indian writers of the fifties, they are bound together as an identifiable community of artists by their common concern for the spiritual and social condition of the West Indian people [...] They explored the Caribbean's New World self and psyche, and initiated much of the process of self-exploration that distinguishes West Indian Literature. (83)

Según Rhonda Cobham, en los años 60, los cambios en la conformación social caribeña empiezan a afectar el lenguaje y las orientaciones culturales de las clases económicas pobres. Este desarrollo en la base de la sociedad tiene importantes repercusiones. Por ejemplo, junto con la expansión y crecimiento de la clase media negra, surge una nueva clase de los desposeídos habitantes urbanos de los tugurios: los rastas. La secta rastafarian, grupo de negros, se convierte en un símbolo de reto y cuestionamiento al nuevo régimen en el poder. La secta se establece luego de la coronación de Selassie, en Etiopía, vista por

algunos de los seguidores de Marcus Harvey como el cumplimiento de la profecía de su líder sobre la redención de la raza africana. (84)

A inicios de los años sesentas, las ideas y el estilo de vida de los rastas dominan la mayoría de las orientaciones de los habitantes de los sectores marginales y se transmiten a grupos similares de desposeídos en otras islas caribeñas, Londres, Toronto y Nueva York. La fuerza esperanzadora y renovadora de los discursos rastas, según Cobham, y el rechazo de la herencia europea que se trata de imponer, atrae a una nueva generación de escritores que no se siente satisfecha con la imagen pre establecida del mulato en la literatura de los años cincuentas. (85)

En Jamaica, de acuerdo con Cobham, los rastas tienen estrecho contacto con la Universidad de Mona, a la que con frecuencia han acudido en busca de apoyo cuando el resto de la sociedad los ha atacado. Esto conlleva que su influencia en los autores sea más pronunciada en aquéllos relacionados con la Universidad de Mona. Cobham enlista, como ejemplos de lo anterior, a Edward Brathwaite, de Barbados y con menor grado al jamaicano Mervyn Morris, quienes dictan cátedra en dicha universidad, y en cuyo trabajo se puede observar nuevos desarrollos estilísticos unidos a su entendimiento de las ideas rastas y del ritmo del discurso. (86)

Según Cobham, otro académico jamaicano que coloca la experiencia rasta dentro de un enmarque existencialista es Orlando Patterson (1940) en su novela publicada en 1964, The Children of Sisyphus. Además de Patterson, la crítica Cobham señala a Roger Mais, J.B. Emtage (1914, Barbados) Sylvia Wynter (1932, Cuba, de padres jamaicanos) Derek Walcott, (1930, Santa Lucía), John Hearne y Anthony McNeill (1941) como poetas que han escrito en

torno al significado de los preceptos de la secta, y la posibilidad de renovación espiritual que ofrecen a la sociedad de las Indias Occidentales. (87)

The attraction of Rastafarian ideas and speech was part of a wider process of racial assertion which swept through the Caribbean in the wake of the Black Power movement in the United States of America. West Indians from Marcus Garvey to the Trinidad-born Stokely Carmichael had made significant contributions over the years to the Afro-American struggle for civil rights and cultural recognition (88).

De acuerdo con el autor jamaicano, Edward Baugh, (1936) dentro de los temas más recurrentes en las novelas de los años 60 están la niñez y la adolescencia, y en su mayoría estos trabajos son más o menos autobiográficos. Como un ejemplo cita Baugh The Bumming-Bird Tree de Ian Mc Donald (1969), cuyo contenido revela el testimonio de las profundas divisiones de clase y etnia en el Caribe. (89)

Para Edward Baugh no cabe duda que el descubrimiento imaginativo de su propio mundo y el sentimiento o inseguridad sobre la identidad, tiende a ser más vívidamente ilustrado a la luz de las impresiones de la niñez. Dentro de los novelistas más relevantes que, de acuerdo con Baugh, surgen en la década de los sesenta y que marcan nuevas direcciones para la producción literaria como lo que se acaba de mencionar, están Wilson Harris, (1921, Guyana) ; Michael Anthony, (1932, Trinidad); Austin Clarke, (1934, Barbados) y Garth St. Omer, (1938, Santa Lucía). (89) Entre los poetas jamaicanos de esta década, Baugh cita a los siguientes: Lindsay Barret,(1941); Mervyn Morris (1937); Dennis Scott (1939); Barry Reckord (1930) y Trevor Rhone, (1940). (90)

El conjunto de aspectos culturales, antes mencionados, reúne las raíces de los principales componentes de la identidad cultural jamaicana, cuya base alternativa merece la pena ser rescatada, sin permitir la absorción que ejerce el Estado nacional, bajo el mecanismo de la uniformación de la cultura local.

No hay duda que la literatura jamaicana reúne todas las condiciones requeridas para su legitimación. En pocas palabras se puede afirmar que la producción literaria jamaicana da cuenta del proceso de construcción y consolidación de la identidad cultural jamaicana.

NOTAS AL CAPITULO CUARTO

- 1) Rex Netteford, Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica, (Kingston: The Institute of Jamaica, 1978), p. 49.
- 2) Ibid. p. 68.
- 3) Ibid. p. 49-50.
- 4) Ibid. p. 50-51.
- 5) Ligia Bolaños, " 'Literatura': Identidad y legitimación" en (Káñina, Vol XIV (1-2), 1990), p. 126-7.
- 6) Rex Nettleford, Ob. cit. p. 63.
- 7) Ibid. p.62.
- 8) Ibid.p. 76-7.
- 9) Ibid. p. 75.
- 10) Ibid. p. 110.
- 11) Ibid. p. 111.
- 12) Ibid. p. 116.
- 13) Ibid. p. 117.
- 14) Idem.
- 15) Rex Nettleford, "La identidad en Jamaica". (Entrevista personal. Escritor jamaicano especializado en el tema de la identidad jamaicana, director de la Compañía Nacional de Danza de Jamaica, profesor de la School of Continuing Studies, y director de la revista Caribbean Quaterly.): 13-7-93, 11:30 a.m., Kingston, Jamaica.
- 16) Caribbean Quaterly, Vol. 34, # 1 y 2, 1988.
- 17) Stefano Varese, Proyectos étnicos y proyectos nacionales, (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), p. 28.

- 18) Gloudon, Bárbara. "La legitimación de la producción literaria en Jamaica". Entrevista personal. Escritora jamaicana y directora de Little Theater Movement de Kingston: 13-7-93, 3:40 p.m., Kingston, Jamaica.
- 19) Bárbara Gloudon, Stella Seh. (Kingston: Institute of Jamaica Publications Limited, 1991), p. 95.
- 20) Stefano Varese, Op. cit. p. 33.
- 21) F.G. Cassidy y R.B. Le Page. Dictionary of Jamaican English. (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), p. 23.
- 22) Rex Nettleford, Op. cit. p. 13.
- 23) Ibid. p. 15.
- 24) Ibid, p. 13.
- 25) Ibid, p. 15.
- 26) Brathwaite, Op. cit. 12.
- 27) Antonio Benitez Rojo, "Existe una novelística antillana de lengua inglesa", (en Casa de las Américas, julio-agosto, # 91, 1975). p. 188.
- 28) Lisa E. Davis, "La Casa de las Américas y la literatura antillana de lengua inglesa" (en Casa de las Américas, setiembre-octubre, # 124, 1981). 112.
- 29) Paul Gray, "Bard of the Island Life", (en Time, octubre 19, Vol. 140, # 16, 1992.)
- 30) Bruce King (editor)West Indian Literature (Connecticut: Archon Books, 1979), p. 45.
- 31) Ibid. p. 46.
- 32) Idem.
- 33) Ibid, p. 47.
- 34) Ibid, p. 46.

- 35) Idem.
- 36) Idem.
- 37) Ibid, p. 48.
- 38) Idem.
- 39) Ibid, p. 49.
- 40) Idem.
- 41) Ibid, p. 50.
- 42) Blanca Acosta, Samuel Goldberg e Ileana Saénz, "Introducción a la narrativa antillana de lengua inglesa", (en Casa de las Américas, setiembre-octubre, # 86, 1974.) p. 43.
- 43) Bruce King, Op. cit, p. 46-47.
- 44) Ibid, p. 47.
- 45) Idem.
- 46) Idem.
- 47) Ibid, p. 50.
- 48) Lisa Davis, Op. cit , p. 110.
- 49) Ibid, p. 111.
- 50) Idem.
- 51) Ibid, p. 112.
- 52) Idem.
- 53) Blanca Acosta, et al, Op. cit, p. 36.
- 54) Ibid, p. 41-42.
- 55) Antonio Benitez, Op. cit, p. 187-8
- 56) Ibid,p. 189.

- 57) Margarita Mateo Palmer, "Roots y la crítica literaria en el Caribe anglófono", (en Casa de las Américas, enero-febrero, #160,) p. 143-4.
- 58) Gustav Siebenmann, "Técnica narrativa y éxito literario: Su correlación a la luz de algunas novelas latinoamericanas" en En busca del texto. Teoría de la recepción literaria. México: (Universidad Autónoma de México, 1987.) p.
- 59) Bruce King, Op, cit. p. 16.
- 60) Kenneth Ramchand, The West Indian Novel and its Background (New Hamshire: Heinemann Educational Books. Ltd. ,1883), p. 21.
- 61) Ibid.,p. 12.
- 62) Ibid,p. 14.
- 63) Idem.
- 64) Ibid,. 115.
- 65) Ibid, p. 118.
- 66) Ibid. , p. 117.
- 67) Bruce King, Op, cit. p. 58.
- 68) Ibid, p. 17.
- 69) Idem.
- 70) Ibid, p. 18.
- 71) Ibid, p. 19.
- 72) Idem.
- 73) Bruce King, Op, cit. p. 19.
- 74) Ibid, p. 63.
- 75) Idem.
- 76) Ibid, p. 64.
- 77) Ibid, p. 65.

- 78) Idem.
- 79) Ibid, p. 77.
- 80) Ibid, p. 26.
- 81) Ibid, p. 27.
- 82) Ibid,p. 29.
- 83) Bruce King, p. 26.
- 84) Idem.
- 85) Idem.
- 86) Ibid, p. 81.
- 87) Idem.
- 88) Ibid,p. 78.
- 89) Ibid, p. 78-79.
- 90) Ibid, p. 80.

CONCLUSIONES

Abordar la problemática unificación continental y del archipiélago requiere remontarse al origen de las significaciones culturales comunes: el proceso de colonización. Es a partir de ese momento que se puede problematizar en torno al todo que constituyen estas tierras, puesto que la herencia colonial determina una serie de factores uniformadores.

La colonización representa la desvirtualización de la cultura indígena americana, su desarraigo, su exterminio, su aculturación, pero, necesariamente, también marca aquella etapa de la que se hace necesario liberarse e independizarse. Es aquí donde se señala parte del proceso conformador de la identidad cultural latinoamericana y caribeña, puesto que se comienza a cuestionar la validez del sistema colonial.

La colonización determina la creación de un imaginario unificador elaborado desde un imaginario racial que crea mitos en torno a la inferioridad étnica de los amerindios y los africanos. Este imaginario racial señala también el juego maniqueo que separa todo en binomios, bueno/malo, blanco/negro, cristiano/pagano, en los que el primer término se hace acreedor de todas las connotaciones positivas y legitimadas... el resto es parte de lo segregado, negativo y pulsional que no merece reconocimiento de acuerdo con las concepciones racistas.

Esta subordinación requiere de una toma de conciencia sobre el juego que los colonizadores han transculturado a los locales, para tratar de cambiar la connotación del imaginario racial hacia el rescate y la valoración de la cultura marginal. La independencia y la formación de los estados nacionales a finales

del siglo pasado marcan un peldaño muy importante porque se trata de no solo de homogeneizar la lucha americana contra los imperios colonizadores sino también de individuarse de la opresión foránea.

La independencia y la consolidación de los estados nacionales determinan la concientización sobre la homogeneidad que los países del área poseen, desde ahí se comienza a buscar un nombre que caracterice de cierta forma a una serie de significaciones históricas, políticas, sociales y económicas que la masa continental y el archipiélago comparten.

La búsqueda de esta nominación se retoma a inicios de este siglo por los diferentes organismos internacionales que tratan de legitimar la heterogeneidad cultural bajo el término América Latina. Esto significa que hay una inclinación hacia la inclusión dentro de este término de los diversos países del área, sin distinción lingüística o geográfica.

Esta búsqueda de la unidad se extiende a las discusiones literarias que intentan elaborar una historia literaria latinoamericana que no repara en barreras lingüísticas, históricas o geográficas como un obstáculo para su implementación. Es entonces cuando surge el comparatismo como una propuesta metodológica que avala la incorporación de países cuya lengua es diferente del español, puesto que los cánones para la inclusión de la literatura de países no hispanoparlantes se basan en la existencia de significaciones culturales comunes en el área, que pueden contemplarse bajo el término martiano "Nuestra América".

En Jamaica, y en el resto de los países tercermundistas del archipiélago y la masa continental, la unificación está ya señalada por contextos históricos que refuerzan una historia de subordinación étnica, económica, política y social. Sin

embargo, a partir de la crisis de 1929 se comienzan a gestar grupos reivindicadores que se sublevan al tomar conciencia de la segregación.

En Jamaica, la crisis del 29 marca una toma de conciencia popular y nacional, que es ejemplificada con el comienzo de la incursión de los negros al poder. Además en la década de los treinta, se genera un descontento popular que agrupa a las masas en uniones laborales, huelgas de desempleados y los primeros partidos políticos.

Un importante acontecimiento de esa época es el movimiento del jamaicano Marcus Garvey, quien promueve la repatriación de los negros a Africa, donde les ofrece un lugar al que va a llegar un mesías que rescate la etnia negra. Este movimiento para la superación del negro cobra gran importancia en Jamaica al sustentar ideológicamente a los "rastafarians", quienes constituyen un grupo contestario e identificador de la sociedad jamaicana.

Los "rastas" cuestionan el orden local con el señalamiento de preceptos pulsionales que se apartan de los conceptos impuestos por el sistema gubernamental inglés. Este cuestionamiento produce una importante toma de conciencia sobre la etnia negra además de que cimienta las bases para su reivindicación.

Otro punto relevante en la conformación de la identidad de la isla son los esfuerzos independentistas que toman fuerza a partir de la implantación de la primera Constitución Política en 1944. Estos se articulan en 1958 con la creación de la Federación de las Indias Occidentales, que agrupa a algunos países anglófonos caribeños en pro de la consecución de garantías y soberanía para estas islas. La Independencia jamaicana en 1962 culmina parte de los

esfuerzos por romper con siglos de sometimiento a reglas ajenas al contexto local.

Estas luchas hacia el rescate de la identidad de los grupos minoritarios se asumen desde la época de la colonia con el cimarronaje de los esclavos. El cimarronaje es una reacción contra la alienación que la esclavitud implanta y fundamenta otro movimiento reivindicador de la etnia negra: la negritud, cuyo origen es ubicado en París, donde algunos intelectuales realizan estudios superiores.

La negritud refleja a un grupo vanguardista que incursiona una nueva perspectiva para la etnia negra puesto que legitima e impulsa la validez y riqueza de la producción cultural de un grupo antes marginado: los negros.

Otro movimiento alternativo al modelo inglés y, que permite la incursión del relativismo cultural, resultado de la aculturación y interculturación, es la criollización. Diferentes teóricos antillanos señalan la importancia del intercambio de la criollización puesto que aquí señalan la base de la etnodiversidad y ruptura en el archipiélago.

La contestación de este nuevo movimiento radica en el intercambio cultural en un mismo suelo con formas particulares de manifestarse y que hoy conforman los grupos que han adquirido una voz diferente, una palabra contestaria, un nuevo texto.

Este nuevo modelo rompe con el texto lineal colonial e incursiona paulatinamente en nuevas prácticas culturales con el sello local. Estas prácticas poco a poco van adquiriendo su individualidad a través del rescate de las raíces de la cultura negra. En el caso de la producción literaria, el uso del creole, el uso de la temática y personajes locales, además de un estilo propio, entre otros,

generan la necesidad de crear instituciones que respalden la creatividad de los artistas.

La revista cubana Casa de las Américas, por ejemplo, representa una forma de legitimación de la existencia de significaciones culturales comunes entre el archipiélago y la masa continental, puesto que desmitifica una inclusión ortodoxa basada en la unilateralidad lingüística, el español, para dar cabida a la inclusión de la producción literaria anglófona y francófona, en forma, además, de reconocimiento con premios otorgados las mejores obras.

En Jamaica, específicamente, existen fundamentalmente dos instituciones que respaldan la producción literaria de la isla. La primera de ellas es el Instituto de Jamaica, que se puede señalar como la editorial de más renombre. La otra es una dependencia de Mona en la U.W.I. (Universidad de las Indias Occidentales), y es la sección la School of Continuing Studies, que coordina la revista cuatrimestral Caribbean Quaterly.

Estas entidades acuerpan la difusión de las obras de la isla y también del archipiélago, aparte de que respaldan otro medio de legitimación para las obras literarias: el éxito literario. Este éxito literario se relaciona con la forma en que la audiencia se identifica con los temas y el estilo de las producciones literarias, lo que promueve la venta y difusión de las obras en diferentes lugares.

Efectivamente la producción literaria jamaicana de 1930 a 1970 refleja en gran parte el aporte que los autores locales realizan para la consolidación de la identidad cultural de este país, al retomar, por una parte, los discursos de los sectores desposeídos de la sociedad. Los autores dan voz a las inquietudes de los sectores subalternos rescatando como eje estructurantes de sus producciones los conflictos, el dialecto, el proceso de individuación, las prácticas

religiosas sincréticas, la ideología de los "rastafarians" y, en general, las inquietudes y prácticas culturales de aquellos grupos que de alguna manera demandan ser rescatados.

Por otra parte, los autores logran también una apreciada cuota de responsabilidad en la construcción de la identidad jamaicana al lograr la legitimación y difusión de modificaciones estilísticas, temáticas y lingüísticas, y otros elementos heterogéneos contestatarios en contraposición a los modelos literarios foráneos.

Si bien es cierto que la producción literaria jamaicana se puede señalar como bastante reciente, ello no desvirtúa la riqueza y el aporte que ella significa para la producción literaria anglófona mundial y de "Nuestra América", la cual representa un amplio y rico campo de estudio para futuras investigaciones con el fin de ampliar la escasa información existente en Costa Rica sobre el Caribe anglófono.

A este respecto, la pertenencia limonense a Jamaica y viceversa es un vehículo para llevar a cabo futuros trabajos en pro del rescate de la identidad cultural costarricense, mediante el reconocimiento de un importante componente cultural de nuestro país: la cultura africana. Hasta ahora Limón ha sido segregado del resto de las provincias y existe todo un cúmulo de prácticas que la mayoría de los costarricenses ignora y estigmatiza; por lo tanto, este rico sector de nuestro país merece otro status dentro la sociedad tica, de manera que las futuras generaciones se enriquezcan, legitimen y reivindiquen todos los esfuerzos de las viejas generaciones limonenses hacia el rescate de su identidad cultural.

BIBLIOGRAFIA

- Alleyne, Mervyn. Roots of Jamaican Culture. London: Pluto Press, 1989.
- Alonso, Martín. Historia de la literatura mundial. Madrid: EDAF, 1973.
- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica.
- Araujo Aguilar, Patricia. "Reflexiones acerca de las nociones de cultura y cultura popular". Setiembre de 1990.
- Arciniégas, Germán. Biografía del Caribe. San José: Libro Libre, 1986.
- Nueva imagen del Caribe Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1972.
- Augier, Roy, M.G. Smith y Rex Nettleford, The Rastafarian Movement in Kingston, Jamaica. Kingston: Institute of Social and Economic Research, 1960,
- Azofeifa, Isaac Felipe. Guía para la investigación y desarrollo de un tema. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1982.
- Bavaresco, Aura. Las técnicas de la investigación. Manual para la elaboración de tesis, monografía, informes. Ohio: South-Western Publishing Company, 1979.
- Baugh, Edward. Critics on Caribbean Literature. New York: St. Martin's Press, 1978.
- Benítez José Antonio. Las Antillas: Colonización, azúcar e imperialismo, La Habana: Casa de las Américas, 1976.
- Bernabé, Jean, y otros. Eloge de la Créolité. Editions Gallimard, 1989.
- Black, Clinton. The History of Jamaica. United Kingdom: Longman Caribbean 1983.

- Bolívar, Simón. Carta a Jamaica. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1972.
- Boyce Davies, Carole. Out of the Kumbla. New Jersey: Africa World Press, 1990.
- Brathwaite, Edward. Contradictory Omens. Cultural Diversity and Integration in the Caribbean. Kingston: Savacou Publications, 1974.
- Camacho, Daniel y otros. América Latina: Ideología y cultura. San José: Ediciones Flacso, 1982.
- Campos, Jorge. Antología hispanoamericana. Madrid: Editorial Pegaso, 1950.
- Historia universal de la literatura. Madrid: Editorial Pegaso, 1946.
- Campra, Rosalba. América Latina: La indentidad y la máscara. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1987.
- Cassidy, F.G. y R.B. Le Page. Dictionary of Jamaican English. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Charles, Gérard Pierre. El Caribe contemporáneo. México: Siglo XXI Editores, S.A., 1983.
- Cornevin, Marianne. Apartheid: poder y falsificación de la historia. Francia: UNESCO, 1980.
- Cudjoe, Selwyn. Resistance and Caribbean Literature. Ohio: Ohio University Press, 1980.
- Cuevas, Rafael. Traspati florecido. Tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica (1979-1990). Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1993.
- De Armas y Cárdenas, José. Historia y literatura. La Habana: Librería Stadium, 1915.

- De Quesada y Miranda, Gonzalo. Obras completas de Martí. La Habana: Editorial Trópico, 1940.
- De Requer, Martín. Historia de la literatura universal. Barcelona: Ed. Noguer, S. A., 1958.
- Díaz Polanco, Héctor. Etnia, nación y política. México: Juan Pablos Editor, 1990.
- Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios. México: Editorial Siglo XXI,
- Entralgo, Armando. Africa en dificultades. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- Fanón, Franz. Los Condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Escucha Blanco. Barcelona: Editorial Nova Tierra, 1970.
- Fernández Moreno, César. América Latina en su literatura. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1972.
- Fernández Retamar, Roberto. José Martí. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1976.
- José Martí. Nuestra América. La Habana: Casa de las Américas, 1974.
- Foucault, Michel. Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber. México: Editorial Siglo XXI 1987.
- Franco Jean. Introducción a la literatura hispanoamericana. Caracas: Monte Avila Editores, 1969.
- Fueter, Ed. Historia de la historiografía moderna. I y II Argentina: Ed. Nova, 1953.

- García Canclini, Héctor. Las culturas populares en el capitalismo. La Habana: Casa de las Américas, 1981.
- Gilkes, Michael. The West Indian Novel. Boston: Twayne Publishers, 1981.
- Giménez, Gilberto. Poder, estado y discurso. México: Universidad Autónoma de México, 1989.
- Gloudon, Barbara. Stella Seh. Kingston: Institute of Jamaica Publications Limited, 1991.
- González, Beatriz. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del .siglo XIX La Habana: Casa de las Américas, 1987.
- Goveia, Elsa. A Study on the Historiography of the British West Indies. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956.
- Halperin Donghi, Tulio. Historia Contemporánea de América Latin. México: Alianza Editorial, 1986.
- Herdeck, Donald E., Editor. Caribbean Writers. A Bio-Bibliographical-Critical Encyclopedia. Washington: Three Continents Press, Inc., 1981.
- King, Bruce. Editor. West Indian Literature. Connecticut: Archon Books, 1979.
- Losada, Alejandro. La literatura latinoamericana en el Caribe. Berlín: Rüdeshheimerstraße, 1983.
- Luis, William. Voices from Under. Black Narrative in Latin America and the Caribbean. Connecticut: Greenwood Press.
- Mires, Fernando. En nombre de la cruz. San José: D.E.I, 1989.
- Nettleford, Rex. Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica. Kingston: Institute of Jamaica, 1978.
- Identity, Race and Protest in Jamaica. New York: William Morrow and Company, Inc., 1972.

Norris, Katrin. Jamaica: Búsqueda de una identidad. Buenos Aires: Eudeba, 1962.

Ortiz Fernando. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. La Habana.

Pereira, Teresinka. La literatura Antillana. San José, EDUCA, 1985.

Pizarro Ana, y otros. Hacia una historia de la literatura latinoamericana. México: Colegio de México, 1982.

La literatura latinoamericana como proceso. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

Parry, J. H. A Short Story of the West Indies. New York: Mac Millam Press Ltd. 1978.

Prapolini, Santiago. Historia Universal de la literatura. Buenos Aires: UTEMA, 1941.

Rall, Dietrich. (compilador) En busca del texto. Teoría de la recepción literaria. México: Universidad Autónoma de México, 1987.

Ramchand, Kenneth. The West Indian Novel and its Background. New Hamshire: Heinemann Educational Books. Ltd, 1983.

An Introduction to the Study of West Indian Literature. Kingston: Nelson Caribbean, 1976.

Rodríguez, Ileana y Marc Zimmerman. Process of Unity in Caribbean Society: Ideologies and Literature. Minnessota Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1983.

Rowe, L. S. y Pedro de Alba. The Literature of Latin America. Washington, D. C.: Pan American Union, 1942.

Sejourne, Laurette. América Latina. Antiguas culturas precolombinas. España: Siglo XXI Editores, 1976.

- Senior, Olive. Working Miracles. Women's Lives in the English-speaking Caribbean. Barbados: Institute of Social and Economic Research, 1991.
- Smith, M.G. Culture, Race and Class in the Commonwealth Caribbean. Kingston: Department of Continuing Studies, 1990.
- Smart, Ian. Central American Writers of West Indian Origin. Washington: Three Continents Press, 1984.
- Stabb, Martín. América Latina. En busca de una identidad. Venezuela: Monte Avila, 1969.
- J. Stanley y Bárbara Stein. La herencia colonial de América Latina. México: Siglo XXI Editores, 1975.
- Tacca, Oscar. La historia literaria. Madrid: Ed. Gredos, 1968.
- UNESCO, La política cultural en Jamaica. Kingston: Instituto de Jamaica, 1978.
- Africa en América Latina. México: Siglo XXI Editores, 1977.
- América Latina en su literatura. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- La descolonización de Africa: Africa austral y el Cuerno de Africa. España: Ediciones del Serbal, 1983.
- América Latina en sus ideas. México: Siglo XXI Editores, 1986.
- Varese, Stefano. Proyectos étnicos y proyectos nacionales. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Vargas, Iraida y Mario Sanoja. Historia, identidad y poder. Fondo Editorial Tropykos,
- Wilgus, Curtis. The Caribbean: its Culture. Gainesville: University of Florida Press, 1955.

William, Eric. From Columbus to Castro, The History of the Caribbean 1492-1969. Great Britain: Harper and Row, 1970.

Ziegler, Jean. Saqueo en Africa. México: Siglo XXI Editores, 1979.

Zubizarreta, Armando. La aventura del trabajo intelectual. Lima: Fondo Educativo Interamericano, 1969.

Bibliografía de revistas

Casa de las Américas, Cuba.

Acosta, Blanca, y otros. "Introducción a la narrativa antillana de lengua inglesa". Setiembre-octubre, # 86, 1974.

Bangou, Henry. "La influencia de Africa en la literatura antillana". Setiembre-octubre, # 63, 1969.

Baugh, Edward. "Breve recuento de la poesía antillana de lengua inglesa". Julio-agosto, # 91, 1975.

Benitez Rojo, Alonso. "¿Existe una lingüística antillana de lengua inglesa?". Julio-agosto, # 91, 1975.

Bishop, Maurice. "Cultura y revolución en el Caribe". Marzo-abril, # 137, 1983.

Brathwaite, Edward. "La criollización de las Antillas de lengua inglesa". Mayo-junio, # 96, 1976.

Davis E. Lisa. "La Casa de las Américas y la literatura antillana de lengua inglesa". Setiembre-octubre, p. 124, 1981.

Depestre, René. "Mito e identidad en la historia del Caribe". Enero-febrero, # 118, 1980.

Goldberg, Samuel. "El desarrollo de la sociedad criolla en Jamaica". Julio-agosto, # 91, 1975.

González, Aníbal. "La (sín)tesis de una poesía antillana: Palesky-Spengler". Enero-febrero, # 451, 1988.

Kaye, Jackeline. "La historia en la novela antillana de lengua inglesa" julio-agosto, # 67, 1971.

Lamming, George. "Actitudes de la literatura antillana con respecto a Africa". Setiembre-octubre, # 63, 1969.

"Identidad cultural en el Caribe". Enero-febrero, # 118, 1980.

Leante, César. "Bolívar y las Antillas". Noviembre, # 401, 1983.

Mateo Palmer, Margarita. "Roots y la crítica literaria en el Caribe". Julio, # 445, 1987.

Méndez, José Luis. "Problemas de la cultura caribeña". Mayo-junio, # 114, 1979.

"Problemas de la creación cultural en el Caribe" Julio-agosto, # 85, 1974.

Moreno Friginals, Manuel. " En torno a la identidad cultural en el Caribe insular". Enero-febrero, # 118, 1980.

Nettleford, Rex. "Identidad nacional y actitudes raciales en Jamaica". Julio-agosto, # 91, 1975.

Núñez, Diómedes. "El Caribe, pueblos, cultura e historia". Julio, # 445, 1987.

Stafford Reid, Víctor. "Identidad cultural en el Caribe". Enero-febrero, # 118, 1980.

Cuadernos Hispanoamericanos

Antonio Benitez Rojo. "La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña", marzo, 1986.

Salper, Roberta. "La economía del latifundio y el nacimiento de la literatura nacional en el Caribe". Marzo, # 429, 1986.

Caribbean Quaterly, Jamaica

Vol. 23, # 2 y 3, junio-setiembre 1977. Writers and Writings

Vol. 23, # 4, diciembre 1977. Development

Vol. 24, # 3 y 3, setiembre-diciembre 1978. Religion and Spiritism

Vol. 25, # 3, setiembre 1979. Social Change

Vol. 25, # 1 y 2, marzo-junio 1979. Race

Vol. 27, # 2 y 3, junio-setiembre 1981. Mass Media in the

Caribbean

Vol. 28, # 1 y 2, marzo-junio 1982. Critical Approaches to West Indian Literature

Vol. 29, # 2, junio 1983. Neglected Writers

Vol. 30, # 2, junio 1984. Caribbean Lives

Monograph, 1985. Rastafari

Vol. 34, # 1 y 2, marzo-junio 1988. Women in West Indian Literature I

Vol. 34, # 3 y 4, setiembre-diciembre 1988. Women in West Indian Literature II

Vol. 35, # 1 y 2, marzo-junio 1989. Women and Caribbean Development

Vol. 38, # 4, diciembre 1992. Derek Walcott in Caribbean Quaterly

Otras revistas y artículos

Bolaños Varela, Ligia. " 'Literatura': identidad y legitimación". Káñina, Revista Ciencias y Letras, U.C.R: Vol. XIX, 1990.

Gaínza, Gastón. "Herencia, identidad y recursos". Herencia.Vol. 1, No 1, 1989.

González, César. "De la semiología al análisis del discurso". Arte Poética". U.N.A.M. : Febrero, 1980.

"Algunas consideraciones sobre la expresión 'Discurso Literario' Arte Poética, U.N.A.M., Marzo, 1981.

Yamileth González , María Pérez y Regine Steichen, "Ideología y cultura" Un avance de investigación , # 72., Abril. Instituto de Investigaciones Sociales

Universidad de Costa Rica: Abril, 1990,

Mansilla, H.C.F. "El dilema de la identidad nacional y del desarrollo autóctono en una era de normas y metas universalistas". Socialismo y participación 50. Lima: CEDEP, Junio, 1990.

Murillo Selva, Rafael. "La nacionalidad, las culturas populares y la 'identidad' ".

Ortiz, María Salvadora. "La artificialización y sus recursos estelísticos:medio para mostrar la identidad latinoamericana". Káñina: Vol XII, 1988.

Quesada, Juan Rafael. "El dilema de la identidad cultural latinoamericana. De cara al V Centenario". Revista de Ciencias Sociales. U.C.R. # 54-55, diciembre de 1991-marzo 1992.

Rodríguez Monge, Rubén. "Rastas. El pelo es su dios". Rumbo. 14 de febrero, 1989.

"Africa para los africanos".

Stoppino, Mario. "Ideología". Diccionario de Política. A-J. México: Siglo XXI.

Umaña, José Otilio. "La figura de Cristóbal Colón a partir de los textos escolares costarricenses" en Herencia, Vol. 4, # 1 y 2, 1992.

"Doña Marina, Malintzin, Malinche" en Herencia, Vol. 5, # 2, 1992.

Entrevistas:

Duncan, Quince. "El Black Star Line y las 'Anancy Stories en Limón ' " Entrevista personal. Escritor costarricense y Profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional . 4-10-94, 7 p. m., Heredia, Costa Rica.

Garita, Gerardina. "Marcus Garvey en Costa Rica". Entrevista personal Profesora de la Escuela de Lenguas Modernas y del Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica: 15-10-93, 2:00 p.m., San Pedro, Costa Rica.

Gloudon, Bárbara. "La legitimación de la producción literaria en Jamaica". Entrevista personal. Escritora jamaicana y directora de Little Theater Movement de Kingston: 13-7-93, 3:40 p.m., Kingston, Jamaica. Nettleford,

Molina, Oscar. "El Black Star en Limón" Entrevista Personal. Arquitecto encargado de la restauración de esta entidad y Jefe de Mantenimiento de la Universidad de Costa Rica. 8-9- 94. 9 a.m. San Pedro , Costa Rica.

Rex., Nettleford. "La identidad en Jamaica". Entrevista personal. Escritor jamaicano especializado en el tema de la identidad jamaicana, director de

la Compañía Nacional de Danza de Jamaica, profesor de la School of Continuing Studies, y director de la revista Caribbean Quaterly: 13-7-93, 11:30 a.m., Kingston, Jamaica.

IDENTIDAD LITERATURA Y LEGITIMACIÓN EN JAMAICA

1930-1970 *

Lina Pochet Rodríguez ***

ANTECEDENTES:

* Tesis: Identidad, literatura y legitimación en Jamaica, 1930-1970 , presentada en español y con la obtención de mención de honor, el 7 de octubre de 1994, para optar por el título de Magister en Literatura Latinoamericana. La directora fue la Dra. Ligia Bolaños y como asesores fungieron las Doctoras María Salvadora Ortiz y María Pérez y el Magister José Otilio Umaña.

** Profesora de Lengua Inglesa en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica y en la Escuela de Secretariado Profesional de la Universidad Nacional.

Para llegar a delimitar este trabajo, la investigadora se enfrenta con la inquietud de analizar una temática "diferente", poco estudiada y, preferiblemente, relacionada con grupos marginales; para ello decide incursionar en el Caribe Anglófono, empresa bastante ambiciosa, por lo que se avoca, únicamente, al estudio de Jamaica. La demarcación y justificación del tema se basan en el estudio de la construcción de la (s) identidad(es) jamaicana(s) y su relación con la legitimación de la producción literaria entre 1930 y 1970, debido a la relación de la isla con Costa Rica³ y a la carencia de trabajos similares en el país.

De la hipótesis general: "entre 1930 y 1970 se desarrollan y refuerzan los ejes estructurantes que consolidan la(s) identidad(es) en Jamaica" se derivan, a su vez, cuatro sub-hipótesis, que constituyen las directrices para el trabajo:

1. Las producciones culturales, que América continental y el archipiélago tienen en común, posibilitan la elaboración de una historia literaria latinoamericana, que incluya al Caribe.

2. Los fenómenos políticos, históricos, económicos y sociales de los primeros 60 años del siglo XX, constituyen textos fundamentales para la construcción de la(s) identidad(es) en Jamaica.

3. El proceso de la criollización favorece la formación de proyecto(s) alternativo(s), la consolidación de la(s) identidad(es) en Jamaica y la construcción de su "autoimagen" .

4. En la década de los 70 se crean varios organismos e instituciones que contribuyen con la legitimación de la(s) identidad(es) jamaicana(s).

La heterogeneidad y complejidad a las que estos cuatro ejes nos enrumban requieren de la conjunción de una serie de postulados teórico-metodológicos que respalden los conceptos estructurantes de "cultura", "identidad" y "legitimación".

En primera instancia, se utiliza la semiótica para entender cómo algunas prácticas culturales contestatarias al sistema inglés, logran romper con la lógica tradicional para legitimarse dentro de la sociedad jamaicana. En el caso de Jamaica, la transformación ocurre con el desplazamiento de la supremacía de los textos ingleses, que constituyen la cultura hegemónica en relación con el territorio isleño, para dar paso al texto local, la cultura alternativa, en un continuo hacerse de los procesos de criollización, individuación, identificación y legitimación de la identidad cultural y, por supuesto, de los textos literarios.⁴

Para abordar los conceptos de cultura popular y nacional se utiliza una conferencia dictada por Patricia Araujo Aguilar, que se intitula "Reflexiones acerca de las nociones de cultura y cultura popular" en la que se define, por una parte, como cultura nacional "aquella que identifica a los diferentes sectores sociales como pertenecientes a un mismo espacio geográfico y por lo tanto,

⁴ Un ejemplo de reconocimiento de cultura alternativa es el auge y espacio que se le abre al grupo rastafarian en los años sesenta, cuando hace de la filosofía garveyana y su reivindicación de la etnia negra, el móvil para una lectura diferente de la etnia negra contestataria al modelo colonial. Cabe señalar que conceptos como "garveyana", "criollización" y "legitimación" se aclaran en el desarrollo de este ensayo.

como productores de una cultura general en donde todos participan de igual manera, y se identifican con las mismas manifestaciones culturales".⁵ Por otra parte, Araujo ubica a la cultura popular como la de aquellos sectores "contestatarios" a la cultura nacional, y cuya característica fundamental es, precisamente, la heterogeneidad y no la uniformidad de la cultura nacional.⁶ Para reforzar este concepto, se retoma la teorización sobre cultura popular de María Pérez y Yamileth González, en el artículo "Ideología y cultura": la definición de cultura popular está relacionado con el concepto de lo popular, del pueblo y debe de ser entendida desde una perspectiva pluriclasista.⁷

Ambos conceptos de cultura nacional y popular se enmarca dentro de grandes proyectos hegemónicos y alternativos, y para abordar estos últimos se usan los trabajos de Héctor Díaz Polanco (1990) y Stefano Varese (1983) en ese respecto. Según Díaz Polanco, lo hegemónico está relacionado con lo nacional, lo lineal, lo occidental, y lo homogéneo. Para dar cabida al texto alternativo tiene que existir una "irrupción de una ideología del pluralismo como negación de la homogeneidad"⁸ No obstante, la relación entre el proyecto alternativo y el proyecto hegemónico es de coexistencia, de acuerdo con el texto Proyectos

⁵ Patricia Araujo, Conferencia "Reflexiones acerca del concepto de cultura y cultura popular", p 1, setiembre 1990.

⁶ Idem.

⁷ Yamileth González, María Pérez y Regine Steichen, "Ideología y cultura" Un avance de investigación, # 72, abril (Instituto de Investigaciones Sociales Universidad de Costa Rica: Abril, 1990), p. 145.

⁸ Héctor Díaz Polanco. Etnia, nación y política (México, Juan Pablos Editor, 1990) pp.42-3.

étnicos y proyectos nacionales de Stefano Varese: "[...] dentro de una sociedad nacional multiétnica, el o los proyectos étnicos serán necesariamente alternos y complementarios del proyecto nacional global".⁹

Una vez que los proyectos alternativos logran cierto reconocimiento existe una "oficialización" y legitimación de dichos discursos, y es, precisamente esta legitimación, la que marca el reconocimiento de la producción literaria de 1930 a 1970. De acuerdo con Ligia Bolaños, algunos de los mecanismos de legitimación literaria son: una infraestructura que permita la edición y difusión de los textos, las instituciones escolares y universitarias, el aprendizaje y valoración de una lengua, las academias y los premios, las revistas, los periódicos, los volantes y los recitales a campo abierto.¹⁰ Estos mecanismos permiten la conformación de nuevas perspectivas literarias y la incorporación, por ejemplo, de textos escritos en dialecto.

Los procesos anteriores participan en la formación de la(s) identidad(es) cultural(es) de una nación y al respecto se retoma la conceptualización de los venezolanos Mario Sanoja e Iraida Vargas en Historia, identidad y poder. Una identidad cultural se conforma como "una herencia de comportamientos culturales que se expresa en la posesión de modos de vida comunes, un mismo lenguaje y vivencias compartidas que permiten internalizar los fundamentos de

⁹ Stefano Varese, Proyectos étnicos y proyectos nacionales. (Fondo de Cultura Económica, 1983), pp. 12-13.

¹⁰ Ligia Bolaños, "' Literatura' : Identidad y legitimación", (en Káñina, Vol XIX, 1990), pp. 126-27.

la vida cotidiana sobre la cual reposa la existencia de un pueblo y una nación determinada. ¹¹

Finalmente, interesa rescatar la similitud en los procesos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos que la isla de Jamaica, y el archipiélago en general comparten con la mayoría de los países americanos. En ese sentido, se implementa la teoría comparatista para la elaboración de una historia literaria que incluye al Caribe, con base en el postulado de que existen una serie de significaciones culturales comunes entre América Latina y el archipiélago de las Antillas. ¹²

Esta propuesta teórico-metodológica permite la estructuración del trabajo en cuatro grandes espacios, que, a su vez, conforman los cuatro capítulos de la investigación.

I. América Latina y el Caribe: Hacia un concepto unificador

Los ejes estructurantes de este segmento son la pertenencia del Caribe a América Latina y viceversa y el uso de la teoría comparatista para postular a América Latina y el Caribe como un todo, bajo la nominación martiana de "Nuestra América".

¹¹ Iraida Vargas y Mario Sanoja, Historia, identidad y poder (Venezuela: Fondo Editorial Tropykos, 1991), p. 125.

¹² Ana Pizarro y otros. La literatura latinoamericana como proceso (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985), p. 54.

Uno de los problemas en pro de la unificación de la masa continental y el archipiélago es el de la elaboración de una historia de la literatura latinoamericana que no esté mediatizada por barreras lingüísticas o espaciales, o sea que no privilegie un idioma o cierta región geográfica en el proceso de selección de las producciones en el texto. Existen una serie de discusiones al respecto. En 1875, el colombiano José María Torres Caicedo utiliza por primera vez el término "literatura latinoamericana" tomando como eje el ámbito idiomático; de hecho este término denomina, únicamente, a la literatura escrita en lengua española, por eso se le llama "literatura de la América hispana".¹³

Más tarde, en el siglo XX, Pedro Henríquez Ureña rompe con el concepto homogeneizador de finales del siglo XIX, al incorporar a Brasil dentro de la literatura latinoamericana, aunque llamándola literatura hispánica.¹⁴ Además, a inicios del siglo XX, en el México de la revolución y en Perú, surgen las posiciones indigenistas de José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre, que proponen el uso de un término bastante intrascendente e inoperante: "Indoamérica". La reivindicación de las culturas indígenas va a marcar su inclusión en la percepción global de la identidad cultural del continente".¹⁵

La conceptualización comparatista de Ana Pizarro y otros especialistas de la década de los ochenta, que plantea la posibilidad de elaborar una historia de la literatura partiendo de la existencia de significaciones culturales

¹³ Ibid., p. 15.

¹⁴ Ibid., p. 16.

¹⁵ Idem.

comunes¹⁶, es muy importante porque permite eliminar la conjunción "y" de América Latina y el Caribe, y justifica su denominación como un todo, bajo el término martiano "Nuestra América". A continuación se señalan algunas significaciones culturales comunes que justifican la utilización del término.

A. La conquista y la colonización

La primera significación cultural en común son los procesos de conquista y colonización. A partir de la llegada de los españoles a la isla La Española, se instituyen la opresión política, social, económica y cultural y se inicia un proceso constructor de imágenes sobre el continente y el archipiélago. Se crea así, en "Nuestra América" el imaginario del "buen salvaje" al cual hay que cristianizar y "civilizar" y se establece también el binomio blanco/negro, en el cual lo blanco connota lo positivo, y lo negro lo negativo.

B. La independencia y la formación de los estados nacionales

Otras significaciones culturales en común son la independencia y la formación de los estados nacionales. En este período, la aristocracia terrateniente reproduce el modelo colonial y el lineamiento principal es el de

¹⁶ Ana Pizarro señala que " hay la posibilidad de incorporación del Caribe al concepto de América Latina por sus relaciones históricas comunes con importantes regiones del continente, por formas de desarrollo cultural similares, y en el caso de la literatura, por la evidencia de temas, problemas, como de articulaciones que son asumidas tanto en el caso de las literaturas del Caribe inglés y holandés como en el caso del francés y el español, tanto en las literaturas en lenguas metropolitanas como en los creole, pidgin-english, el papiamento o su equivalente en Surinam, en los términos en que se asumen en la literatura latinoamericana". Ana Pizarro y otros. Hacia una historia de la literatura latinoamericana. México: Colegio de México, 1982.

homogeneizar lo político, lo económico, lo social y lo cultural.¹⁷ Sin embargo, la idea de unificar y fortalecer los nuevos estados nacionales, aunque contemplada dentro de un proyecto hegemónico, representa una importante forma de soberanía que particulariza una nueva forma de vida en común. Esta "nueva" forma de vida enmarca a las prácticas culturales comunes, producto de la herencia colonial, que uniforman al continente y el archipiélago: Nuestra América.

C. Las propuestas integracionistas en América

Como tercera significación cultural común están las propuestas integracionistas que surgen en América y que desmitifican los cánones coloniales y eliminan la programación social subyugadora, para dar paso a la individuación mediante la toma de la palabra y la originalidad literaria, que incorpore la pluralidad cultural del continente y el Caribe. Estas propuestas son lideradas por organismos internacionales como CEPAL (Comisión Económica para América Latina), CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), AILC (Asociación Internacional de Literatura Comparada) y UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization).¹⁸

D. El integracionismo desde el Caribe

Finalmente, desde el Caribe existen también movimientos hacia la unificación. Primeramente, en 1973, la Mancomunidad Caribeña, (Granada, Trinidad,

¹⁷ Beatriz González, La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX, (La Habana: Casa de las Américas, 1987), p. 22.

¹⁸ Ana Pizarro, La literatura latinoamericana como proceso (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985), p. 9.

Jamaica y Barbados), establece relaciones con Cuba. Además, estos países se consideran parte del Sistema Interamericano y se incorporan a la O.E.A.. Como una de las cúspides de la integración está el "Carifesta", Festival Caribeño de las Artes, realizado por primera vez en 1972, en Guyana y que promueve coloquios, seminarios, talleres y simposios para analizar temas sobre literatura, política, historia y cultura.¹⁹ Cabe mencionar que dicho festival se sigue realizando hasta el presente y en julio de 1995, la anfitriona es la isla de Cuba, y la celebración está dedicada al Caribe anglófono.

Los puntos esbozados anteriormente respaldan una nueva nominación para el intertexto de América Latina y el Caribe: Nuestra América, que reclama el sueño martiano, y nuestro derecho cultural e histórico sobre una idiosincracia y topografía que nos pertenece, y cuya soberanía no puede ser irrespetada bajo ninguna circunstancia.

II. Una contextualización necesaria

Una vez justificada y ratificada la unidad en la diversidad de "Nuestra América" se hace necesario contextualizar a Jamaica entre 1930 y 1970, período en el que convergen una serie de acontecimientos mundiales y locales que inciden en la conformación de la identidad jamaicana.

A. Africa en los años 50

En los años cincuenta comienza a dar fruto el panafricanismo, que se basa en los principios de soberanía racial y jurisdicción continental, y que

¹⁹ Rex Nettleford, Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica (Kingston: The Institute of Jamaica, 1978), p. 152.

desencadena con la independencia de varios países que permanecían bajo el control portugués, francés o inglés. En 1968, en Africa austral, sede del apartheid, todos los países están descolonizados y dirigidos por gobiernos nacionalistas, con excepción de Suráfrica, Rhodesia, Namibia, Angola y Mozambique. Además de esto, los obreros exigen reconocimiento por parte de sus patrones.²⁰

B. La incidencia del neocolonialismo estadounidense

Existen dos factores fundamentales en relación con el expansionismo estadounidense que afectan a la isla de Jamaica. El primero de ellos es la construcción del Canal de Panamá. En ella se utiliza gran cantidad de mano de obra negra y de Jamaica emigra una gran cantidad de hombres con la esperanza de "una mejor forma de vida". No obstante, estos negros se enfrentan con el estereotipo del negro fuerte y además toman conciencia del trato inferior que reciben. Como segundo punto está su enlistamiento en las tropas inglesas de la Primera Guerra Mundial. Allí, los negros se exponen a nuevas ideas y al maltrato: se enfrentan a conceptos como la lucha entre el proletariado y la burguesía, el racismo y las ideas marxistas de la Revolución Rusa.²¹

C. El nacionalismo jamaicano de los años treinta

²⁰ Elleck Kutakunesu Mashingaidze, "La función de los movimientos de liberación en la lucha por el Africa austral" en La descolonización de Africa: Africa austral y el cuerno de Africa (España: UNESCO, Serbal, 1983), p. 13.

²¹ Clinton Black, History of Jamaica (United Kingdom: Longman Group,, 1983), p. 149.

Cerca de los años treinta, el Consejo Legislativo en Jamaica ha logrado un población total de negros, lo que impulsa a la reforma en el país, además de que la crisis del 29 enrumba el país hacia el cambio. Se gesta, entonces, una toma de conciencia popular y nacional puesto que la población ha aumentado, los salarios son bajos, hay poco trabajo y el gobierno es muy pobre para ayudar. . Surgen así en esta década las primeras uniones laborales, que dirigen a las marchas de desempleados en 1935 y que luego fundaran los primeros partidos políticos. Este descontento se extiende por otras islas anglófonas y se da el advenimiento de grandes disturbios. En 1938, se realiza en la Guyana Británica un congreso con las uniones sindicales anglófonas cuyas demandas tienen un resultado reivindicativo en el futuro. Entre las demandas se incluyen el sufragio universal, la elección de parlamentos locales, la nacionalización de la industria azucarera, la seguridad social y la semana laboral de 44 horas.²²

Estos eventos traen importantes resultados para la lucha nacionalista y la consolidación de la identidad en Jamaica, además de que marcan un importante estadio de logros sociales en la historia de la Indias Occidentales, que se refuerzan además por el surgimiento de partidos y grupos de corte comunista.

D. Marcus Garvey y el movimiento rastafarian

El ideal fundamental de la filosofía garveyiana es la reivindicación de la etnia negra. Garvey promueve la unidad entre los negros y el orgullo por la etnia; es así como se convierte en uno de los profetas del movimiento rasta, al

²² Rhonda Cobham, "The Background" en West Indian Literature (Connecticut: Archon Books, 1979), pp. 15-16

predecir, usando un pasaje bíblico, la coronación de Ras Tafari, conocido como Haile Selassie, emperador de Etiopía y su dios terrenal. Garvey funda en Estados Unidos de América la Asociación para el Mejoramiento del Negro, cuyo objetivo es el de repatriar a todos los negros a un estado en África. Con ese fin funda el "Black Star Steaming Line", que es una compañía naviera para transportar a los negros.²³ En Costa Rica, en la provincia de Limón, crea, en 1919, una sucursal de la asociación llamada el "Black Star Line", cuyo móvil era el de congregar grupos segregados para darles un mensaje esperanzador y hoy en día es patrimonio nacional y símbolo de la negritud.²⁴

Las ideas de Garvey, y en especial su intenso nacionalismo, son rescatadas por futuros líderes políticos y ejercen una influencia fundamental en el movimiento rasta, grupo contestatario a los ojos de los sistemas socio-político y religioso tradicionales.

E. La ruta hacia la independencia

En la década de los 40 y 50, los Estados Unidos de América ejercen su hegemonía absoluta como resultado de los beneficios alcanzados durante la Segunda Guerra Mundial. Esto conlleva el descontento mundial puesto que restringe la expansión nacional y soberana de las naciones. Este descontento de las masas produce la readecuación de la política colonial inglesa para hacer

²³ Roy Augier, M.G. Smith y Rex Nettleford, The Rastafarian Movement in Kingston, Jamaica. (Kingston: Institute of Social and Economic Research, 1960), pp. 5-6.

²⁴ Oscar Molina. "El Black Star en Limón". Entrevista personal. Arquitecto encargado de la restauración de esta entidad y Jefe de Mantenimiento de la Universidad de Costa Rica. 8-9-94, San Pedro, Costa Rica.

frente a las necesidades populares. Estos cambios son introducidos en la nueva Constitución Política de 1944. Entre los cambios que esta nueva constitución instaure están la creación de dos cámaras en el campo legislativo: la Casa de los Representantes, compuesta por treinta y dos miembros elegidos, y el Consejo Legislativo, nominado y compuesto por miembros oficiales y no oficiales; la creación del Consejo Ejecutivo compuesto por el gobernador, cabeza del mismo, tres miembros oficiales y dos no oficiales nominados, y cinco ministros elegidos por la Casa de los Representantes; la institución del derecho al sufragio a los veintiún años y la convocatoria a elecciones días después de su instauración. Los partidos que se enfrentan son Jamaica's Labour Party y People's National Party, ganando el primero. En 1953, sin embargo, la Constitución sufre cambios importantes como el nombramiento del Primer Ministro y otros 7 ministros, tomados de la Casa de los Representantes (Parlamento), aumentando de 5 a 6 el número de individuos, miembros también del Poder Ejecutivo. Además, este Primer Ministro y sus asesores adquieren la potestad de manejar los asuntos internos. Todos estos factores desembocan en la convocatoria a elecciones el 6 de julio de 1962 y la independencia jamaicana.²⁵

III. La construcción de la identidad en Jamaica: Transgresión del modelo colonial

La identidad cultural se enmarca en lo que es segregado, marginado y alternativo para el poder hegemónico, quien dicta los juicios de valor con el fin

²⁵ Clinton Black, History of Jamaica. (United Kingdom : Longman Group, 1983), p. 152-y 267.

de uniformar todas las manifestaciones culturales en un proyecto nacional homogéneo, denominado identidad nacional.

En el Caribe se desarrollan tres fenómenos contestatarios: el cimarronaje, la negritud y la criollización.

El cimarronaje, según René Depestre, es una forma muy rudimentaria de emergencia de un proyecto alternativo, puesto que es el abandono de la plantación que hacen los esclavos en busca de refugio en las montañas en pro de su supervivencia e identidad.²⁶

La negritud es otra toma de conciencia de un grupo que requiere ser reivindicado, es una operación cultural, según la cual, los intelectuales de África y América toman conciencia de la validez de las culturas negras africanas. Como exponente y padre de la negritud se puede mencionar al haitiano Jean Price-Mars, aunque el primero en usar el término es el autor Aimé Césaire en L'etudiant noir.²⁷

La criollización es el tercer elemento transgresor que crea ejes alternativos. Es el producto de la aculturación, la absorción de una cultura por otra, y la transculturación, actividad recíproca y paralela de intercambio y enriquecimiento entre culturas, La criollización resulta de la esclavitud y la

²⁶ René Depestre, "Saludo a la negritud" (en África en América Latina, México: UNESCO, 1977), p. 345.

²⁷ Ibid., p. 356.

interacción, por primera vez, de negros y blancos, en una relación establecida de superioridad/inferioridad.²⁸

Las diferentes formas de interacción étnica-cultural van formulando el advenimiento de la legitimación de un proyecto cultural alternativo a los cánones coloniales, como se señala en el siguiente apartado.

IV. El proceso de la legitimación de la producción literaria jamaicana

A Los mecanismos de la legitimación:

Esta directriz enfoca algunas de los mecanismos legitimadores de la identidad jamaicana.

Los años 1930 y 1940 señalan la apertura de una infraestructura adecuada para la publicación de las primeras obras literarias, con la inauguración de algunas revistas como Focus. Más tarde, en 1975, se crea el Instituto de Jamaica, que contempla el Centro de Publicaciones y la Biblioteca de Referencia sobre las Indias Occidentales en la Universidad de las Indias Occidentales.²⁹

Se fortalecen las instituciones escolares y de segunda enseñanza y, se inaugura, en 1949, la UWI, University of the West Indies, que es un importante centro de educación superior en el Caribe anglófono que cuenta con sedes en Barbados y Guyana. El siguiente año, 1950, la misma Universidad establece el

²⁸ Jean Bernabé y otros Éloge de la Créolité, (Gallimard/Presses Universitaires Créoles, 1989), p. 26.

²⁹ Rex Nettleford, Caribbean Cultural Identity: The Case of Jamaica, (Kingston: The Institute of Jamaica, 1978), p. 75.

Department of Extra-Mural Studies, hoy denominado School of Continuing Studies, que es un sistema de posgrado, que se encarga de la publicación de la revista Caribbean Quaterly.³⁰

E uso del "patuá", expresión lingüística inglesa del "creole", conlleva una forma de inserción de la cultural local en procesos trascendentales para la consolidación del modelo alternativo y rescate de la identidad.

El habla cotidiana y la oralidad se articulana partir del patuá, el cual se rescata en los textos literarios, recuperando su sentimiento de pertenencia y a la vez de legitimación de lo propio. El libro Stella Seh de la autora jamaiquina Barbara Gloudon es un buen ejemplo, además se publica un diccionario jamaiquino del dialecto local denominado Dictionary of Jamaican English.

La revista cubana Casa de las Américas , por su parte, representa una importante fuente de reconocimiento del trabajo literario anglófono. En 1976 premia, por ejemplo, la novela Wages Paid de James Carnegie.

Entre 1930 y 1940 diferentes revistas de varios países comienzan a publicar obras que se distribuyen en todo el Caribe anglófono. En Barbados existen tres revistas: Forum Quaterly (1931-34), Forum Magazine (1943-45) y Bim que se publica desde 1942.; en Grenada Saint George Literary League Magazine ; en Honduras Británica The Outlook ; en Guyana Kyk-over-Al y en Trinidad The Quaterly Magazine, Trinidad , The Beacon, Youth, Picong y Callaloo.

En Jamaica se publica la revista Focus (1943), [se edita dos veces en los cuarenta] y en 1948 publica dos obras de teatro Storm Signal de Cicely

³⁰ Ibid., p. 117.

Howland y Play Without Scenery de George Campbell. Actualmente, continúa en circulación la revista Caribbean Quarterly, que cuenta con gran divulgación en todo el Caribe anglófono.

Por su parte, la revista cubana Casa de las Américas legitima la producción anglófona no solo con premios sino también con traducciones. En 1977 publica la traducción de Caribbean Stories, que es una recopilación de cuentos de autores diversos.

B. El éxito literario

El proceso de recepción incluye la congruencia entre la intención de la obra y la expectativa de un grupo social. A partir de los años 30, los autores producen literatura con base en la realidad circundante: recreación de mitos del pasado, estudio de la vida de los campesinos, énfasis en la comunidad, la etnia y la nación, modificación del inglés estándar por formas locales y ritmos en el habla.

En los años 30 y 40, los logros son de gran peso porque las revistas no dan abasto para brindar apoyo a la explosión de creatividad, además de que los poetas no pueden ser publicados en el exterior. Las revistas cuentan con apoyo de los periódicos; en Jamaica se publica The Gleaner,

V.S. Reid, con su novela New Day, (1949), es uno de los primeros que se levantan para rescatar el nacionalismo y la identidad jamaicana.

Los eventos de los 30 y los 40 afectan, posteriormente, a los autores de los 50, quienes fueran niños o adolescentes en esa época. Muchos autores exiliados regresan al colaborar con los programas culturales de sus gobiernos, surgen nuevos profesionales con poder político y mucha producción literaria, que

está a su vez cargada de un ideal regional que trasciende a las clases marginales y a las barracas.

Sin embargo, es en la década de los 50 que la literatura de las Indias Occidentales emerge como una entidad reconocida. Por ejemplo, entre 1949 y 1959 se publican cincuenta y cinco novelas, cuyo enfoque primario está en el auto-descubrimiento y la auto-definición, indicador importante de la existencia de un sentimiento individualizador y en pro de su propia identidad.

Una década más tarde, los rastas surgen como una clase de desposeídos y se convierten en un símbolo de reto y cuestionamiento al poder por su creencia en la redención de la etnia negra. La fuerza esperanzadora y renovadora de los discursos rastas y el rechazo de la herencia europea que se trata de imponer atrae a una nueva generación de escritores que no se siente satisfecha con la imagen pre-establecida del mulato de los años 50. Este movimiento, además, es apoyado por los intelectuales de la universidad, cuando la sociedad los ataca. Entre los autores reivindicadores de los rastas, al promover y defender a los rastas en sus obras, se puede mencionar a Edward Brathwaite en Barbados y a Mervyn Morris en Jamaica. Como ejemplo específico de este rescate, destaca la obra Children of Sisyphus , (1964), del jamaiquino Orlando Patterson. Además de los discursos rastas, entre los temas más recurrentes están la niñez, la adolescencia y los trabajos autobiográficos.

Esta breve panorámica del éxito ascendente de la literatura jamaicana entre 1930 y 1970 refleja algunos aspectos de la legitimación de un proyecto alternativo y conformador de identidad(es).

Un futuro prometedor

La producción jamaicana se puede señalar como bastante reciente, pero de gran riqueza por su aporte a la consolidación de una identidad y en particular a la producción literaria anglófona mundial y de "Nuestra América", representa un amplio y rico campo de estudio para futuras investigaciones, que permitan ampliar la escasa información existente sobre el Caribe anglófono.

A este respecto, la relación limonense con Jamaica abre un espacio a futuros trabajos en pro del rescate de la identidad cultural de grupos marginados que es necesario reconocer, en este caso la cultura africana o caribeña. Hasta ahora la provincia de Limón ha sido la más segregada del país y existen un cúmulo de prácticas que la mayoría de los costarricenses ignora y estigmatiza. Este rico sector, donde se mezclan lenguajes, costumbres, tradiciones y colores de piel, merece otro status dentro de una sociedad tica, donde las futuras generaciones se vean enriquecidas, y además de reivindicar, legitimen las luchas que las viejas generaciones limonenses han librado para el rescate de su identidad cultural.